

Históricas Digital

José Fernando Ramírez

Obras históricas
Tomo I. Época prehispánica

Ernesto de la Torre Villar
(edición y advertencia al tomo primero)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Humanidades
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

414 p.

(Nueva Biblioteca Mexicana, 136)

ISBN 968-36-7805-X (Obra completa)

ISBN 968-36-6952-2 (Tomo I: edición rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de mayo de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_historicas/ramirez01.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

DESCRIPCIONES DE CÓDICES



CÓDICE BOTURINI

TIRA DE LA PEREGRINACIÓN MEXICANA*

La pictografía expresa:

1. Representa una isleta. En el centro de ella un templo mexicano o pirámide coronada por un grupo simbólico, compuesto de los caracteres *atl acatl* combinados, que parecen dar el nombre y símbolo de la divinidad a que estaba consagrado. (*acatl*, caña de agua).

2. A sus lados se ven figuradas seis casas y al pie están sentados un hombre y una mujer. Ésta según un símbolo nominal es Chimalman.

Vese un hombre en una canoa remando, como que ha salido de la isla y se dirige a tierra. En ésta comienzan las huellas de pasos que marcan el viaje y la dirección.

Señalándose luego el símbolo 1 *tecpatl* (uno pedernal). El primer símbolo de lugar que se presenta es un cerro de forma del de Culhuacan con la parte alta del cerro retorcida hacia la izquierda. ¿Es éste el Quinahuayan de que habla el código de 1576?

En el centro del carácter figurativo de Culhuacan se ve una cabeza humana con varios arreos, inscrita en una figura ovalada. La efigie allí representada es de Uitzilopochtli, protector especial de la tribu, y su presencia denota simplemente una teofonía. Las lenguas que salen de ella son el símbolo de la palabra, e indican que habló a sus protegidos.

En esta vez, según la tradición, les mandó que le erigieran un tabernáculo y designaran personas especialmente encargadas de portarlo durante la peregrinación; en suma les ordenó constituir un sacerdocio.

Los símbolos de las tribus emigrantes:

matlatzinca

tapaneca

chichimeca

malinalca

cuitlateca

* En estas descripciones de códices se conserva la ortografía de las voces nahuas usadas por J. F. Ramírez [E. T. V.]

xochimilca
chalca
uexotzinca

Señala como el año de la salida de... mas este símbolo se encuentra, según se dijo al principio, en la orilla del lago, entre éste y el símbolo de Culhuacan, donde se ve inscrita la deidad que habla. Siguen luego los símbolos de las ocho tribus poniéndose asentadas sus figuras, y marcándose en seguida la continuación del viaje con las cuatro figuras de los personajes; Tezcacouatl, Quauhcouatl, Apancatl, y Chimalman de que se habla en la mansión siguiente. El primero porta la divinidad. Parece que el cómputo de estos símbolos marca un suceso que podía referirse así: En el año uno *tecpatl* salieron de una isla que se encontraba en un lago inmediato de Culhuacan, su dios les habló en este lugar ordenándoles la emigración. Obedeciendo su mandato se pusieron en marcha haciendo la primera mansión en un punto cuyo nombre no se expresa.

La pintura presenta todos los accidentes de la historia del árbol quebrado conforme a la tradición. Su nombre parece estar figurado en la forma del árbol mismo, mas no conozco el símbolo.

Ninguno de los otros caracteres autoriza el nombre que da Torquemada al lugar, llamado Chicomoztoc.

Cinco gruesos puntos colocados junto al árbol, indican probablemente que allí permancieron igual número de días.

Los accidentes de la pintura hacen dudoso si se trata de una tercera mansión o si los sucesos a que se refiere ocurrieron en la misma como un episodio. En ella figuran los siguientes:

Una teofonía. A su alrededor hay seis figuras que escuchan llorando a la divinidad. Ésta es la inscrita en el cerro de Culhuacan.

En la parte superior se ven colocados en línea horizontal los símbolos nominales de las ocho tribus emigrantes y al pie de ellas la efigie de la divinidad simbolizada en el templo de la isla, con los caracteres *atl* y *acatl*, a los cuales llamaremos mientras, para entendernos *aacatl*.

Ésta habla con un emigrado que representa la tribu cuitlahuaca, que la escucha llorando. Los otros caracteres figuran que fue llamado aparte por la divinidad y que la conferencia se tuvo de noche.

El carácter figurativo de la huella colocada junto al jefe cuitlahuaca y proseguido en una dirección enteramente opuesta a la que siguen los jefes mexicanos, parece indicar que en este lugar se operó la separación de las tribus de que habla la tradición.

La pintura figura dos sucesos. El primero conviene perfectamente con la tradición que Torquemada refiere: "Asentáronse junto al cerro de Cuatepec".

"Atajan un río y forman un lago en que se representó la efigie del que los aguardaba en México."

“Piensan establecerse allí contrariando la voluntad de Uitzilopochtli, por lo que irritado hizo morir a los promovedores, sacrificándoles el corazón, de donde tomó origen el sacrificio ordinario.”

Es un sacrificio de tres personas ejecutado por la divinidad *aacatl*, que les arranca el corazón. El altar es un magüey. A dos de los sacrificados convienen según sus símbolos, los nombres que el códice de 1576 da a los mixcoua: Xiuhultzin, Mimitzin y su hermana mayor.

El segundo suceso figurado parece ser el de la hechicera Quilaztli, que refiere Torquemada:

“La hechicera Quilaztli toma la forma de águila y se burla de los cazadores Mixcouatl y Nihnel presentándoseles sobre un *ueinochtli*.”

La pintura representa una montaña, cuyo nombre se diría con la figura de un hombre llorando. Al pie de aquella, sin interrupción corre el símbolo de la huella deteniéndose en la montaña Colhuatlicauac. Estos accidentes parecen confirmar que el nombre de la montaña figurada es Uuxtecatl-Ichocayan, que le da el intérprete del códice de 1576, pues significa: Lugar donde lloró el Uexteca.

Este pueblo fue una de las mansiones de los chichimeca. (Torquemada, t. 1, el padre Sahagún, t. 3, p. 132).

La conjetura de que en este lugar sólo estuvieron de paso parece confirmada por la disposición del carácter figurativo de la huella.

Coautlicamac, boca de culebra. Llegaron en el mismo año *tecpatl*.

Permanecieron, veintiocho años, hasta el tres *tecpatl*, tres pedernal.

La pintura por la primera vez muestra la atadura de los años o *xiuhmolpia*, sin designar el lugar en que se efectuó (sólo el año: dos *acatl*, dos caña).

En esta mansión se comienzan a señalar los años de sus mansiones, cuya circunstancia indica que los sucesos ocurrieron en el uno *tecpatl* de su salida.

Tullan, lugar de tules. Llegaron en el tres *tecpatl*.

Permanecieron diez y nueve años, hasta el nueve *acatl*.

Atlitlalcayan, resumidero. Llegaron en el diez *tecpatl*.

Permanecieron diez años, hasta el seis *calli*, seis casa.

Tlemaco, lugar donde sahuman. Llegaron en el siete *tochtli*.

Permanecieron cinco años, hasta el once *tochtli*.

Atotonilco, lugar del agua caliente. Llegaron el doce *acatl*.

Permanecieron cuatro años hasta el tres *acatl*.

Apazco, lugar de las vasijas grandes. Llegaron al ocho *tecpatl*.

Permanecieron doce años hasta el año doce *acatl*. La pintura confirma la explicación del intérprete del códice de 1576 respecto de la atadura de los años en el cerro Uitzol. Símbolo que se representa con una espina.

Tzumpango, lugar del colgadero de cráneos. Llegaron en el año tres *tecpatl*.

Xaltocan, lugar de las arañas en la arena. Llegaron el siete *tecpatl*.

Permanecieron cuatro años hasta el diez *acatl*.

Acalhuacan, lugar de los que tienen canoas. Llegaron el año once *tecpatl*.

Permanecieron cuatro años, hasta el uno *acatl*.

Ehecatepec, cerro donde sopla el viento. Llegaron el dos *tecpatl*.

Permanecieron cuatro años hasta el cinco *acatl*.

Tolpetlac, estera de tules. Llegaron el seis *tecpatl*.

Permanecieron ocho años hasta el trece *acatl*.

Couatitlan, entre las culebras. Llegaron el uno *tecpatl*.

Permanecieron veinte años, hasta el siete *acatl*.

La pintura solamente presenta en sus caracteres la idea de que fueron a Chalco, a traer magueyes, mas no la de que los rasparan y extrajeran pulque. Esto se encuentra en la mansión siguiente.

Uixachtitlan, entre uixaches, llegaron el ocho *tecpatl*.

Permanecieron cuatro años, hasta el once *acatl*.

La pintura representa aquí a los emigrantes extrayendo aguamiel y bebiendo pulque, mas sin indicar que hubieran traído los magueyes de otra parte.

Tecpayocan, cerro de cuchillos de pedernal. Llegaron el doce *tecpatl*.

Permanecieron cuatro años, hasta el dos *acatl*.

La pintura confirma dos sucesos a que se refieren el intérprete del códice de 1576. "Habiendo sido sitiados en guerra murieron Tepatzin, Uitzilitzin y Tetepantzin; cuando ataron sus años sobre el cerro en que cayó el Tlequauitl, vara y tabla para hacer fuego. Primero: que en esta mansión se celebró la tercera atadura de los años o *xiubmolpia*. Segundo: que en este año tuvieron guerra y que en ella sucumbieron los tres personajes que se mencionan. Véanse los caracteres simbólicos de la guerra y los nombres de los muertos."

Pantitlan, entre las banderas. Llegaron en el año tres *tecpatl*.

Permanecieron cuatro años, hasta el seis *acatl*.

En esta mansión pone el códice de 1576 el *cocoliztli*, peste:

Amalinalpan, en la yerba de los canales. Del lado de Azcapotzalco. Llegaron el año siete *tecpatl*.

Permanecieron ocho años hasta el uno *acatl*.

En esta mansión se pone el *cocoliztli* de que se habla en la anterior.

Pantitlan, llegaron o más bien regresaron el dos *tecpatl*.

Permanecieron cuatro años, hasta el cinco *acatl*.

Entre el símbolo uno *acatl* y dos *tecpatl* se enlazan los símbolos que representan al señor y ciudad de Azcapotzalco, probablemente para indicar su proximidad a Pantitlan o que éste pertenecía a aquélla.

El nombre jeroglífico del señor está expresado por una cabeza cuya parte posterior es el símbolo de la piedra: *tetl*, da la radical *te*.

Acolnauac, junto al agua torcida, llegaron el seis *tecpatl*.

Permanecieron cuatro años hasta el nueve *acatl*.

Popotlan, entre los popotes, llegaron el diez *tecpatl*.

Permanecieron cuatro años hasta el trece *acatl*.

Texcalco, lugar de la piedra de sacrificios, llegaron el uno *tecpatl*.
Permancieron cuatro años, hasta el cuatro *acatl*.
Atlacuiuyan, lugar donde encontraron el *atlatl*, lanzador de dardos, llegaron el año cinco *tecpatl*.
Permancieron cuatro años hasta el ocho *acatl*.
“Allí hallaron el arco y la flecha y por esto se nombró Atlacuiuyan.”
Chapoltepec, cerro de los chapulines. Llegaron el nueve *tecpatl*.
Permancieron veinte años hasta el dos *acatl*.
La pintura representa los siguientes sucesos:
La celebración del *xiuhmolpia*
La guerra que produjo la expulsión de los mexicanos a la laguna representada por las plantas del tule. Vense sentados llorando cerca del símbolo que corresponde al de Acocolco.
Acocolco, donde da vuelta el agua. Llegaron el mismo año, dos *acatl*.
Permanecieron dos años, hasta el cuatro *calli*.
Los sucesos relativos a la guerra que sufrieron en Chapultepec que los expulsan a Acocolco, quedan referidos así en el anónimo n° 1:

Allí acabaron los mexicanos en manos de sus enemigos en el año que se ató su ciclo y allí se hicieron en aguas con la planta *amoxtili*.

Allí se llevaron a Uitziliutzin con su hija Azcalxochitzin.

Los llevaron a Culhuacan.

Estaban enteramente desnudos y nada los cubría.

Y el señor de Culhuacan, llamado Coxocontli, se compadeció de la hija de Uitziliutzin, que estaba enteramente desnuda.

—Éste dijo al señor:

—Dadle algo a mi hija, oh señor.

—No quiero, seguiré así.

Culhuacan, llegaron el cinco *tochtli*.

Permanecieron dos años, hasta el seis *acatl*.

Aquí acaba el código sin concluir, representando los siguientes sucesos:

La conducción de los mexicanos a la presencia de Coxcontli, señor de Culhuacan, en clase de prisioneros. Un jefe lleva agarrados a Uitziliuitl y a la mujer que el anónimo dice ser su hija. Este nombre es inexacto atendiendo a su símbolo. El de Chimalxochitl, que le da Torquemada, corresponde perfectamente. El mismo autor dice que era hermana y no hija de Uitziliuitl.

El anónimo añade que los llevaron enteramente desnudos. Este accidente no corresponde con la pintura; pero sí concuerda perfectamente con lo que trae del mismo suceso la lámina del código.

El anónimo dice:



Llegaron en el tres *tecpatl*:

En el año *acatl* hubo guerra entre los culhua y xochimilca, en que fueron puestos en peligro los de Culhuacan.

Luego el señor Coxcontli dijo:

—¿Qué por ventura los mexicanos no están aquí?

Que venían, y los llamó. Luego fueron a su presencia y les dijo:

—Vengan ahora ustedes que ahora nos conquistan los xochimilca.

Y les advirtió que si cogen ocho mil (prisioneros) los tendrán por sus esclavos.

Entonces dijeron los mexicanos:

—Está bien, señor.

Entonces los mexicanos se consultaron diciendo:

—¿Qué cosa les cortaremos? Por ahora les cortaremos las narices a nuestros esclavos. Si les cortamos las orejas se dirá que se las hemos cortado de ambos lados; así no lo hagamos y solamente les cortaremos las narices. De este modo los podemos contar lo mejor que se pueda.

Luego se cargaron de costales.

Luego se fueron a guerrear.

Algunos pelearon en canoas.

En Couapan fue donde los capitanes ordenaron la gente.

Esto sucedió en el tiempo en que Culhuacan tenía por comandante a Tiatzinlin.

El resto de la pintura representa los demás sucesos que refiere Torquemada y el anónimo hasta haberse puesto en marcha los mexicanos al teatro de la guerra trabada con los xochimilca.

Aquí concluye.

J. Fernando Ramírez

TIRA DE LA PEREGRINACIÓN MEXICANA

PUNTO DE PARTIDA

- Torquemada
t. 1, p. 77
- Salieron los mexicanos de un lugar que en sus pinturas figuran como un lago o río con una isleta.
- cód. de 1576
- La pintura representa una montaña coronada por una figura humana, colocada en un centro blanco, de forma algo circular. Al pie de la montaña dice Autan y a los lados se ven 4 figuras de casas.
- El intérprete dice que los mexicanos salieron del agua 4, familias, en canoas, y al lugar de su salida lo llaman Quine huayan (lugar de la emigración); mas en seguida dice que después de haber salido del agua llegaron a Quinehuayan-Oztotl de donde salieron las ocho tribus.
- cód. original
- Representa una isleta. En el centro de ella un templo mexicano o pirámide coronada por un grupo simbólico, compuesto de los caracteres *acatl* y *atl* combinados, que parecen darle el nombre y símbolo a la divinidad a que estaba consagrado. A sus lados se ven figuradas seis casas y al pie están sentados un hombre y una mujer. Ésta según un símbolo nominal es Chimalman. Vese un hombre en una canoa remando, como que ha salido de la isla y se dirige a tierra. En ésta comienzan las huellas de pasos que marcan el viaje y la dirección (señalándose luego el símbolo 1 *tecpatl*, año de la partida).
- El primer símbolo de lugar que le presenta

es un cerro de la forma del de Culhuacan con la figura de un rostro humano en el centro y el símbolo de la palabra ¿Es éste el Quinahuayan de que hablan el códice de 1576?... parece que no es el símbolo que Veytia dice representa la confusión de las lenguas. Véase el tomo 1° de su *Historia*, p. 18. En el códice es el que llevan cargando los 4 jefes de la emigración.

PUNTO DE PARTIDA

Torquemada	Aparición del pájaro en un árbol a Iluitziton, excitándolo a la emigración. Comunícalo a Tecpatzín.
anónimo de Veytia t. 2, p. 95	Refiere la misma tradición que Torquemada, añadiendo que a Iluitziton lo llamaban también Chalchiuhtlatonac.
cód. orig.	No se encuentra la representación de este suceso.

EMIGRANTES

Torquemada t. 1, p. 78	Según una opinión serán 4 tribus, denominadas: mexicana, tlacochalca, chalmeca y capilca. Según otra eran 9 denominadas: 2 8 7 5 chalca, matlatzinca, tecpaneca, malinalca, 3 4 6 xochimilca, cuitlahuaca, chichimeca, mizquica y mexica.
cód. de 1576	Los emigrantes eran ocho; los mismos que menciona Torquemada aunque en otro orden y a excepción de los mizquicas y mexicas. En su lugar pone a los huexotzincas como primeros, siguiendo con los otros en el orden que marcan los números puestos sobre ellos. Estas tribus habitaban antiguamente en

Colhuacan, de donde se trasladaron a Aztlan, mas como poco tiempo después los aztecas se prepararon para emigrar de su país, dichas tribus les pidieron les permitieran acompañarlos, en lo que consintieron los aztecas. Con esta relación se completan las 9 tribus emigrantes que cita Torquemada, quedando solamente la diferencia de nombre, entre los mizquicas y huexotzincas.

cód. orig. En los símbolos de las ocho tribus emigrantes en el orden que el códice de 1576 leyendo de abajo para arriba.

SALIDA

Torquemada Salieron el primer año de su primer cielo, que
t. 1, p. 78 entonces lo comenzaron a contar y peregrina-
ron un año.

cód. de 1576 Salen el año 1 *tecpatl* bajo la dirección de 4 jefes
que llevaban cargando a Huitzilopochtli; sus
nombres son los mismos que les da Torquemada
en la mansión siguiente. (Esta nota pertenece a
la siguiente mansión.)

cód. orig. Señalan como año de la salida de 1 *tecp.*
mas este símbolo se encuentra, según lo dijo al
principio, en la orilla del lago, entre éste y el
símbolo de Culhuacan donde se ve inscrita la
deidad que habla. Siguen luego los símbolos de
las 8 tribus poniéndose asentadas sus figuras,
marcándose en seguida la continuación del via-
je con las cuatro figuras de los personajes de
que se habla en la mansión siguiente. Parece
que el cómputo de todos estos símbolos marca
un suceso que podría referirse así: “En el año 1
tecpatl salieron de una isla que se encontraba
en un lago inmediato a Culhuacan, su dios les
habló de este lugar ordenándoles la emigración.
Obedeciendo un mandato se pusieron en mar-

cha haciendo la primera mención en un punto cuyo nombre no se expresa”.

El asunto de esta narración y su pintura comienza en muchos puntos con el primer símbolo de la de Gemelli Carreri, faltando solamente el incidente del pájaro sustituido aquí por una teofanía.

mansión
1ª Torq.
t. 1, p. 78
Huei-Colhuacan

Aparición de Huitzilopochtli. Se forman andas y lo portan cuatro ministros, llamados Quauhcohuatl, Apanecatli, Tezcacoahuatl y Chimalman. Sus títulos eran *teotlamacatzin*; las andas *teoicpalli* y la acción de portarlo *tecmana*.

No se expresa la fecha de la llegada de Culhuacan.

cód. de 1576 2ª
Colhuacan

De aquí salieron el año 1 *tecpatl*, bajo la dirección de 4 ministros que menciona Torquemada (*vid.* la mansión anterior).

anónimo 2
Colhuacan

“En 1 *tecpatl* (1168) salieron cuatro cargando su dios... trayendo ocho familias o barrios, cuyos jefes fueron Xiuhueltzin, Mimich y su hermana mayor, que caminaron por todas partes.”¹

cód. original 1ª

Se representan los cuatro jefes, cambiando solamente el orden: el 1º Tescuohuatli, el 2º Quauhcohuatl, el 3º Apamcatli y la 4ª Chimalman.

El 1º portaba la divinidad, cuya efigie es la misma que se dijo estaba inscrita en el curso de Culhuacan; *vid.*...

Por las razones expuestas en la foja anterior señalo como 1ª mansión el punto de donde aquí partieron. No tiene nombre.

mansión
2ª Torquemada
t. 1, p. 78. Al
árbol quebrado
Chicomoztoc

Manda Huitzilopochtli a los mexicanos se separen de las otras tribus.

Mándales el nombre de aztecas en lugar del de mexicas.

Señálales el rostro y las orejas con un em-

¹ Este manuscrito se encuentra sumamente trunco y por tal motivo sólo se anotan las mansiones que expresa, sin darles números ordinales.

- plasto de trementina y plumas. Dales arco, flecha y un *chitatli* o red para carga.
Adelántanse las ocho tribus, caminando detrás los mexicanos.
Éste es el lugar llamado Chicomoztoc. En él permancieron 9 años. (Discurrían sobre esta tradición, p. 79.)
- 3ª cód. de 1576
al árbol quebrado
- Huitzilopochtli manda a los mexicanos separarse de las ocho tribus.
- anón. de Veytia
t. 2, p. 96
Chicomoztoc
- Dilataron en esta peregrinación 104 años. No se detallan sus mansiones. Sepáranse las tribus.
- 2ª cód. original
- La pintura presenta todos los accidentes de la historia del árbol quebrado conforme a la tradición. Su nombre parece estar figurado en la forma del árbol mismo, mas no conozco el símbolo. Ninguno de los otros caracteres autoriza el nombre que da Torquemada al lugar, llamado Chicomoztoc.
Cinco gruesos puntos colocados junto al árbol indican probablemente que allí permancieron igual número de días.
Los demás sucesos figurados se describen en la página siguiente.
- cód. original
- Los accidentes de la pintura hacen muy dudoso si se trata de una tercera mansión o si los sucesos a que se refieren ocurrieron en la misma como un episodio. En ella se figuran los siguientes:
1º Una teofanía. A su derredor hay seis figuras que escuchan llorando a la divinidad. Ésta es la inscrita en el cerco de Calhuacan.
2º En la parte superior se ven colocados en línea horizontal los símbolos nominales de las 8 tribus emigrantes y al pie de ellas, la efigie de la divinidad simbolizada en el templo de la isla con los caracteres *atl* y *acatl*, y a la cual llamaremos mientras para entendernos, *aacatl*.

Ésta habla con el emigrado que representa la tribu cuitlahuaca, que la escucha llorando. Los otros caracteres figuran que fue llamado aparte por la divinidad y que la conferencia se tuvo de noche.

3° El carácter figurativo de la huella colocada junto al jefe cuitlahuaca y proseguido en una dirección enteramente opuesta a la que siguen los jefes mexicanos, parece indicar que en este lugar se operó la separación de las tribus, de que habla la tradición.

mansión
2ª Torquemada
4ª cód. de 1576
al Mizquitl

En esta mansión ponen en la pintura un suceso que parece ser el mismo de la 9ª de Torquemada. Dice el intérprete que en este lugar encontraron tiradas grandes ollas y algunas personas tendidas (quizá muertas), que se llamaban mixcoas, nombrada la 1ª Xiuhuelain; la 2ª Mimitzin y la 3ª su hermana mayor. Huitzilopochtli les mandó tomar la olla más grande para que fueran los primeros trabajadores.

1 *tecp.* 1

2ª cód. original

En este mismo lugar se pone el suceso referido en la mansión anterior con un ligero cambio. Dícese que Huitzilopochtli cambió a los aztecas su nombre por el de mexicas, echándoles por esto polvos olorosos en las orejas, y dándoles arcos, flechas y demás útiles para la guerra.

3ª cód. original

La pintura figura dos sucesos. El 1º conviene perfectamente con la tradición que Torquemada refiere en su 9ª mansión.

Es un sacrificio de tres personas ejecutado por la divinidad Aacatl, que les arranca el corazón. El altar es un maguey. A dos de los sacrificados convienen según sus símbolos los nombres que el código de 1576 da a los mixcoas que dice se encontraron tendidos.

El 2º suceso figurado parece ser el que la hechicera Quilaztli que refiere Torquemada en su 6ª mansión.

mansión
Torquemada
(omisa)
cód. de 1576
Cuextecat-
ichecayan

Por la relación del intérprete parece que en este punto estuvieron sólo de paso y que continuaron su peregrinación, pues dice: “De allí (del Mizquitl) vinieron a salir a Cuextecatlichecayan y a Coatlicamac, en el año de 2 *c[a]lli*”

cód. original
Cuextecat-
ichecayan

La pintura representa una montaña, cuyo nombre se representa con la figura de un hombre llorando. Al pie de aquella, y sin interrupción corre el símbolo de la huella, deteniéndose en la montaña de Colhuaticauac. Estos accidentes parecen confirmar que el nombre de la montaña figurada es Cuextecatlichecayan que le da el intérprete del código de 1576, pues significa lugar donde el cuexteca llora.

Este pueblo fue una de las mansiones de los chichimecas (Torquemada, t. 1) El padre Sahagún (t. 3, p. 132) refiere el origen y emigración de los cuextecas.

La conjetura de que en este lugar sólo estuvieron de paso parece también confirmada por la disposición del carácter figurativo de la huella.

mansión
3ª Torquemada
t. 1, p. 79

Colhuaticamac

Aparición de los dos *quimiles*, el uno conteniendo una piedra preciosa y el otro dos palos. Disturbios que causa en la tribu mexicana su distribución.

Descubrimiento del modo de hacer fuego mediante la frotación de los maderos.

5ª cód. de 1576

Cohuatlicamal

Por la pintura parece que llegaron en el mismo año y que permanecieron allí 27 hasta el...

2 *acatl* 27

En éste, dice el intérprete “ataron por primera vez el año sobre el cerro llamado Coatipetl de Coatlica —mas en donde cayó el *tequahuil* (palo de fuego)”. Esto parece hacer alusión al suceso de los dos quimiles aparecidos, de que habla Torquemada, explicando el uno por el otro. Quizá el hallazgo del descubrimiento del

modo de hacer fuego por la frotación de los maderos fue el principio de la era mexicana y el símbolo de sus periodos cíclicos.

anón. de Veytia
t. 2, p. 96.

Cohuatlicamae

3ª cód. original

Cohuatlicamae

Llegaron en el mismo año de 1 *tecp.*

Permanecieron 28 años hasta 3 *tecp.* 28

La pintura figura por la primera vez la atadura de los años, o *xiubmolpia*, sin designar el lugar en que se efectuó.

En esta mansión comienza a señalar los años de sus mansiones cuya circunstancia indica que los sucesos anteriores ocurrieron en el año 1 *tecpatl* de su salida.

mansión
5ª Torquemada
t. 1, p. 80

Matlachahuan (depósito o donde se dejan las redes)

anón. de Veytia
t. 2, p. 96

Matlachahuan

mansión

Apanco

6ª Torquemada
t. 1, p. 80

Guerra con sus habitantes quedando los mexicanos dueños del terreno.

Huitzilopochtli hace crecer un riachuelo que los aniega.

La hechicera Quilaztli toma la forma de águila y se burla de los cazadores Mixcohuatl y Niunel presentándoseles sobre un *hueinochtli*, en castellano “cimborio”.

anón. de Veytia
t. 2, p. 96

Apanco

mansión
7ª Torquemada
t. 1, p. 80

Chimalco

Al 4º año la hechicera Quilaztli se aparece a los mismos capitanes en traje de guerrero, desafiándolos.

Decláralos que sus otros nombres son: Cquahuacihuatl (mujerculebra), Quauhcihuatl, (mujer águila), Ydocihuatl (mujer infernal). Los capitanes desprecian su desafío.

anón. de Veytia
t. 2, p. 96

Chimalco

mansión
8ª Torquemada
t. 1, p. 8.

Pipiolcomic

anón. de Veytia
t. 2, p. 90

Pipiolcomic

mansión
9ª Torquemada
t. 1, p. 8.

Tullan

Asentáronse junto al cerro de Cohuatepec. Atajan un río y forman un lago en que se representó la efigie del que los guardaba en México.

Piensen establecerse allí contrariando la voluntad de Huitzilopochtli, por lo cual irritado hizo morir a los promovedores, sacándoles el corazón, de donde tomó origen el sacrificio ordinario, p. 82.

Huitzilopochtli les manda destruir la ribera para que el río vuelva a su antiguo curso, y que continúen su peregrinación.

6ª cód. de 1576

Tollan

Salieron de la anterior (3ª de Torquemada) y llegaron y permanecieron aquí 20 años, hasta Tula. Estuvieron

3 *tecp.*
1 *tecp.* 20
20

anón. 1

Comienza en esta mansión por faltarle las primeras hojas. Por tal motivo no se designa el número de sus estaciones.

anón. de Veytia
t. 2, p. 96.

Tollan

4ª cód. original

Tullan

	Llegaron en	3 <i>tecp.</i>
	Permanecieron 19 años hasta	9 <i>aca.</i> 19
	La diferencia de un año que se nota entre esta cuenta y la del códice de 1567 procede de que su intérprete adelantó la de permanencia hasta el siguiente 10 <i>tecpatl</i> en que la pintura pone tácitamente, el símbolo de la salida. En la que yo formo sigo la pintura que señala en el símbolo 9 <i>acatl</i> la llegada a Atlitlalacyan. El cómputo suyo y el mío prosiguen guardando la misma diferencia.	
mansión 10ª Torquemada t. 1, p. 82	Atlitlalacyan	2
7ª cód. de 1576	Atlitlalacyan Llegaron en	10 <i>tecp.</i>
	Permanecieron 11 años hasta	7 <i>toch.</i> 11
anón. 1	Atlitlalacyan. Estuvieron	10
anón. de Veytia t. 2, p. 96.	Atlitlalacyan	2
5ª cód. original	Atlitlalacyan Permanecieron 10 años hasta	6 <i>cal.</i> 10
mansión Torquemada 8ª cód. de 1576	Tlemaco Llegaron en	8 <i>acatl</i>
	Permanecieron 5 años hasta	12 <i>aca.</i> 5
anón. 1	Tlemaco. Estuvieron	10 <i>aca.</i> 5
	Esta mansión la pone después de la anterior de Atlitlalacyan	
anón. 2	Tlemaco “Hicieron 5 años en Tlemaco”	13 <i>aca.</i> 5
anón. de Veytia t. 2, p. 96	Cohuatepec	3

6ª cód. original	Tlemaco Permanecieron 5 años hasta La diferencia que se nota aquí con el cód. de 1576 no se explica con la nota puesta en la mansión de Tullan porque el símbolo 8 <i>acatl</i> en que el pone la llegada, en la pintura es ya el 2º de permanencia.	11 <i>toch.</i> 5
mansión 11ª Torquemada t. 1, p. 82	Atotonilco . . .	
9ª cód. de 1576	Atotonilco Llegaron en Permanecieron 4 años hasta	13 <i>tecp.</i> 3 <i>aca.</i> 4
anón. 1	Atotonilco 13 <i>tecpatl</i> 1232 Estuvieron	3 <i>tecp.</i> 4.
anón. 2	Atotonilco “1232, XIII <i>tecpatl</i> , se mudaron los mexicanos a Atotonilco. Permanecieron 5 años hasta 1235 en Atotonilco”	13 <i>tecp.</i> 3 <i>aca.</i> 5
anón. de Veytia t. 1 p. 96	Atotonilco Permanecieron 5 años hasta	3 <i>aca.</i> 5
mansión 12ª Torquemada t. 1, p. 82	Tepexic	5
anón. de Veytia t. 2, p. 96	Tepexic	5
mansión 3ª Torquemada t. 11, p. 82	Apazco	
1ª cód. de 1576	Apazco Llegaron en Permanecieron 12 años hasta “En éste atáronse los años los mexicanos en	3 4 <i>tecp.</i> 2 <i>aca.</i> 12

Apazco, en el cerro llamado Huitzcol, en que cayó el *tlequahuitl* (palo de fuego). *Vid.* la mansión...

anón. 1	Apazco En 1236. Estuvieron “En este año ataron los mexicanos su siglo en Apazco donde cayó el tizón encendido del palo llamado Huitzolotl. (<i>Vid.</i> la interpretación del códice anterior.)	4 <i>tecp.</i> 12
anón. 2	Apazco En 4 <i>tecpatl</i> , 1236, se mudaron a Apazco.	
anón. de Veytia t. 2, p. 96	Apazco	3
8ª cód. original	Apazco Permanecieron 12 años hasta La pintura confirma la explicación del intérprete del cód. de 1576 respecto de la atadura de los años en el cerro llamado Huitzol. El símbolo que presenta es el de una espina.	2 <i>aca.</i> 12
mansión 14ª Torquemada t. 1, p. 82	Tzumpanco Son acogidos benévolamente por Tochpanecatl un señor, quien solicita casar a su hijo Ilhuicatl con una mujer de la tribu mexicana. Verifica su enlace con Tiacapantzin. Continúan su peregrinación acompañándolos Ilhuicatl.	7
11ª cód. de 1576	Tzumpanco. Llegaron en Permanecieron 4 años hasta . . .	3 <i>tecp.</i> 6 <i>aca.</i> 4
anón. 1	Tzumpanco. En 1240 Estuvieron	<i>tecp.</i> 4
anón. 2	Tzumpanco Ajustaron 4 años en 6 <i>acatl</i> , 1251	6 <i>aca.</i> 4
anón. de Veytia t. 2, p. 96	Tzompanco (<i>vid.</i> Torquemada <i>sup.</i>)	7

9 ^a cód. original	Tzumpanco Llegaron en Permanecieron 4 años hasta	2 <i>acatl</i> 6 <i>aca.</i> 4
mansión Torquemada (omisa) 12 ^a cód. de 1576	Xaltocan Llegaron en Permanecieron 4 años hasta	7 <i>tecp.</i> 10 <i>aca.</i> 4
anón. 1	Xaltocan En 1252. Estuvieron	7 <i>tecp.</i> 4
anón. 2	Xaltocan Llegaron en 7 <i>tecpatl.</i> 1252 Ajustaron 4 años en 10 <i>acatl</i> 1255	7 <i>tecp.</i> 10 <i>aca.</i> 4
10 ^a cód. original	Xaltocan Llegaron en Permanecieron 4 años hasta	6 <i>aca.</i> 10 <i>aca.</i> 4
mansión 15 ^a Torquemada t. 1, p. 82	Tizayocan Aquí dio a luz Tiacapantzin a Hutzilihuitl En el mismo año dieron los mexicanos una de sus doncellas a Axochiatzin, señor de Quauh- titlan.	
13 ^a cód. de 1576	Acalhuacan (depósito de canoas) Llegaron en Permanecieron 4 hasta	11 <i>tecp.</i> 1 <i>aca.</i> 4
anón. 2	Acalhuacan Llegaron en 11 <i>tecpatl</i> 1256 Ajustaron 4 años en 1 <i>acatl</i> 1259	11 <i>tecp.</i> 1 <i>aca.</i> 4
anón. de Veytia t: 2, p. 97	Tizayocan Refiere la misma tradición que Torquemada (<i>supra</i>) equivocándose solamente en decir que éste es el Huitzilihuitl que después fue rey de México, y trono de sus otros reyes.	
11 ^a cód. original	Acalhuacan Llegaron en. Permanecieron 4 años hasta	11 <i>aca.</i> 1 <i>aca.</i> 4



mansión 16ª Torquemada t. 1, p. 82	Ecatepec	
14ª cód. de 1576	Ecatepec Llegaron en	2 <i>tecp.</i>
	Permanecieron 4 años hasta	5 <i>aca.</i> 4
anón. 1	Ecatepec. Estuvieron	4
anón. 2	Ecatepec Llegaron en 2 <i>tecpatl</i> 1260	2 <i>tecp.</i>
	(Nota: Aquí se trunca el manuscrito saltan- do hasta el año de 1432.)	
anón. de Veytia t. 2, p. 97	Ecatepec	
cód. original	Ecatepec Llegaron en	1 <i>aca.</i>
	Permanecieron 4 años hasta	5 <i>aca.</i> 4
17ª Torquemada t. 1, p. 82	Tolpetlac	
15ª cód. de 1576	Tolpetlac Llegaron en	6 <i>tecp.</i>
	Permanecieron 8 años hasta .	13 <i>aca.</i> 8
anón. 1	Tolpetlac. En 1264. Estuvieron	6 <i>tecp.</i> 8
anón. de Veytia t. 2, p. 97	Tolpetlac	3
cód. original	Tolpetlac Llegaron en	5 <i>acatl</i>
	Permanecieron 8 años hasta	13 <i>aca.</i> 8
mansión 18ª Torquemada t. 1, p. 82	Chimalpan	

anón. de Veytia t. 2, p. 79	Chimalpan	
mansión 19ª Torquemada t. 1, p. 82	Cohuatitlan	
16ª cód. de 1576	Coatitlan	
	Llegaron en	1 <i>tecp.</i>
	Permanecieron 20 años hasta	7 <i>aca.</i> 20
	“Luego fueron a Chalco a traer magueyes para rasparlos y estuvieron bebiendo pulque.”	
anón. 1	Colhuatitlan	
	Estuvieron	20
	“Luego fueron a traer magueyes a Chalco: allí los plantaron y después que hubieron crecido, los fueron raspando y también fueron bebiendo pulque los mexicanos.”	
anón. de Veytia t. 2, p. 97	Cahuatitlan	
14ª cód. orig.	Cohuatitlan	
	Llegaron en	13 <i>aca.</i>
	Permanecieron 20 años hasta	7 <i>aca.</i>
	La pintura solamente presenta en sus caracteres la idea de que fueron a Chalco a traer magueyes, mas no la de que los rasparon y extrajeron pulque. Ésta se encuentra en la mansión siguiente:	
mansión Torq. t. 1, p. 82	Huexachtitlan	
cód. de 1576	Huexachtitlan	
	Llegaron en	8 <i>tecp.</i>
	Permanecieron 4 años hasta	11 <i>aca.</i> 4
anón. 1	Huexachtitlan	
	En 1292. Estuvieron	8 <i>tecp.</i> 4

- anón. de Veytia Huexachtitlan 3
t. 2, p. 97
- cód. original Huexachtitlan
Llegaron en 7 *aca.*
Permanecieron 4 años hasta
La pintura representa aquí a los emigrantes
extrayendo la aguamiel y bebiendo pulque, mas
sin indicar que hubieran traído los magueyes
de otra parte.
- mansión Tecpayocan
21ª Torquemada
t. 1, p. 82
- 18ª cód. de 1576 Tecpayocan
Llegaron en. 12 *tecp.*
Permanecieron 4 años hasta 2 *aca.* 4
“Habiendo sido sitiados en guerra murieron
Tepahtzin, Huitzilhitzin y Tetepantzin, cuando
ataron sus años sobre el cerro en que cayó el
tlequahuatl (palo de fuego).”
Vid. la mansión.
- anón. 1 Tecpayocan
Estuvieron en 1296 12 *tecp.*
“Allí ataron su siglo: allí cayó el tizón en-
cendido sobre Tecpayocan.”
- anón. de Veytia Tecpayocan
t. 2, p. 97
- 16ª cód. original Tecpayocan
Llegaron en 12 *tecp.*
Permanecieron 4 años hasta 2 *aca.*
La pintura confirma los dos sucesos que re-
fiere el intérprete del códice de 1576.
1º Que en esta mansión se celebró la 3ª ata-
dura de los años o *xiuhmolpia*.
2º Que en ese año tuvieron la guerra y que
en ella sucumbieron los tres personajes que
menciona. Vense los caracteres simbólicos de
la guerra y de los nombres de los muertos.

mansión Torq., t. 1, p. 82	Tepeyacac Donde ahora es nuestra señora de Guadalupe.	
anón. de Veytia t. 2, p. 97	Tepeyacac	3
mansión Torq. t. 1, p. 82	Pantitlan (De aquí para adelante es absolutamente diverso el itinerario del código de 1576. Por tal motivo se omite su mención, poniéndose al fin en clase de suplemento. Síguelo el código original.) Desde la 17ª mansión hasta ésta emplearon . . .	20
19ª cód. de 1576	Pantitlan Llegaron en Permanecieron 4 años hasta “Los invadió la grande enfermedad llamada <i>cocoliztli</i> con la cual les quedó la piel completamente hendida.”	3 <i>tecp.</i> 6 <i>aca.</i> 4
anón. 1	Pantitlan. En 1300. Estuvieron “Allí tuvieron enfermedades en este <i>acatl</i> . .	3 <i>tecp.</i> 4 2
anón. de Veytia t. 2, p. 97	Pantitlan	
17ª cód. orig.	Pantitlan Llegaron en Permanecieron 4 años hasta En esta mansión pone el código de 1576 el <i>cocoliztle</i> que el original menciona en la siguiente.	2 <i>acatl</i> 6 <i>aca.</i> 4
mansión 24ª Torquemada t. 1, p. 83	Chapultepec Los personajes más notables que se encuentran en esta mansión fueron los 20 siguientes: Axolohua Nanacatzin Quentzin Tlalala Tzont-tiyacauh Tuzpan	17

Tetepan
Cozca
Xiuhcac
Acohuacatl
Ocelopan
Tenoch
Tatl
Achitomecatl
Ahuexotl
Xomimitl
Acacitli
Tezacatetl
Mimich
Tezca

Les hace la guerra Xaltomecatl Huixton, señor de Xaltocan y otros de los comarcanos. Tenazmente perseguidos por ellos determinan buscar un asilo en el interior de la laguna.

anón. 1

Chapoltepec

En 1332. Estuvieron desde

9 *tecp.*

Nota: Aquí se trunca el manuscrito. Su continuación pertenece, según lo que de ella se deduce, a la narración que se pone en la inmediata mansión de Culhuacan. Véase allí.

anón. de Veytia
t. 2, p. 97

Chapoltepec

24ª cód. original

Chapultepec

Llegaron en
Permanecieron 20 años hasta 2 ⁸ *aca.*
2 *aca.* 20

La pintura representa los siguientes sucesos
1° La celebración de la *xiubmolpia*.
2° Una guerra que produjo la expulsión de los mexicanos, a la laguna representada por las plantas de tule. Vense asentados llorando cerca de su símbolo que corresponde al de Acocolco.

mansión
Torq., t. 1, p. 84.

A una pequeña isleta en el interior de la laguna. Llamábase Acocolco. Estuvieron allí . . .
Un capitán culhua les ofrece tierras en Culhua-

2

can y parte de ellos aceptan la invitación. Otra tradición, y la más segura en juicio de Torquemada, refiere que los culhuas continuaron persiguiendo a los mexicanos en su escondite, los vencieron conduciéndolos prisioneros a Culhuacan.

Nota: El resto de la narración, que pareciera propia de este lugar, la pone el autor en la siguiente mansión.

25ª cód. original

Acocolco

En el mismo año

2 aca.

Permanecieron dos años hasta

4 calli 2

Los sucesos relativos a la guerra que sufrieron en Chapultepec que expulsan a Acocolco quedan referidos en la mansión anterior.

mansión

Culhuacan

26ª Torquemada

Son conducidos a Culhuacan prisioneros, cabiendo esta misma suerte a Huitzilihuitl, el hijo de Ilhuicatl y a su hermana Chimalaxochitl.

t. 1, p. 84

Huitzilihuitl murió en la época del cautiverio, reinando en Culhuacan, Coxcontli.

Él sí les da tierra en un lugar llamado Tizapan, p. 89.

Enciéndese la guerra entre los culhuas y xochimilcas y se desafían para la batalla en el punto llamado Ocolco (en el camino).

Viéndose en riesgo de perderla traen los culhuas en su ayuda a los mexicanos. Éstos piden armas; no se les dan y se proveen largas picas de madera y de rodela hechas de carrizos mojados.

Celebran el concierto entre sí de cortar una oreja a los prisioneros que hicieron. Preséntanla después de obtenida la victoria.

Celebran la victoria con el sacrificio de cuatro prisioneros en un barrio de Contitlan, p. 91.

Espantado con él Coxcontli determina expulsarlos de Culhuacan.

anón. 1

La narración está trunca según se advierte en la mansión de Chapultepec (nº 24). El manuscri-

to la continúa como sigue: “Y allí acabaron (los mexicanos) en manos de los enemigos en el año en que se ató su siglo. Y allí se hicieron enaguas con la planta acuática llamada *amoxtli*; allí se llevaron a Huitzilihuitzin con su hija Azcalcochitzin. Los llevaron a Culhuacan. Estaban enteramente desnudos y nada los cubría. Y el señor de Culhuacan, llamado Coxcontli se compadeció de la hija de Huitzilihuitzin, que estaba enteramente desnuda. Éste dijo al señor:

—Dadle algo a mi hija ¡oh Señor!

—No quiero; seguirá así.

Y luego se mudaron a Culhuacan, en Yezotitlan, donde vinieron. En Tizapan, Colhuacan permanecieron 4 años. Llegaron en 3 *tecpatl*, 1352.

”En un año *acatl* hubo guerra entre los culhuas y xochimilcas, en la que fueron puestos en peligro los de Culhuacán. Luego el señor Coxcontli dijo:

—Que por ventura los mexicanos no están aquí. Que vengan.

Y lo llamó. Luego que fueron a su presencia les dijo:

—Vengan ahora ustedes que ahora nos conquistaron los xochimilcas; y les advierto que si cogen ocho mil, los tendrán por sus esclavos.

Entonces dijeron los mexicanos:

—Está bien, ¡oh señor!

Pero el señor no quiso y les dijo que fueran solamente así. Entonces los mexicanos se consultaron diciendo:

—¿Y qué cosa les cortaremos? Por ahora les cortaremos las narices a nuestros esclavos. Si les cortamos las orejas, se dirá que se las hemos cortado de ambos lados; así, no lo hayamos, y que solamente les corten las narices. De este modo los podremos contar lo mejor que se pueda.

Luego se cargaron de sacos. Luego fueron los que habían de guerrear. Algunos pelearon en canoas. En Coahuapan fue donde los capitanes ordenaron la gente.

Esto sucedió en el tiempo que Colhuacan tenía por comandante a Taitzinlin X.

El manuscrito vuelve a truncarse y concluye esta parte de su narración con decir que de todos los prisioneros que hicieron los mexicanos solamente 4 llegaron vivos.

26ª cód. original

Culhuacan

4 *calli*

Llegaron en

6 *aca*.

Permanecieron dos años

Aquí acaba el códice quizá sin concluir, representando los siguientes sucesos:

1º La conducción de los mexicanos a la presencia de Coxcontli, rey de Culhuacan, en clase de prisioneros. Un jefe lleva agarrados del cabello a Huitzilihuitl y a la mujer que el anónimo dice ser su hija y que llama Azcalxochitl. Este nombre es inexacto, atendido en símbolo. El de Chimalaxochitl que le da Torquemada corresponde perfectamente con él. El mismo autor dice que era hermana, y no hija de Huitzilihuitl.

El anónimo añade que los llevaron enteramente desnudos. Este accidente no corresponde con la pintura; pero sí concuerda perfectamente con la que trae del mismo suceso la lámina del códice.

Esto indica la existencia de otros anaglifos, diversos de los que conocemos.

El resto de la pintura representa los demás sucesos que refieren Torquemada y el anónimo hasta haberse puesto en marcha los mexicanos al teatro de la guerra trabada con los xochimilcas. Aquí concluye.

mansión

En Acatzintitlan, actualmente, Mexicaltzinco.

27ª Torquemada

t. 1, p. 91

mansión

Nextapa

28ª Torquemada

A media legua al norte de Acatzintitlan.

t. 1, p. 91

- mansión
29^a Torquemada
t. 1, p. 92
- Iztacalco 2
- Hicieron allí de papel una figura en forma de cerro y celebraron grandes fiestas y bailes para solemnizar la victoria obtenida sobre los xochimilcas.
- mansión
30^a Torquemada
t. 1, p. 92
- Mixiuchcan (el paridero)
Diósele este nombre porque allí parió Chimalaxochitl.
- mansión
31^a Torquemada
t. 1, p. 92
- Temazcaltitlan (junto al baño)
Diósele este nombre porque allí bañaron a la parida (Chimalaxochitl). Estaba muy inmediato el lugar donde después se fundó México.
Según la cuenta que se hace en la mansión siguiente deben agregarse para el complemento del cómputo, tres o cuatro años más, a los que permanecieron en Iztacalco, de residencia en las otras mansiones, desde Culhuacan, hasta su llegada a Tenushtitlan. Permanece 3
- anón. 1, p. 92
- Temazcaltitlan (junto al baño)
Diósele este nombre porque allí bañaron a la parida (Chimalaxochitl). Estaba muy inmediato al lugar donde después se fundó México.
Según la cuenta que se hace en la mansión siguiente deben agregarse para el complemento del cómputo, tres o cuatro años más a los que permanecieron en Iztacalco, de residencia en las otras mansiones, desde Culhuacan hasta su llegada a Tenushtitlan. Permanece 3
- anón. 1
- Temazcaltitlan
“En el año de esta caña (*acatl*, sin expresar su número) hicieron su *temazcal*, allá en Temazcaltitlan. En Temazcaltitlan...” (trunco)
- mansión
32^a Torquemada
t. 1, p. 29
- Tenuchtitlan
Llega a este punto 55 o 56 años después de haber llegado a las riberas de la laguna O. 288. (Este cómputo debe referirse a la mansión 25^a que hicieron en Acocalco, donde permanecie-

ron 52 contándose por consiguiente los tres o cuatro restantes en las peregrinaciones que hicieron después de trasladarse a Culhuacan. Así se sacan solamente.)

Descúbrense el nopal y el águila Axolohua y Cuauhcohuatl p. 189. Éste según las más exactas investigaciones, se encontraban en el lugar donde se fundó la primera iglesia mayor, y era en el siglo XVI la plaza de la ciudad, p. 290.

Los cuatro primeros que llegaron al lugar e hicieron la fundación fueron Aatzin, Ahueyotl, Tenuch y Ocelopan. Esta historia consta de las pinturas y de unos antiquísimos cantares, p. 291.

Etimología de México, p. 293.

anón. 1

Tenuchtitlan

El manuscrito continúa con grandes lagunas, mas en lo que resta se refiere al hallazgo del nopal y del águila con las circunstancias que lo hace Torquemada.

FUNDACIÓN DE MÉXICO

Torquemada
t. 1, pp. 93 y 94

A los 13 años de establecidos los mexicanos en Tenuchtitlan se dividieron, formando una parte de ellos la población de Tlaltitlulco.

Erigen un altar o pirámide.

Habiendo salido a cazar Xomimitl se encontró con el culhua Tlacoichichil (vara encarnada o medio encarnada) riñen y vencido el culhua es conducido a México donde fue sacrificado en venganza de la afrenta que Coxcotli hizo a los mexicanos cuando estaban en Coutitlan, p. 94.

A los 27 años de gobernarse la tribu en común determinan constituirse en monarquía, cada parcialidad separadamente. La mexicana elige por su rey a Acamapichtli, p. 95.

anón. 1

“Debajo del nopal allí pusieron su altar. Xomimitl se fue a descansar y encontró al capitán de los culhuac. Entonces lo trajeron ya

de noche y pusieron dentro de su altar, en el centro, al capitán llamado Chichilquahtli, jefe de colhuas.”

A esto sigue una serie de exclamaciones que pone el autor en boca de cada uno de los concurrentes a la ceremonia, y que formaban la nómina de los fundadores de la ciudad. El traductor mexicano que no comprendía su asunto copió solamente lo que sigue, suprimiendo los demás con una *etc.* Esta nómina debe cotejarse con la puesta en la mansión de Chapultepec (n° 24).

Xomimitl
Ocelopa
Tenuch
Quauhtliquin
Axolohua
Cazpoxoch²
Apacueye
Quauhcohuatl
Ahatl
Acacitli
Tecalle
Olopantzincatl
Tlacotzin

Sigue aquí, dice el manuscrito: “Varios nombres propios”.

En la relación de los sucesos correspondientes al año 1 *tecpatl* 1584 dice: “En este año hicieron los mexicanos en Tenochtitlan, desde la fundación de su gobierno, *matlac-pohual xibuitlyupan yepolmalli* (260 años), y en este año etc”. Deducido este guarismo del anterior, resulta que la fundación en el año de 1324, correspondiente a 1 *tecp.*

² El traductor de este manuscrito puso entre paréntesis a continuación el nombre de Cazpoxoch “parece mujer en la pintura”. Esta observación manifiesta claramente que él hacía traducción de un original mexicano con caracteres jeroglíficos.

PRIMER GOBIERNO DE MÉXICO Y SUCESOS DE SU PRIMERA EDAD

- Torq. t. 1, p. 94 Durante 27 años se conservaron las tribus gobernándose en común.
- anón. 1 “Quetzalmoyahuatzin parió en Mixiuhcán y luego la bañaron en Temazcaltitlán. Su hijo de nombre Cozalon.”
 “Xiuhxahual dijo: Vamos a pescar con red.”
 “Chichihuatzin: y Apepetz murió [*sic*] en Apepetzpan”.
 El rey tecpaneca Mantlaten sujeta a los mexicanos al pago de tributo.
 Mándales llevar unas cercas de carrizo (*chinamitl*).
 Designa para que los gobiernen a Cocanauh-tli, Quachilli, Cencohuatl, Cempohualxochitl y Aztatl.
 Mándales trasladar sus familias, “por cuyo motivo llora Quauhtliquizquin”.
 Aparecen Huitzilopochtli a los mexicanos y les construye la cerca.
 Maxtlaton manda vestirlos, a los hombres con trajes de mujer y a éstas con los de los hombres. Dales una escasa y mala comida y por bebida sangre aguada.
 Ordénales que celebren un baile y que canten. Ofenden por la letra de su cantar y dispone darles muerte.
 Se fugan los mexicanos de su prisión. Sálenles los de Tlacopan en su persecución y trábese un combate en que los primeros quedan vencedores.
 “Luego prendió Maxtlaton a los prisioneros de los mexicanos y les dijo: mañana moriréis.”
 “Por eso los mexicanos luego se matan, ejecutando así la sentencia y llamaron por ésta Cuepopan al lugar de su desventura.”
 Los tecpanecas persiguen a los mexicanos a Cuepopan y los destrozan.
 Retíranse a Huitziloca, donde nuevamente desbaratados hacen su sumisión sometiéndose de nuevo al tributo.

Nota: Las lagunas del manuscrito no permiten formar juicio exacto de lo que se refiere con relación a Ilancucitl, reina de Cohuatlichan y a Acamapichtli: “que habiendo salido a pasearse fueron a encontrarlo en Apanohuayan”.

“Inlacucitl, dice el manuscrito, tuvo un hijo llamado Iluitzilitzin, del nombre de su abuelo Huitzilihuitl, que dejaron perecer en Chapultepec.”

FUNDACIÓN DE LA MONARQUÍA

- Torq. t. 1, p. 94
cód. de 1576 A los 27 años de fundada la ciudad.
Se fundó el gobierno de Acamapichtli en el
año 1 *tecp.*
- anón. 1 “Entonces entronizaron a Acamapichtli, comenzó su reino el año 1 *tecpatl*, que fue cuando los mexicanos lo sentaron en el trono.”

SUPLEMENTO

- mansión
cód. de 1576 Nota: Después de la jornada de Pantitlan (nº 23) pone el código de 1576 un itinerario absolutamente diverso del de Torquemada, por cuyo motivo no se anotará éste.
Amalinalpan
Llegaron en 7 *tecp.*
Permanecieron 8 años hasta 1 *aca.* 8
Amalinalpan. En 1304. Estuvieron 7 *tecp.* 8
- anón. 1 “Amalinalpan, del lado de Azcapotzalco.”
- 18ª cód. original Amalinalpan
Llegaron en 6 *aca.* 4
Permanecieron 8 años hasta 1 *aca.*
En esta mansión se pone el *cocoliztli* de que se habla en la anterior.
La nota del intérprete sobre la intermediación a Azcapotzalco conviene mejor a la siguiente mansión.

mansión 22ª cód. de 1576	Pantitlan Llegaron (o quizá retrocedieron) en Permanecieron 4 años hasta .	5 <i>aca.</i>
anón. 1	Pantitlan. En 1312. Estuvieron . El anónimo dice: “y luego se mudaron otra vez en Pantitlan”, frase que confirma la conjetura iniciada en la noticia precedente.	2 <i>tecp.</i>
cód. original	Pantitlan Llegaron en Permanecieron 4 años hasta Con el símbolo 1 <i>acatl</i> del año de la llegada se enlazan los símbolos que representan al rey y ciudad de Azcapotzalco, probablemente para indicar su aproximación a Pantitlan o que éste permanecía al territorio de aquélla. El nombre jeroglífico del rey está expresado por una cabeza cuya parte posterior es el símbolo de la piedra (<i>tetl</i>) da la radical <i>te</i> que puede convenir a <i>te</i> .	1 <i>acatl</i> 5 <i>aca.</i>
mansión cód. de 1576	Acolhuac Llegaron en Permanecieron 4 años hasta	6 <i>tecp.</i> 9 <i>aca.</i> 4
21ª cód. original	Acolhuahuac Llegaron en Permanecieron 4 años hasta	5 <i>aca.</i> 9 <i>aca.</i> 4
mansión 24ª cód. de 1576	Popotla Llegaron en Permanecieron 4 años hasta	10 <i>tecp.</i> 13 <i>aca.</i> 4
anón. 1	Popotla En 1320. Estuvieron	10 <i>tecp.</i> 4
21ª cód. original	Popotla Llegaron en Permanecieron 4 años hasta	9 <i>aca.</i> 13 <i>aca.</i> 4

mansión 25ª cód. de 1576	Texcatitlan Llegaron en Permanecieron 4 años hasta “Entonces establecieron su gobierno los tenuchcas.” Nota: Aquí se trunca el código de 1576 y comenzando la hoja con que continúa por el año 9 <i>acatl</i> , faltan, por lo menos los sucesos corres- pondientes a 12 años. Siguen después los sím- bolos de 5 formando un total de 48 años. En el siguiente señalando con 1 <i>tecpatl</i> , dice el inté- prete: “se fundó el gobierno de Acamapichtli”.	1 <i>tecp.</i> 4 <i>aca.</i>
anón. 1	Texcaltitlan En 1324. Estuvieron desde	1 <i>tecp.</i> 4
cód. original	Texcaltitlan Llegaron en Permanecieron 4 años hasta	13 <i>aca.</i> 4 <i>aca.</i> 3
mansión anón. 1	Atlacuihuayan En 1328. Estuvieron desde “Allí hallaron el arco y la flecha y por esto se nombró Atlacuihuayan.”	5 <i>tecp.</i> 4
cód. original	Llegaron en Permanecieron 4 años hasta ³	4 <i>aca.</i> 8 <i>aca.</i> 4

ANÓNIMO DE 1570. EMIGRANTES

anón. de 1570 pp. 1, 13	En 1 <i>tecpatl</i> se movieron de Aztlan los Mexitin	1 <i>tecp.</i>
mansión 1ª anón. de 1570	Quauitlicalan (a la entrada del bosque) . . En este año ató los años Cuauhtexpetlatzin de Coloacan en el lugar nombrado Xochiquilazco (Xochiquil-acholi “siguen flor de semilla verde”).	2 <i>aca.</i>

³ Continúa en la mansión 24 de Torquemada.

mansión 2ª anón. de 1570	Tepetl-imonamiquia (encuentro de piedras) . .	6 <i>aca.</i>
mansión 3ª anón. de 1570	Tepe-maxahiuhan (lugar en que se dividen o separan los cerros)	12 <i>aca.</i>
mansión anón. de 1570	Coatlyayauhcan (lugar en que hay culebras morenas o pardas)	8 <i>toch.</i>
mansión anón. de 1570	Zacatepec	12 <i>toch.</i>
mansión anón. de 1570	Tematlahuacalco (en la honda)	3 <i>toch.</i>
mansión anón. de 1570	Coatepec	7 <i>toch.</i>
mansión anón. de 1570	Chimalzotitlan (antiguo lugar de escudos o rodelas)	4 <i>tecp.</i>
mansión anón. de 1570	“En 8 <i>tecpatl</i> llegaron los mexicanos a la que después fue capital.”	8 <i>tecp.</i>
mansión anón. de 1570	Tollan	5 <i>toch.</i>
mansión anón. de 1570	Atlitlalcyan	9 <i>toch.</i>
mansión 12ª anón. de 1570	Cuauhtitlan	1 <i>aca.</i>
mansión 13ª anón. de 1570	Citlattepec Tzompanco El manuscrito dice Citlattepec Tzompanco, lo cual parece indicar que es un lugar de este doble nombre, aunque ambos lo son de diversos. Allí permanecieron	1 <i>aca.</i> 10
mansión 14ª anón. de 1570	Ecatepec	11 <i>cal.</i>

mansión 15ª anón. de 1570	Coatitlan	
16ª anón. de 1570	Tolpetlac	5 <i>tecp.</i>
mansión 17ª anón. de 1570	Chiquiuh tepetitlan (cerro del <i>chiquihuite</i> o cesto)	9 <i>tecp.</i>
mansión 18ª anón. de 1570	Tepeyacac	6 <i>toch.</i>
mansión 19ª anón. de 1570	Pantitlan “Luego, dice el manuscrito, se pasaron a Poptla, yéndose enseguida por Acolnahuac.” En esta redacción parecería que las peregrinaciones consiguientes a estas tres mansiones se verificaron en el mismo año; lo que es contrario a la tradición común. Sin embargo, así se anotan por conformarse al texto.	9 <i>cal.</i>
mansión anón. de 1570	Poptla (<i>Vid.</i> la nota anterior)	9 <i>cal.</i>
mansión anón. de 1570	Acolnahuac (<i>Vid.</i> la nota anterior)	9 <i>cal.</i>
mansión anón. de 1570	Chapultepec “En 13 <i>calli</i> se destruyeron los toltecas que se gobernaban solos con el nombre de colhuas, en el espacio de 125 años. En el año siguiente llegaron los mexicanos a Chapultepec, a la vez que se hallaba reinando Matzatzin señor de la nación chichimeca.” El autor dice que habiendo Tzipantzin, sacerdote mexicano, burlándose de Xochipaplotl, hija de aquel soberano, les hizo la guerra hasta ponerlos en el camino. En este año gobernaba en Colhuacan, Cuauhitonal. En 9 <i>tecpatl</i> se coligaron contra los mexicanos para hacerles guerra, los señores de Col-	9 <i>tecp.</i>

huacan, Azcapotzalco, Xochimilco y Coyoacan reinaba en Colhuacan, Chalchiutlatonac.

En esta guerra fue hecha prisionera Chimalaxochitl, hija que se dice de Huitzili, señor de los mexicanos. Refiérense su pretendido matrimonio con Quinautzin y otros sucesos, que tienen su correspondencia con la historia de la esclavitud de los mexicanos en Culhuacan.

Aquí acaba el cuerpo principal de la historia general de que se han sacado los sucesos anotados. Los que siguen pertenecen a otra fuente, contenida en la misma historia general.

CHAPULTEPEC

anón. de 1570

En el manuscrito que hasta aquí sigo se encuentra ingerida una memoria histórica cuyo título es el siguiente: “Aquí comienza la historia de los ancianos fundadores y gobernantes de Cuauhtitlan, según la relación de los mexicanos; igualmente la destrucción de éstos, hallándose sitiados en Chapultepec”.

Esta narración, como se ve, es la continuación de la anterior, detallándose en ella los sucesos, que allí solamente se indicaron en globo. Los principales son los siguientes:

A los 47 años de estar los mexicanos en Chapultepec y cuando comenzaban a progresar en la industria y en las artes, se insolentaron, atentando contra el pudor de las doncellas de los pueblos vecinos y cometiendo otros excesos. Éstos les atrajeron su odio, coligándose contra ellos los tecpanecas, tlacopas, azcapotzalcas, coyoahuacas, culhuas y demás pueblos adyacentes. Los mexicanos fueron vencidos y lanzados de Chapultepec, dispersándose sus restos. Este suceso, supuesto que su llegada a aquel lugar fue en 1 *tochtli*; según se expresa en el extracto anterior, debió ocurrir en 8 *tecpatl* mas como en dicho extracto se dice que fue en 9 *tecpatl* es necesario concluir que hay error en



el número del símbolo, o que no fue después de 47 años, sino de 35, que son los que median entre 1 *tochtli* y 9 *tecpatl*. Anótanse sin embargo, conforme al texto, la mansión en Chapultepec, dándole 47
 e igualmente la otra que da el cálculo de 8 *tecpatl* puesto que con ésta se enlaza naturalmente la narración, según se verá en la mansión siguiente 35

anón. de 1570

Contitlan

Desbaratados los mexicanos en Chapultepec “fueron, dice el manuscrito, consolados y auxiliados por los de Cuautitlan, en el año 8 *tecpatl*, y en el año 9 *calli*, 10 *tochtli*, y 11 *acatl* anduvieron dispersos”. Según esta cuenta duró su peregrinación hasta 11 *aca*.

Dice el manuscrito que en este tiempo fueron solicitados por el rey de Culhuacan Chalchiuhtlatonac, para auxiliarlo en la guerra con los xochimilcas; que los mexicanos aceptaron celebrando entre sí el pacto de no separarse en lo sucesivo. Refieren en seguida la anécdota de la cortada de las orejas a los prisioneros xochimilcas.

Estos sucesos corresponden a la época en que las otras tradiciones ponen la esclavitud de los mexicanos en Culhuacan.

Enseguida y después de referir la traslación a Tizapan cita fechas que parecen ser un retroceso a los sucesos anteriores pues de otra manera sería necesario suponer que la mansión en Tizacpan había sido de casi un ciclo.

Partiendo de esta base debe fijarse la actual mansión en Contitlan, y los otros sucesos en la forma siguiente:

- Llegaron a Contitlán en 9 *cal*.
- La guerra de Xaltocan fue en 10 *toch*.

“En este año, dice el manuscrito, los mexicanos no tenían jefe ni gobierno establecido, pues sólo en fuerza de la sangre, costumbres semejantes y una misma nacionalidad, vivían juntos.”

	Salieron de Contitlan en	11 <i>aca.</i>
	Peregrinación el de	12 <i>tecp.</i>
mansión	Tizapan	
24ª anón. de 1570	Llegaron en	13 <i>cal.</i>
	En los tres primeros años comenzaron a inquietarse suscitando querrela a sus vecinos.	
mansión	Tizapan	13 <i>cal.</i>
24ª anón. de 1570	Asentáronse aquí con consentimiento de Chalchiuhtlatonac, rey de Culhuacan. En este tiempo volvió a encenderse la guerra con los xochimilcas.	
	Decláranse los mexicanos enemigos de los culhuas, en	1 <i>toch.</i>
	En el de 2 <i>calli</i> se mudaron a Tlacomulco; por consiguiente permanecieron en esta mansión 26 años	2 <i>cal.</i>
	La designación el año 2 <i>calli</i> para la traslación a Tlacomulco produce los dos siguientes resultados:	
	1º Que la residencia en Tizapan haya sido de 26 años, contra todas las tradiciones recibidas;	
	2º Que la construcción de las primeras casas en Tenochtitlan designada en el año 8 <i>tochtli</i> , se retire 33 años, mediante así entre este suceso y la mansión en Tizapan un periodo de 61 años, que no puede autorizarse. Si suponemos, como muy probable que el copiante se equivocó en la transcripción del símbolo, poniendo 7 <i>calli</i> , por 2 <i>acatl</i> , las dificultades desaparecen, dando las siguientes fechas:	
	A Tizapan en	13 <i>calli</i>
	Enemistad con Culhuacan	1 <i>toch.</i> 1
	A Tlacomulco en	2 <i>aca.</i> 1
	A Tenochtitlan	
	Construcción de las primeras casas	8 <i>toch.</i> 20
	Periodo de años corridos	22
	En su intermedio se puede colocar la fundación de México de conformidad con alguno de los sistemas conocidos (<i>vid.</i> las observaciones que se hacen [<i>infra</i>] en su artículo).	

mansión
25ª anón. de 1570

Tlacomulco

“En este año se mudaron a Tlacomulco los mexicanos por expreso mandato del soberano de Culhuacan y a petición de sus vasallos. Después se fueron a molestar a los mexicanos, pero desgraciadamente éstos acabaron con aquéllos; por lo que el rey Tzihuhtecatzin volvió a decretar la expulsión de los Metzitin.”

El manuscrito no vuelve a mencionar otro suceso en el curso de este ciclo y entrando al siguiente dice:

“En el año 8 *tochtli* comenzaron los mexicanos a formar una que otra habitación de piedra y de adobe en Tenuschtitlan porque por todas partes eran perseguidos y no les dejaban un momento de tranquilidad.”

Esta indicación manifiesta el vacío de la traslación al aumento de México, marcando entre uno y otro periodo el de 33 años

8 *toch.* 33

FUNDACIÓN DE MÉXICO

anón. de 1570

Por el extracto anterior se ve que este suceso ha quedado incierto, ha debido colocarse entre los años 2 *calli* y 8 *tochtli*; periodo que comprende el de 1 *tochtli* en que algunos fijan aquél.

Bajo tal supuesto, la construcción de las primeras casas de piedra en 8 *tochtli* debió ocurrir a los 21 años de la fundación. (*Vid.* las observaciones hechas sobre el particular en la mansión de Tizapan).

PRIMER GOBIERNO Y SUCESOS CON ESTA PRIMERA EDAD

anón. de 1570

Muerte de Caxcoxtli, rey de Culhuacan

1 *tecp.*

Le sucede Acamapitz.

Muere asesinado por Achitometl

13 *tecp.*

Forma alianza secreta con los mexicanos

“En 10 *tochtli* se fue para Cohuatlichan

Ilancueitl llevando consigo a los señores nobles y principales de su nación; que en otro tiempo las había traído Acacapatiz para que recibieran la educación correspondiente a su clase. [De los procedentes de este suceso no se hace mención en el manuscrito.]” 1 *toch.*

“En 11 *acatl* se desparramaron los coluas, yéndose para todas partes y se distribuyeron en todas las capitales. Por este paso que dieron quedó su templo y su capital abandonada a la destrucción del tiempo, creando yerbas sus casas arrancándose hasta los cimientos de su lugar.” 11 *aca.*

Muerte de Achitometl 12 *tecp.*

FUNDACIÓN DE LA MONARQUÍA

anón. de 1570

“En 13 *calli* condujeron a Acamapitz de Tezcoco a México, juntamente con Ilancueitl Cihuatl, gran señora. En 1 *tochtli* se constituyeron los mexicanos en Tenochtitlan, nombrado por su soberano a Acamapitzin.” 1 *toch.*

En 1 *tecpatl* comenzaron los mexicanos a hacer guerra a los chalcas, aunque no derramaron sangre, pues se decía que casi jugaban, y por tal motivo llamaban esta guerra en aquellos tiempos Xochiycoyotl (guerra de flores). Duró nueve años 1 *tecp.*

Muerte de Ilancueitl 8 *aca.*

“En 9 *tecpatl* se fundó el gobierno mexicano según las historias de Cuitlahuac, colocándose en el trono a Acamapitzin” 9 *tecp.*

“En 1 *tochtli*, según los de Cuitlahuac, nació al mediodía del 1 *mazatl* el príncipe Netzahualcoyotl en Tezcuco. En 2 *acatl*, según los mismos se ataron los años y ocurrió el rey de los tenuchcas Acamapie, sucediéndole *inconti-nenti* Huiztilihuitl.” 1 *aca.*

Según las fechas citadas, el reinado de Acamapic debe fijarse con la variedad que dan los cómputos de su inauguración en la forma siguiente:

Por el que la pone en 1 *tochtli*: 53 años;

Por el que la pone en 9 *tecpatl*: 19 años.



CÓDICES *TELLERIANO* Y *VATICANO* COMPARADOS

EMIGRANTES

Aunque el *Códice telleriano* no contiene la lámina en que se representa la salida de Chicomoztoc, su intérprete para la nómina de los emigrantes, dice que fueron ocho. El *Códice vaticano* menciona solamente 7 y en diverso orden que el otro. Esta diferencia no es aquí de importancia alguna, en razón de que las figuras no llevan símbolo alguno indicativo de sus nombres. Éstos y con su misma viciosa ortografía son los siguientes:

Códice telleriano

Chichimecatl

Nonoalca

Michihuaca

Couixca

Totonaca

Cuenteca

Olmeca

Xicalanca

Códice vaticano

7° Chichimexi

6° Nonoalca

5° Michiuaca

4° Couixca

3° Totonaca

2° Cuenteca

1° Olmecaxicalanga

El intérprete del *Códice vaticano* hace la siguiente observación que explica suficientemente la diferencia entre ambos textos: “Encuétrase este nombre Olmeca xicalanga escrito directamente debajo de la cueva indicada en la lám. 91; mas parece que debería dividirse en dos para indicar las dos naciones llamadas olmecas y xicalangas, que o salieron de una misma cueva, o eran de un solo origen”.

<i>cód. vat.</i>	<p>Periodo de 4 años comienza en</p> <p>termina en</p> <p>Parece que en él se hicieron las mansiones siguientes:</p> <p>1ª Matepetl</p> <p>2ª Cactepetl</p> <p>3ª Tezuactepetl</p>	<p>2 <i>aca.</i> 1195</p> <p>5 <i>toch.</i> 1198</p>
<i>teller., lám. 1</i> <i>vatic., lám. 92</i>	<p>Periodo de 6 años. Comienza en</p> <p>termina en (4 + 6 = 10)</p>	<p>6 <i>aca.</i> 1199</p> <p>11 <i>tec.</i> 1204</p>
mansiones	<p>4ª Tezualtepec n° 2</p> <p>6ª Ayualulco n° 3</p> <p>7ª Culhuacan n° 4</p> <p>8ª Pachutla n° 5</p> <p>9ª Tototepetl n° 6</p> <p>En el <i>Códice vaticano</i> falta la 5ª mansión.</p> <p>La lámina representa la emigración capitaneada por Huitzilopochtli; cuando asentados los emigrantes en el lugar de Tenamica.</p> <p>En esta lámina acaba la interpretación del <i>Códice vaticano</i> La que sigue es tomada solamente del <i>telleriano</i>.</p>	
<i>teller. lám. 2</i> <i>vatic. lám. 93</i>	<p>Periodo de 10 años. Comienza en</p> <p>Termina en (10 + 10 = 20)</p>	<p>12 <i>cal.</i> 1205</p> <p>8 <i>toch.</i> 1214</p>
mansiones	<p>10ª Michhuaca n° 1</p> <p>11ª Tlacauactepec n° 2</p> <p>12ª Manuquetepetl n° 3</p> <p>13ª Tentutepetl n° 4</p> <p>14ª Pantepetl n° 5</p>	

15ª Tlatatepetl n° 6

En esta lámina verá en el *Códice vaticano* la anotación de la correspondencia de los años comunes con los mexicanos.

Los caracteres representan guerra.

teller., lám. 3 Periodo de 10 años. Comienza en . . . 9 *aca.* 1215
vatic., lám. 94 Termina en (20 + 10 = 30) 5 *tecp.* 1224
Los caracteres representan a los emigrantes ocupados en la caza.

mansiones 16ª n° 1
17ª n° 2
El símbolo es muy notable
Examínese.
18ª Tlacoxuapantepetl n° 3
19ª Hulmetepetl n° 4
20ª Xilotepetl n° 5
21ª Zumpanco n° 6

teller., lám. 4 Periodo de 10 años. Comienza en 6 *cal.* 1225
vatic., lám. 95 Termina en (30 + 10 = 40) . . 2 *toch.* 1234
Los caracteres figuran guerra.

mansiones 22ª Coatepetl n°1
23ª Tecontepetl n°2
24ª Tezalco n°3

teller., lám. 5 Periodo de 10 años. Comienza 3 *aca.* 1235
vatic., lám. 96 Termina en (40 + 10 = 50) 12 *tecp.* 1234
La lámina representa una serie sucesiva

mansiones 25ª Tolpatlac n°1
26ª Pantepetl n° 2
27ª Ayahualulco n°3
28ª Yauualtepetl n°4
29ª Tezcatepetl n°5
30ª Viztipetl n°6
31ª Tetepantepetl n°7

teller., lám. 6 Periodo de 10 años. Comienza en 13 *cal.* 1245
vatic., lám. 97 Termina en (50 + 10 = 60) 9 *toch.* 1254

	<p>La lámina representa guerras.</p> <p>El símbolo de la <i>xiuhmolpia</i> presenta cinco taladros. El 1° de la derecha vacío; el 2° es el de la atadura, y los restantes varios.</p> <p>La misma figura en el <i>Códice vaticano</i> presenta taladros.</p> <p>El símbolo está enlazado en el <i>telleriano</i> con 1 <i>tochtli</i>. Quizá fue error del copiante y yo me engañé en lo que dije sobre él en mis notas a Prescott (exámínese este punto).</p>	
mansiones	<p>32^a Coatepetl n° 1</p> <p>33^a Tecontepetl n° 2</p> <p>34^a Piazcontepetl n° 3</p>	
<i>teller.</i> , lám. 7	Periodo de 10 años. Comienza en	10 <i>aca.</i> 1255
<i>vatic.</i> , lám. 98	Termina en (69 + 10 = 70) . . .	6 <i>tecp.</i> 1264
	La pintura representa guerras.	
mansiones	<p>35^a Vixatitan (Huixachtitlan) n° 1</p> <p>36^a Yxcuopaliztepetl n° 2</p> <p>37^a Texcala n° 3</p> <p>38^a Coaopantipetl n° 4</p>	
<i>teller.</i> , lám. 8	Periodo de 10 años. Comienza en	7 <i>cal.</i> 1265
<i>vatic.</i> , lám. 99	Termina en (70 + 10 = 80)	3 <i>toch.</i> 1274
	La lámina representa una batalla muy sangrienta. Véanse los cadáveres destrozados.	
mansión	<p>39^a Tequipayuca</p> <p>Aquí se terminan las láminas e interpretaciones del <i>telleriano</i>.</p>	
<i>vatic.</i> , lám 100 ¹	<p>El sistema que se descubre en la formación de los códices hace presumir que en esta lámina reunió el copiante dos del original, pues son también dos los sucesos en ella representados.</p> <p>Bajo esta inteligencia la distribuiré en dos</p>	

¹ Falta la lámina correspondiente del *Códice telleriano*.

partes. La 1ª se compone de la línea inferior y horizontal de símbolos, la 2ª de la vertical.

Parte primera	Periodo de 10 años. Comienza en Termina en $(80 + 10 = 90)$ La lámina representa la continuación del viaje sin otro accidente notable que la forma dada al tocado de su jefe quien lleva el cabello atado en la coronilla, lo cual era un distintivo en la milicia.	4 <i>aca.</i> 1275 13 <i>tecp.</i> 1284
Segunda lám. 100 ²	Periodo de 10 años. Comienza en Termina en $(90 + 10 = 100)$ La lámina representa los siguientes sucesos comenzados por la figura superior de la izquierda. 1° Un hombre en acción de cargar una planta de maguey y carrizos y en dirección el lugar del año 2. 2° El símbolo de Ayahualulco y en su isla dos personas tendidas, como sucumbiendo a una piedra, sostenida por dos personas colocadas fuera del agua. Éstas llevan las piedras en una especie de delantal. El grupo todo tiene una perfecta semejanza con el código de pergamino y con la descripción que hace Torquemada de la mansión 25ª que llama Acocolco. Este nombre parece no ser exacto. 3° Un pescador, cargado con sus redes y canastos representa la ofrenda o tributo de un pescador a su rey. Aquél y éste llevan señalados los símbolos de sus respectivos nombres propios. Estos sucesos tienen relación, ciertamente con la esclavitud de los mexicanos en Culhuacan, según lo confirma la lámina siguiente.	1 <i>cal.</i> 1285 10 <i>toch.</i> 1294
mansión	40ª Ayahualulco Periodo de 4 años. Debía comenzar en Debía terminar en $(100 + 4 = 104)$	11 <i>aca.</i> 1295 1 <i>toch.</i> 1298

² Falta la lámina correspondiente al *Código telleriano*.

La lámina a que se refiere este periodo falta en ambos códices y solamente se ha calculado para conservar la integridad de la cronología. Según la explicación de la lámina 1^a, parte 4^a del *Códice telleriano* debía figurar en ella la guerra que se hizo a los mexicanos en Chapultepec, pues dice que desde ésta: “habían pasado cien años” hasta la fecha a que se refería, que era la de 1399.

<i>vatic.</i> , lám. 101 ³	Esta lámina también doble como la anterior, y conforme al sistema allí indicado se distribuye en dos partes.	
parte primera	Periodo de 3 años. Comienza en Termina en (104 + 3 = 107) . . . Los sucesos representados son: 1° La <i>xiuhmolpia</i> ; mas sin observarse una hilación sensible respecto de los taladros. Puede interpretarse como la 3 ^a y también no representa nada. (<i>Vid.</i> lám. 97.) 2° Un guerrero que conduce con gran fuerza dos hombres desarmados; probablemente los mexicanos prisioneros. 3° Un animal, que parece conejo o cuyo, asentado. Quizá es nombre de un sitio o población.	2 <i>aca.</i> 1299 4 <i>cal.</i> 1301
<i>vatic.</i> , lám. 101 parte 2 ^a	Periodo de 6 años. Comienza Termina en (107 + 6 = 113) La lámina representa la traslación de los mexicanos a Culhuacan donde fueron reducidos a esclavitud. Vense allí el símbolo de esta ciudad y su rey, cuyo nombre no es el de Coxcontli, y a un jefe superior de la milicia que le habla dándole cuenta del suceso. Tras él está un guerrero que conduce por fuerza a un hombre y dos mujeres. El hombre es Huitzilihuitl, jefe de los mexicanos; la mujer a quien da la mano tiene un nombre en que	
cod. original Cuextecat- ichecayan		

³ Falta la lámina correspondiente del *Códice telleriano*.

entran las palabras *pan* y *xochitl*; la última es Chimalaxochitl, hermana de Huitzilihuitl. Los tres están completamente desnudos, tales como los describe el anónimo n° 1, concordando en esta parte el *Códice vaticano* perfectamente con los otros. (*Vid.* la mansión 26^a de Torquemada).

El periodo de 6 años marcado aquí, es otro punto de conformidad, y por ella puede deducirse que el primer símbolo crónico de la serie es también el que da el principio del suceso histórico, debiéndose contar desde él.

mansión	41 ^a Culhuacan	
<i>vatic.</i> , lám. 102	Distribúyese en dos periodos por las razones expuestas en la lámina.	
parte primera	Periodo de 14 años. Comienza en Termina en (113 + 14 = 127) Parece que desde aquí comienza a representarse la mansión de los mexicanos en la laguna, después de su expulsión de Culhuacan. La pintura no representa otro accidente que el de la construcción de un <i>tlabtl</i> .	12 <i>tecp.</i> 1308. 11 <i>cal.</i> 1321
mansión	En la laguna	
<i>vati</i> lám. 102	Periodo de 14 años. Comienza en Termina en (127 + 14 = 141)	12 <i>toch.</i> 1322 12 <i>aca.</i> 1335
parte segunda	La lámina representa un accidente que no se puede comprender bien por lo defectuoso de la pintura. Los otros códices colocan en esta peregrinación la residencia de Popotla y aquella tiene alguna semejanza con este símbolo; pero también lo tiene con el del 2 <i>acatl</i> con el de la caña y aún con el del tule. En este periodo se comprende también el año 1 <i>tochtli</i> en el cual comienzan los anales del <i>Códice mendocino</i> con la fundación de México; de manera que su lámina 1 ^a contiene los sucesos de ésta de los dos siguientes.	

- En la laguna
También se divide en dos partes por las razones expuestas en la lámina 102.
Periodo de 15 años. Comienza en 13 *tecp.* 1336
Termina en (141 + 15 = 156) 1 *toch* 1350
- parte primera La pintura representa un solo incidente cuyo símbolo tiene semejanza con el del *temazcal* y se sabe que una de sus mansiones fue en Temazcaltitlan; bien que ésta precedió a la fundación de México.
- mansión En la laguna
vatic., lám. 103 Periodo de 15 años. Comienza en 2 *aca.* 1351
Termina en (156 + 15 = 171) 3 *cal.* 1365
- parte segunda La pintura representa varios sucesos. 3° de la *xiuhmōlpia*, con tres taladros, la misma que la anterior, cuya semejanza le quita todo su mérito e importancia. En el orden debía ser la 4ª. La lámina 1ª del *Códice mendocino* figura este suceso con 5 taladros, haciéndose la atadura en el del centro, o sea el 3°.
- 1° La construcción de una casa y al frente de ella un grupo simbólico compuesto de una casa atravesada con dos punteros en aspa. El primero da la radical del nombre Xayeua. El segundo no está expresado con bastante claridad para interpretarlo.
- 2° En las láminas precedentes se figuraban los emigrados por grupos de dos personas asentadas una frente a otra, como en ademán de conversar, marcándose probablemente sus mansiones por los grupos. En la parte de la lámina que se analiza, éstos son de tres personas, dos de un lado y una al frente, a quien uno de aquéllos dirige la palabra ¿indicará, acaso, el anaglifo la elección de un jefe, representado en la persona tercera, designada con el símbolo de la cara aspada? Si el aspa, como no parece improbable, se compone de dos cañas, entonces éstas formarían propiamente el

símbolo, y nos conducirán a la elección de Acamapic. Éstas son meras conjeturas que sólo se conservan para memorias.

mansión

En la laguna

FUNDACIÓN DE LA MONARQUÍA

vatic., lám. 104

Periodo de 19 años. Comienza en 4 *toch.* 1366

Termina en (171 + 19 = 190) 9 *tec.* 1384

La lámina representa los siguientes sucesos.

1° La laguna de México y en el centro de las aguas el símbolo Tenuchtitlan.

2° En la parte superior de ella las tres personas y en la actitud descrita en la lámina anterior.

3° La figura de Acamapic, en su trono.

4° Una chinampa flotante en que se conducen los tributos que pagaba México al rey de Culhuacan, cuyo símbolo se ve en la parte superior de la lámina y al fin del periodo.

Si la cronología de los sucesos debe fijarse por el símbolo con que comienza el periodo marcado, según su observación en el *Códice mendocino* y en lo examinado de éste, entonces la elección de Acamapic corresponde entre los años 3 *calli* y 4 *tochtli*; es decir, entre 1365 y 1366, diez años anterior a la fecha del *Códice mendocino* que la pone entre 13 *acatl*, y 1 *tecpatl* o 1375 y 1376.

Su reinado según el *Códice vaticano* fue de (años) 41

Según el mendocino, de 21



MAPA TLOTZIN

Historia de los reyes y de los Estados soberanos de Acolhuacan

Pintura que tiene 1.275 m de longitud, por 0.315 m de ancho descrita por Boturini, § III, núm. 3, p. 4, de la manera siguiente: “Mapa sobre piel preparada representando la genealogía de los emperadores chichimecas, desde Tlotzin hasta el último rey don Fernando Cortés Ixtlilxochitzin. Lleva varios renglones en lengua náhuatl”.

Perteneció a Diego Pimentel, descendiente del rey Nezahualcóyotl, según la inscripción que tiene en su reverso: “Es esta pintura de don Diego Pimentel, principal y natural, etc.”. Torquemada¹ e Ixtlilxóchitl² se declaran muy obligados a los historiadores de esta familia.

SUMARIO. Guerras religiosas, pestes, hambres, el abandono de todo cultivo, otras calamidades destruyeron la civilización tolteca en el siglo XI; despojado México, fue invadido por chichimecas bárbaros que civilizaron paulatinamente algunos toltecas escapados de la ruina común y colonos procedentes de las playas del golfo de California, y que tenían, dice Gomara,³ “figuras en vez de letras”. Así fue como los chichimecas, conducidos por Amacui (¿Xolotl?), Nopal y Tlotli, de las regiones septentrionales vecinas del Atlántico, y los acolhuas de las costas del océano Pacífico fundaron, al este de las lagunas, los tres pequeños reinos de Acolhuacan, bien pronto reunidos en uno sólo, cuya capital fue Tetzcuco, la Atenas de Anáhuac, la rival de México, a la cual excedió en extensión y que arruinó por un auxilio de cincuenta mil hombres que dio a Cortés y a los tlaxcaltecas.⁴

¹ *Monarquía indiana*, lib. II, cap. 53.

² *Histoire des chichimecas*, I, cap. XLIX, p. 355, trad. de M. Ternaux.

³ Gomara, *Crónica de la Nueva España*, cap. CXCII. Torquemada, lib. I, caps. XI, XIV, XXI, XXVI; lib. II, caps. VIII y XXII; lib. III, cap. XXII. Ixtlilxóchitl, 1, pp. 30, 38, 71.

⁴ Tercera carta de Cortés a Carlos V, § XXVII, p. 251, ed. Lorenzana, México, 1770. Torquemada, lib. II, cap. LVII; lib. III, cap. XXVII; lib. IV, caps. LXXXII y XCI.

INDICACIONES TOPOGRÁFICAS

Establecimientos o cavernas chichimecas de las montañas de Tetzcuco

En la parte alta del cuadro se ven representadas, marcando con el declive la distancia relativa de las ciudades o pueblos que les han sucedido, seis cavernas (*oztotl*) superadas de vegetación y figurando montículos, a saber: de izquierda a derecha y casi de norte a sur.

Fig. 1. 1° Tzinacanoztoc: “en la caverna” (*oztoc*) del murciélago (*tzinacan*)⁵, lugar de recreo de los reyes de Tetzcuco (vulgo *Tetzcuco*), designado por la gruta y el murciélago. La inscripción nahua, en facsímil sobre la lámina, pero aquí, de la manera usual, dice: “*in Tzinacanoztoc ompa tlacat in Ixtlilxochitzin*”; literalmente: “Tzinacanoztoc, aquí nació Ixtlilxochitzin”. Se tratará bien pronto, fig. 30, de este Ixtlilxóchitl, el último de los reyes de Acolhuacan, cuya supremacía había sido reconocida en el Anáhuac. *Vid.* (fig. 28, 29) el nombre de los ascendientes.

Fig. 2. 2° Quauhyacac: “en la extremidad (*yacac*) de los árboles (*quahuatl*. R. *quauh*)”, aldea contigua a las florestas que ceñían las montañas al este de Tetzcuco. Jeroglífico: una “nariz” en el tronco del “árbol” a la derecha de la caverna. (*Yacatl*, “nariz o punta de algo”. M.)⁶

El texto suscrito, traducido más lejos, da los nombres de las tres localidades siguientes.

Fig. 3. 3° Oztotipac, cuartel de Tetzcuco que no debe confundirse⁷ con otros Oztotipac, cerca de Otumba, cerca de Guadalajara y otras partes: (*icpac*) “sobre”, (*oztotl*) “la gruta”, (*ti*) sirve de guión, H. Car., fol. 20; Carlos Paredes, p. 40. Jeroglífico: la figura convencional de la gruta y una piedra arriba (*icpac*). El primer signo que hemos visto (*Patlachihucan*), que encontraremos, fig. 7, y a cada paso, está el signo, sea material, sea fonético de la cita en los antiguos trogloditas que nombran aún “caverna, agua, monte”, la ciudad, el pueblecillo. La piedra es puramente ideográfica y marca la superposición, como el *co* de Texcalticpac, *Códice Vergara*, fol. 38, 42, 49. *Icpac*, “sobre”,

⁵ *Oztotl*, “cueva”, *oztoc*, “en la cueva”. Hor. Carochi, *Arte de la lengua mexicana*, fol. 18, México, 1645. Paredes, *Compendio del arte del padre Hor. Carochi*, p. 39, México, 1759. El original reemplaza *tz* por *z* o *c* y *n* por *m* delante de vocal; “*n* se vuelve *m* por seguirse vocal”. Hor. Carochi, fol. 10; en lugar *an* se pone *am*. “Cuando el verbo comienza con vocal o con *m*”. Carlos Paredes, p. 25. *Tzinican*, murciélago que muerde. Molina, *Vocabulario en lengua mexicana, etc.*, México, 1571. Ixtlilxóchitl, que nació en el bosque de Tzinacanoztoc. Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, t. 1, p. 88.

⁶ Una nariz costea paralelamente el *yacatl* de *Tlayucac*, *Tlayacapan*, etcétera, en el original de los *Tributos*, conservado en el Museo de México. Estas narices están omitidas en la plancha 7 de Lorenzana (*Historia de Nueva España*, México, 1770). Esta plancha 7 corresponde a las planchas 26 y 27 de Kingsborough, colección de Mendoza, figs. 16, 20, etcétera.

⁷ Oztotipac, que está en Texcoco. Ixtlilxóchitl, rel. A, cap. VII: “Lugar de la ciudad de Tetzcuco”. Ixtlilxóchitl, rel. B, fol. 25. “*Oztotipac, axcan ye Tetzcuco pohui*”, *Historia de Teotihuacán*, p. 2. Villa-Señor, *Teatro americano*, lib. I, cap. XXIX; lib. V, cap. XXII. “*Oztotipac*, encima de la cueva, y se llama así un pueblo, etc.”, H. Carochi, fol. 22; Paredes, p. 46.

literalmente “en los cabellos,⁸ en el hilo (*icpatl*)”; *Icpatetl*, “pelotón de hilos”, suministrando otras analogías, aunque los hilos de la piedra tengan otro origen; pero es mejor atenerse a la anotación “*In Oztotipac*, etc.”, a la genealogía y descendencia de Toltli; probando con esto que precede, que se trata claramente aquí del primer establecimiento chichimeca, fundado sobre el sitio de la antigua ciudad tolteca de Catleihco (?) hoy Tetzcuco.⁹

Fig. 4. 4° Huexotla (“saucea o arboleda de sauces”, M.): ciudad en otro tiempo importante, de la que se ven las ruinas, aún interesantes, en San Luis Huexotla, cerca de Tetzcuco. Jeroglífico: un *huexotl*, sauce, a la derecha y arriba de la caverna.

Fig. 5. 5° Cohuatlichan, “casa de serpiente”, literalmente “serpiente, su casa”, antigua capital, propiamente dicha, de los acolhuas civilizados venidos de las costas del mar Bermejo, hoy ciudad llamada San Miguel Coatlicha, o Quauhtlichan (“casa del águila”) o Quauhtinchan (“casa de la águilas”);¹⁰ las piedras, alrededor del reptil, no tienen aquí ningún sentido fonético.

Fig. 6. 6° Sexta caverna o establecimiento chichimeca, terminando la serie descendente de postes escalonados de norte a sur, declinando al oeste, desde Tzinacanoztoc, hasta este punto intermediario entre Cohuatlichan, fig. 5, la frontera de los chalcas, figs. 22, 23 y 24, y Colhuacán, fig. 7. Esta situación geográfica, la presencia de *Icpacxóchitl*,¹¹ “corona de flores”, fig. 17, y de un hijo, apenas nacido, recibiendo de su padre Tlotli, “halcón”, fig. 16, el nombre de Quinantzin,¹² “bramante”, expresado por la cabeza de ciervo bramando, fig. 26, dirigido de la boca del padre a la boca del recién nacido; estas circunstancias y la forma enterrada del *oztotl*, no dejan ninguna duda sobre el nombre de Tlallanoztoc, cerca de Tlatzalan,¹³ que debe llevar esta gruta colocada en el borde más maltratado de la pintura y no ofreciendo ningún indicio cierto de escritura figurativa. Según *Ixtlilxóchitl*:¹⁴ “Xolotl ordenó a su pequeño y legítimo sucesor (Tlotli), ir a Tlatzalan como señor... Antes de partir Tlotli fue casado con la infanta *Tocpaxochitzin*,¹⁵ de la cual él tuvo, estando

⁸ En *Tlaltipaque*, *Códice Vergara*, fols. 12 y 20; *icpac* está representado por una caballera.

⁹ *Ixtlilxóchitl*, trad. de M. Ternaux, I, cap. VII, p. 53; cap. X, p. 69. Veytia, II, cap. VIII, p. 56, llamado *Catenihco*.

¹⁰ Villa-Señor, *Teatro americano*, p. 160, México, 1746. *Hist. Toltèque*, § 1, núm. 1, de Boturini, en gran parte consagrada a la historia de una ciudad del mismo nombre.

¹¹ *Icpacxochitzin*, mujer de Tlotli. Veytia, *Historia antigua de México*, II, lib. II, cap. VII, p. 49; México, 1836. *Ixtlilxóchitl*, rel. E, fol. 8. El *tzin* es simplemente reverencial, del estilo de la corte (*tecpillatolli*) y casi extraño a los dialectos plebeyos o montañeses (*macehuallatolli*). Aldama, *Arte...*, pról. III, México, 1 54. Tapia, *Arte...*, p. 15, México, 1753.

¹² O *quinan*, pret. de *quinani*, primit. inus., lo frecuente; *quiquinaca*, “gemir, gruñir”; *quiquinatza*, “bramar”; “rifar el caballo... M.; gruñir el perro”, H. Car., fol. 75.

¹³ *Tlatzalan*, “garganta, cañada”; “quebrada entre dos sierras”, M.; literalmente: entre las cosas.

¹⁴ Relación B, fol. 31.

¹⁵ *Nuestro-Icpacxóchitl*, como se dice *Nuestro-Señor, Mi-Señor*. Los indígenas separan poco el nombre del pronombre posesivo. Molina, *Vocab.*, aviso 4°. Pérez, *Arte...*, p. 76, México, 1713.

en su principado de Tlatzalan, dos hijas llamadas Malinaxóchitl [...], Axcaxóchitl [...]; y en tercer lugar el príncipe Quinantzin que le sucedió.” En su relación A el mismo autor reemplaza Tlatzalan por Tlatzalan Tlallanoztoc, dos lugares cercanos mencionados en muchas pinturas y rel. B, fol. 25. Tlallanoztoc, significando “en la mina o caverna subterránea”,¹⁶ explica la forma poco saliente de este *oztotl*, privado de la envoltura exterior que da la apariencia de montículo a las grutas precedentes.

Para no dejar ninguna incertidumbre sobre el lugar natal del monarca que afirmó en el Anáhuac la civilización rescatada de la plaga de las invasiones nómadas, daré el “Establecimiento en Tlatzalan” extraído de una pintura cronológica (Boturini, § III, núm. 1, *Codex Xolotl*) que Ixtlilxóchitl interpreta en sus relaciones.*

A. Tlatzalan-Tlallanoztoc (Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, I, cap. VI, p. 46.), literalmente: “en la caverna hueca (*tlallanoztoc*), entre dos montañas (*tlatzalan*)”.

B. Tlotli, “halcón”.

C. Icpacxóchitl, “corona de flores”.

D. Malinalxóchitl, “flor de Malinalli”,¹⁷ yerba cuyo nombre le viene de (*malina*) “torcer”. Jeroglífico: una cosa torcida y flores (*xochitl*). Vid. fig. 46, *Malinaxochitl* en Coahuatlichan.

E. Azcaxóchitl, R. *Azcatl* “hormiga”; *xochitl*, “flor”. *Aztlatl Xochitl* (Ixtlilxóchitl, rel. B, fol. 31), es entonces vicioso.

F. Quinantzin, desde sus conquistas sobrenombrado Tlaltecatzin,¹⁸ “que aplanó o puso en orden (*teca*), la tierra (*tlalli*)”; esto expresa la plancha o platabanda de terreno, bajo la cabeza gruñidora (*quinan*).

G. Nopaltzin Cuetlaxiuitzin,¹⁹ de *cuetlaxihui*, “languidecer”. Jeroglífico: un nopal (planta de la cochinilla), una piel de animal (*cuetlax-tli*), y dos plumas (*ihuitl*). (Vid. p. 51, III (a), y p. 70).

Duponceau, *Memoria...*, pp. 57, 157 y 178. *Tocpac*, “encima de la cabeza o en la cabeza”, M., es sinónimo de *icpac*, “encima de lo alto o en lo alto de alguna cosa”, M. *Pachxochitzin* (Ixtlilxóchitl, rel. A, cap. VI), sacado de *pachtli*; *pachxochitl*, yerbas con que los chichimecas se coronaban (*ibid.*, cap. IX); puede ser una equivocación. Un descendiente de la princesa, del mismo nombre que ella, es llamado también indiferentemente: *Ipacsuchil*, por Cortés (“Tercera carta”, §IX, p. 197) y *Tocpacxóchitl*, por Ixtlilxóchitl, trad. Ternaux, cap. 91, p. 276.

¹⁶ *Tlallan*, “debajo de tierra”; *Tlallanoztotatacac*, “minador”, M., de *tataca*, “ahuecar”.

* Suprimimos aquí el dibujo a que se refiere el autor.

¹⁷ “Herba... ex qua Indi parant retia”, etc. Fray Hernandi, *Opera*, lib. XII, cap. XVI, Matriti, 1790. “Hierba larga que se cría en los montes al lado del esparto de España”. Ixtlilxóchitl, rel. B, fol. 25. “Paja para casas”, M., *Vocab Mex.*, 1ª parte. Día del mes y “cierta hierba torcida”, Gama, *Descrip.*, p. 26 y 2ª parte, p. 36.

¹⁸ “El que allana la tierra”, Veytia, II, p. 171. “Tender o allanar la tierra”. Ixtlilxóchitl, rel. C, fol. 16.

¹⁹ Ixtlilxóchitl, rel. C, fol. 10. *Nopaltzin Cuetlachihui*, rel. A, cap. VI, trad. de M. Ternaux, pp. 46-47. *Quetlacyhuitzin*, rel. D, *Nopaltzin Toxihuitzin*, rel. B, fol. 43. ¿Será este *tochihuitzin*? recordando *Tochin inuimatzal*, Torquemada, lib. II, cap. V. ¿Se habrá tomado el animal desollado por un lobo (*cuetlichtli*), después por un conejo (*tochtli*), (*tochin*), después por un ciervo (*mazatl*)?

H. Tochintecuhli (“caballero de conejo”), rey y señor de Huexitzinco.

I. Xiuhquetzaltzin (rel. B y C), primer señor de Tlaxcalan. *Xiuhquetzalli tecuhli*, caballero *Xiuhquetzal* (rel. A, trad. Ternaux, p. 47), “cresta de turquesas, penacho de yerbas, etcétera”.²⁰ Jeroglífico: las turquesas (*xihuitl*) alrededor de una pluma verde llamada (*quetzalli*). La fecha *ce tecpatl* (uno sílex) en el centro del (*oztotl*) entre Tlotli y su mujer, se explicará más lejos; art. Crónicas.

CIUDADES DE LAS LAGUNAS

Dispuestas de sur a norte y derecha a izquierda en el borde inferior del cuadro

Fig. 7. Culhuacán o Colhuacán, lugar de *culhuas* o *colhuas*; es decir, de aquellos que tienen antepasados o cosas torcidas.²¹ Símbolo sacado de *caloa* “encorbar”, y dado por Gemelli-Carreri, Clavijero²² y M. de Humboldt,²³ según Sigüenza, en la explicación de la muy famosa pintura del diluvio. Es el Culhuacan de Villa-Señor,²⁴ ciudad al sur de México y la antigua metrópoli de esta capital; los mexicanos, no habiendo renunciado definitivamente a la vida nómada, sino después de su cautividad en los Culhua-toltecas, resto de una nación civilizada de donde vienen los nombres de culhua, tierra de culhuas, liga de Culhua, dados a México por Cortés y los yucatecos.²⁵ A la izquierda de *altepetl* “encorbado”, se encuentran (fig. 8) el rey Coxcox y mujer. El nombre propio está expresado por una cabeza de faisán, *cox*, en maya; *coxolitli*, *quauhcoxolitli*, etcétera, en náhuatl.²⁶ Otras ciudades de este nombre cerca del golfo Mexicano y de California desempeñando un papel importante en la historia de México.

Fig. 9. Tenochtitlán, nombre de un islote de la laguna llamado México, juntamente con aquella de Tlaltelolco, del nombre de los mexicanos establecidos sobre el uno y sobre el otro. Etimología: *Tenoch-ti-tlan*, cerca de Tenoch, jefe de la nación cuando la fundación de la ciudad y los tenochcas, de la separación de los tlaltelolcas;²⁷ o “cerca de *tenochtli*”, planta descrita por Hernández,

²⁰ *Xihuitl*, “año, cometa, turquesa o yerba”; *quetzalli*, “pluma rica, larga y verde”, M.

²¹ Paredes, pp. 39, 142: “Auelo... *colli, tecol*”, M. *Coltic* o *cultic*, “cosa tuerta o torcida”, M. “*Coltotl*, avícula inflexa”, Hernández, *Hist. avium...*, cap. XX, R. *Coltotl* (*totolt*, “ave”).

²² Clavijero, apéndice VI.

²³ *Vues des cordillères*, II, p. 177.

²⁴ *Teatra...*, 1, p. 62.

²⁵ Cortés, “Tercera carta”, §§ VI, IX. Herrera, déc. II, lib. XI, p. 78; déc. III, lib. III, cap. I. Torquemada, lib. XIX, cap. 31. *Anáhuac*, “cerca del agua”, se aplica a todo lugar marítimo o acuático, tal como el valle pantanoso de México y el litoral.

²⁶ Molina, *Vocabulario*. Hernández, *Hist. avium...*, cap. XL. Cox, “faisán...”, Beltrán, *Gram. maya*, p. 177.

²⁷ Véase la escisión entre los nobles y el partido popular y sacerdotal. Veytia, lib. II, cap. XV.

lib. VI, cap. CX. Jeroglífico: la piedra, *tetl*, R. *te* y el *nochtli* o *tenochtli* (“tuna lapídea” de Hernández), aquí figurados. Muchos mitos y explicaciones alegóricas, apoyándose sobre estos datos históricos y filológicos, tienen más celebridad que fundamento. Una cabeza de pájaro-mosca (*huitzitzil* o *huitzitzilin*) rodeado de algunas plumas (*ihuitl*) expresa el nombre del rey de México *Huitzilihuitl*, colocada entre su mujer y Tenochtitlán (fig. 10).

Fig. 11. Azcaputzalco, “en el hormiguero”, siempre así designado por una hormiga (*azcatl*), en *co*; *azcaputzalli* “el hormiguero”. Ciudad de que los mexicanos eran entonces tributarios y que ellos arruinaron de acuerdo con los *tezcucas* y otros auxiliares.

Ignoro si las banderas²⁸ que se ven sobre tres localidades, pueden designar las nacionalidades, chichimeca en Oztotipac, acolhua en Cohuatlichan,²⁹ Chalca o lugar de entrevista de Tlotli y los chalcas; si marcan más la soberanía de Tlotli sobre estos lugares;³⁰ en fin, si estas banderas figurando ordinariamente el sonido *pan*, *pankli*, están aquí por *tepankli*, confines, límites.³¹ Esta última explicación es muy conforme a las circunstancias de la entrevista en la frontera de Chalco; pero la primera, y sobre todo, la segunda, reciben mucho peso de *cuachtli*,³² “anillos de la cola de serpiente de cascabel”, figurados debajo de *cuachtli* o *quachtli*, telas, los tres lienzos, y designando más el sonido *quachpankli* “estandarte”, que aquél de *tepankli* “muro o límites”.

EXPOSICIÓN HISTÓRICA *Vida chichimeca o nómada*

En medio de las plantas, los animales sirven aún de alimento a los indígenas, los jefes chichimecas: Amacui (fig. 12), Nopal (fig. 14), Tlotli (fig. 16), y en el mismo orden, pero abajo, sus mujeres: ¿Malinalxóchitl? (fig. 13), ¿Quauhcihuatl? (fig. 15), Icpaxóchitl (fig. 17), caminan diagonalmente, de abajo a arriba, de

²⁸ *Quachpamitl*, *quachpanitl*, *quachpankli*, “estandarte o pendón”, M., de *quachili*, “manta grande de algodón”, M., y *pamitl*, *pankli*, según la R. *pan* significa: “falda, pana, paño”, etcétera; “bando, toldo, pendón, banda, bandera, hilera, ordenado”, y además otros veinte, “sobre”, etcétera.

²⁹ *Colhuatlichan*, *Acolhuacan*, rel. B, fol. 29. “*Tlacoxin...* jefe de *Coatlichan* y los *acolhuas*”. M. Ternaux, *Ixtlilxóchitl*, 1, pp. 38, 39, 49. Pero Tezcucó y Huezotla se llama también *Aculhuacán*, *Memorial*, año 1116.

³⁰ Chalco pagaba tributo a Tlotli. *Ixtlilxóchitl*, trad de M. Ternaux., p. 46.

³¹ Linde entre heredades... *tepankli*, M. *Tepantli*, “pared”, M.R.R. *tetl*, *pankli* “serie de piedras”. El territorio de Tlaxcalan estaba limitado por una fuerte muralla. “*Quinatzin* hizo construir tres grandes murallas, una desde la base de la ciudad de Huexotla hasta el lago, etcétera”. *Ixtlilxóchitl*, trad de M. Ternaux, 1, p. 53.

³² *Coacuechtli*, “cascabel de víbora”, M.R.R. *coatl cuechtli*. “*De cuechtli, seu colubro sona libus insignito*”. Hernández, *Hist. anim...*, cap. XVII, fol. 62. Presentada por una persona, la bandera es signo de paz.

izquierda a derecha, hacia Quauhyacac³³ (fig. 2), en donde les volveremos a encontrar, Amacui y Malinalxóchitl; Tlotli e Icpaxóchitl a la izquierda, debajo de Amacui. Vienen, a no dudar, del principal establecimiento chichimeca de Tenanyocan,³⁴ a veces mencionado después, y se separan en Quauhyacac para repartirse, como nos lo enseña la glosa siguiente, sin puntuación en el original, pero reproducida aquí y puntuada según la ortografía usual:

*Oncan mochtin motlalico in Quauh-
yacac: oc cencatca.*³⁵ *Quin oncan
onehuac in Amacui; nehuan ici-
huauh yaque in Cohuatlichan. Quin
no oncan onehuac in Nopal; nehuan
icihuauh yaque in Huexotla. Quin no
oncan onehuac in Tlotli; nehuan
icihuauh yaque in Oztoticpac.*

Todos vinieron a establecerse ahí en Quauhyacac: estaban aún todos reunidos. De ahí partió enseguida Amacui; con su mujer, él fue [ellos fueron] a Cohuatlichan. De allí partió también Nopal; él fue con su mujer a Huexotla. De allí partió aún Tlotli; él fue con su mujer a Oztoticpac.

Este texto deja poca duda sobre los nombres: Amacui, “que toma (*cui*) el papel (*amatl*)”; tiene por jeroglífico abreviado una hoja de *amatl*. Nopal, abuelo de Nopal-Cuetlaxihui, citado en la digresión: está designado por la raqueta o cactus inicial del nombre de este último. Tlotli e Icpaxóchitl son conocidos. La mujer de Amacui parecía llamarse Malinalxóchitl, como la hija de Tlotli ya mencionada y como la princesa de Cohuatlican (figs. 5, 46), persona probablemente idéntica y de la que se hablará pronto. En fin, la mujer de Nopal, designada por la misma cabeza de águila que la mujer de su pequeño hijo Quinatzin, lleva verosímelmente el nombre de Quauhcihuatl “mujer de águila o aguilucho” (R.R. *quauhltli* y *cibuatl*, “mujer”), que es dado a esta última por los autores y por la glosa que le concierne más lejos (fig. 27).

Sin embargo, los autores parece no conocen esta mujer chichimeca de Nopal. No mencionan sino a Azcaxóchitl,³⁶ pequeña hija del último monarca tolteca (el infortunado Topiltzin Acxítl Quetzalcóatl), casada con el conquistador sexagenario para sellar la unión de los dos pueblos. Hablan, es verdad, de un bastardo de Nopal, del tirano Tenancacaltzin, usurpando en la capital de los chichimecas los derechos de la hija de la princesa tolteca; pero no encuentro

³³ Aldea en las montañas al este de Tetzcuco. *Quauh-yaca-c*, “a la extremidad o la punta del bosque”.

³⁴ Tenayuca, 3 leguas N.N.O. de México. Villa-Señor.

³⁵ Se puede cambiar la puntuación, pero el sentido varía poco. Véase, para *oc cencatca*, el manuscrito de 1528, 1, 2 y Paredes, p. 67. *Onehuac* u *oneuh* (sólo dado por M.) como más lejos *huēcahuac* y *huēcauh*. Vid. *Oneua*, *Eua*, *Euhtehua*, *Vécaua*, M., y sobre todo Paredes., p. 76, *ehua*, neutro, “partirse”, pret. *ehuac*.

³⁶ Veytia, lib. II, cap. V, p. 36. Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, 1, p. 40, rel. B, fol. 30. Torquemada, lib. 1, cap. XXIX.

el nombre de su madre, y Torquemada toma Quauhcihuatl por la nuera de Nopal y no por su mujer.³⁷

No examinaremos si Amacui no es otro que el padre de Nopal, Xolotl, de quien pretenden descender todos los monarcas del Anáhuac. La marcha simultánea de Tenanyucan a Quahyacac, “donde ellos están aún en familia”, las conferencias de Cohuatlichan y otras circunstancias lo harían creer, si Nopal, cuya mujer no lleva saco, no fuese indudablemente aquí el personaje principal. Corresponde más a documentos más explícitos que a un compendio incompleto de la vida de Tlotli, resolver una cuestión importante para los orígenes de la civilización que nos va a ocupar.

CIVILIZACIÓN DE LOS CHICHIMECAS

No se trata más de Amacui, ni de Nopal, ni de la vida nómada en el resto de esta pintura; sino de la primera educación agrícola, industrial y religiosa que los chichimecas reciben de los chalca-toltecas en la persona de su jefe Totli, fundador del reino de Tetzcuco. Ved aquí lo que enseña una glosa comenzando debajo de Tlotli (fig. 16), en Oztoticpac-Tetzcuco (fig. 3), y continuada alrededor de Cohuatlichan y de Tlallanoztoc (figs. 5 y 6).

In Oztoticpac huel ichan in Tlotli. Aub in Tlotli zan ompa huia³⁸ in Cohuatlichan, tlaminaya; oncan ipan acico in Chalcatl, itoca Tecpoyoachcauhli. Aub in Tecpoyoachcauhli³⁹ ihubquin⁴⁰ momauhti in oquithuac⁴¹ Tlotli itlahuitol yeti...⁴² oquihui in Tecpoyoachcauhli Tlotli: Nopiltzine! ma motlantzinco ninemi! Aub in Tlotli amo quicaqui, ca Chichimecatl. Aub niman ye za quihui-

Oztotipac era la verdadera residencia de Tlotli. Pero, Tlotli, yendo a cazar a Cohuatlichan, el chalca llamado Tecpoyoachcauhli (principal misionero) vino a encontrarle allí. Tecpoyoachcauhli fue espantado viendo a Tlotli con el arco y flecha. Él le dijo: ¡Oh mi hijo!, ¿(queréis) que permanezca con vosotros? pero Tlotli no le comprendió, porque él es chichimeca. Desde entonces Tecpoyoachcauhli acompañó a Tlotli a la

³⁷ Torquemada, lib. I, cap. XLVIII; lib. II, cap. V, en donde Tenacalcztin es hermano de Quinatzin. ¿Estará esta madre por padre?

³⁸ O “no pasaban de Cohuatlichan”, etcétera, o: *zan oppa huia*, “iba dos veces solamente”.

³⁹ Ixtlilxóchitl, cap. IX, trad. de M. Ternaux, p. 64, hace un nombre propio. Éste podría ser muy bien el título de un empleo. *Tecpoyotl*, “embajador grande”. Chimalpain, I. Relat., año 1241. Notificador Real..., Torquemada, lib. XI, cap. XXV. *Achcauhli*, “principal, hidalgo”. Olmos, *Arte...*, p. 10, 21; “el deán de los sacerdotes o una clase de sacerdotes” (*tlamacazaque*), Torquemada, lib. X, caps. XXXI y XXXII. “Oficial municipal o juez plebeyo, principal”; Sahagún, lib. II, apénd., 27; lib. III, apénd. V, VI. Esta palabra no es en M. “juez, comisario, delegado”. Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, cap. XXXVIII.

⁴⁰ V. M. *ihubquin*, y espeluzado *momauhtia*.

⁴¹ Para *oquittac* (“tierra caliente”), Paredes, p. 178.

⁴² Yo leo: *ye tilitic*, “cosa tesa y panda”, M., de *tilinia*, “flechar o enarcar arco”. M.

*catinemi*⁴³ in *tlatlamina Tlotli*. *Auh in quiminaya mazatl, tochtli, cohualt, tototl, quitquiliaya*⁴⁴ *Tecpoyoachcauhli*. *Auh in Tecpoyoachcauhli, quin yehuatl yancuican quitehuachbilit*⁴⁵ in *tlamin Tlotli*; *quin yancuican icocic*⁴⁶ *quicoalti in Tlotli, ca za quixoxouhcaquaya in quiminaya*.

Auh in Tecpoyoachcauhli bueca huac in itlan nemiya Tlotzin. *Niman ye quinabuitia, quilhui: Nopiltzine! ma niyauh! maniquimithua in mococolhuan*⁴⁷ in *Chalca, in C...tlateca! Auh ma*⁴⁸ *niquinmonotza in onimitznothuilico*,⁴⁹ *yuh motlantzincó ninemiya! Auh in Tlotzin ye achi quicaqui in itlatol; quitquiti tochtli, cohualt, huacaltica*.⁵⁰

Auh in Tecpoyoachcauhli hualla in itlan Tlotzin; quilhui: Nopiltzine! ma nozo xiquimothuili in mococolhuan in Chalca!

In Tlotzin niman quihuicac; quiyacantiya in Tecpoyoachcauhli; quimamatiya mazatl, tochtli, zan no yehuatl in quitqui in achto ic huíya. In oacic Tlotzin, quihualnamicque in Chalca; quitlalique, quitlamacaque;

caza. Él le llevó los ciervos, los conejos, las serpientes, las aves heridas por las flechas. La primera caza se hizo asar para Tlotli; él le hizo comer por la primera vez cosas cocidas, porque Tlotli comía crudo lo que mataba.

Tecpoyoachcauhli vivió largo tiempo con Tlotli. En seguida él le pidió permiso y le dijo: ¡Oh mi hijo!, ¿(queréis) que vaya a ver a vuestros servidores los chalcas, los chutlatecas? que yo les cuente cómo he llegado a veros y a vivir con vosotros? Entonces Tlotli comprendiendo ya un poco su lenguaje; él envió conejos, serpientes en un huacal.

Tecpoyoachcauhli volvió cerca de Tlotli, y le dijo: ¡Oh mi hijo! ¿qué no visitáis a vuestros vasallos los chalcas?

Tlotzin entonces le siguió; Tecpoyoachcauhli le adelantó; él hacía llevar los ciervos, los conejos como la primera vez. A la llegada de Tlotli, le sirvieron de comer. Le sirvieron tamales y atole. No comió los tamales,

⁴³ *Vicatinemi (nite)*, "andar acompañando a otro", M.

⁴⁴ *Itquilia*, "llevar a o para otro", aplicativo de *itqui*, "llevar".

⁴⁵ *Tlehuachilia*, "asar para otro", aplicativo de *tlehuatza*. Se encuentra *tlehuaxilia* en Tezozómoc.

⁴⁶ Por *icucic*, "cosa cocida", M. Se dice hoy *huetic*, *yuccic*. *Quicoalti* por *quiqualti*, compulsivo de *qua*, "comer".

⁴⁷ *Cocol, nocol*, M. y MS., 1563: "protegido, cliente, vasallo". Los cuitlatecas, al suroeste de México (Clavijero, *Hist. ant.*, lib. I) hacia Tetela del Río, dicen que sus antepasados, venidos probablemente del país de los chinos, naufragaron sobre la costa y se establecieron desde luego en Atoyac, en las montañas; que ellos atravesaron en seguida la Sierra Madre y vinieron a fundar (S. Miguel) Totolapan y Axochitlán. Ellos tuvieron también una colonia o ciudad del Espíritu Santo, adonde los cuitlatecas llevan aún flores en memoria de su antigua residencia, aunque no quede ahí más que una cruz, y que había ahí catorce lugares de Axochitlán, según uno de sus antiguos jueces, que no sabe más que estas palabras (por consiguiente muy dudosas) de su lenguaje: 1 *tehuatl*, 2 *cal*, 3 *calil*, 4 *pal*, 5 *pual*, 6 *daxil*, y *uxil*; "carne", *munabua*; "tortilla", *caux*; "fuego", *pujtal*, "madre, abuelo", *pipi* y "Dios te guarde", *Dios Kaimo*. X es la *ch* francesa; las otras letras son españolas.

⁴⁸ "Relatar", *nite*, *nontza*. M.

⁴⁹ *Ithuilia*, reverencial de *ithua*, aplic. de *ithua*, solamente usado en las tierras calientes. *Onimitznothuilico*, significaría: "(que yo les dé cuenta de) aquello que ha venido a decirnos".

⁵⁰ *Huacalli*, especie de cesto en forma de caja cuadrangular.

in quimacaque tamalli,⁵¹ atolli.⁵² In tamalli amo quicoa, in atolli zan conyeco.⁵³ Niman ye quinnonotza in Chalca in Tecpoyoachcauhli, quimilhui ca amo momopilhuatiya⁵⁴ in Tlotzin. Niman yam...⁵⁵ ...in Chalca, ca in Chalca diablo quitlayecoltiya.⁵⁶ Tlotzin ca Chichimecatl amo quimatiya in iuh quintlayecoltiya Chalca in diablome. Ca in Chihimeca zan quixcabhuyaya in quintimotinemí in mazatl, in tochtli in quicoaya. Zan iyo tonatiuh quiteotocaya, quimotatiyaya; inic quiteotocaya tonatiuh quiquechcotonaya in cohuatl, in tototl; quitatacaya tlalli, zacatl qui tzetzelohuaya, ipan quixitzaya in eztlí.⁵⁷ In tlalli iuhquin no quiteotocaya, quimonantiaya. Ixquich in inic quimiztlacahui diablo inic quimotlatlacahuilique totecuyo icel Dios teotl.

In Tecpoyoachcauhli in oquimithua ihuan yolque quinmarac in tochtli, cohuatl, ihuan quinnonotz in huecauh o-ítlan-nemiya Tlotzin, iuh quimilhui in iuh oquihuicatineca otlatlaminaya.

no probó sino el atole. Entonces Tecpoyoachcauhli conferenció con los chalcas. Él les dijo que Tlotli no estaba bien convertido.

Entonces los chalcas... porque los chalcas adoran al diablo. Tlotzin, como chichimeca, ignoraba este culto. Porque los chichimecas no se ocupaban sino de buscar los ciervos y conejos que ellos comían. Adoraban solamente al Sol, a quien llamaban su padre; para adorarle ellos cortaban el cuello a las serpientes, a las aves; ahuecaban la tierra, sacudían el césped y lo rociaban de sangre. Ellos adoraban también la tierra, la llamaban su madre.

Por sus pecados el diablo les engañó tanto. [Literalmente: el diablo les engañó tanto, por haber ofendido a nuestro señor Dios único.] Tecpoyoachcauhli, al ver a sus parientes, les envió conejos y serpientes; les platicó del tiempo pasado con Tlotzin, y les dijo como él le había seguido a la caza.

⁵¹ Especie de pasta.

⁵² Caldo de maíz.

⁵³ Se puede traducir: “él no acabó sino el atole”.

⁵⁴ La *amo* abreviada, un *mo* puede ser “de pronto” y la obliteración de esto que sigue hace este paso difícil. La presencia del emisario chalca en Tlallanoztoc y en todas partes, hasta después del nacimiento del príncipe real haría traducir con propiedad *mopilhuatia*: “engendrar”, M. Pero los tres *mo* y el fin aparentemente religioso de su misión, hacen preferir el sentido de “no filiado”. “Inobediente, rebelde y presuntuoso”, *amo mopiloani*, *amo mopilollani*, M. 1a. parte. *Vid mopiloa tonatiuh*, manuscrito 1528. *Valpomiloa*, *Itechninopiloa*; *tetech mopiloqui*, M.

⁵⁵ Yo creo leer *monouatia*, “se conciertan”, como manuscrito 1576, p. 38. Pero la danza religiosa en que los ejecutantes entrelazaban sus brazos, da un sentido más natural. *Vid.* “danzar, danza”, *menaualiztli*, M. y Sahagún, lib. II, cap. XXIV.

⁵⁶ *Diablo* por *Teotl*, objeto de graves controversias entre las órdenes religiosas.

⁵⁷ *Ixtza*, *nitla*, “destilo algo”. H. Car., fol. 75; Paredes, p. 101. *Vid.*, sobre estos sacrificios de yerbas, Torquemada, lib. VII, cap. XVII; y *passim*, *Ixtlilxóchitl*, trad. de M. Ternaux, lib. 1, cap. VI, y Chimalpain.

Algunos desarrollos religiosos parecen faltar aquí. Puede ser que el fragmento de 0.32 m., añadido a la banda principal, acerque los 0.955 m. de esta última. Como sea, se ve (figs. 18 y 19) Tecpoyoachcauhtli haciendo asar para Tlotli (fig. 16) y su mujer (fig. 17), un conejo y una serpiente embroquetados.⁵⁸ Más lejos, él les hace beber el *atolli*, caldo de maíz quebrado sobre el *metlatl* (fig. 20) con el rodillo *metlapilli*, colocado a través, como durante la molienda. Al lado (fig. 21) los carbones ardiendo sostienen el *comalli*, colocado en tierra y sirviendo de tortera, etcétera. Nada ha cambiado a este respecto en México y envío para más pormenores a las relaciones de los viajeros.⁵⁹ Haré solamente notar el símbolo *tetl*, incorporado al *metlatl*, para indicar la naturaleza pedregosa, y de cada lado del *comalli* (figurado por dos líneas paralelas), el signo designando aquí el humo, en otras partes el aliento, la voz, el canto, y más cómodamente la palabra, el mandato, como en la imposición del nombre de Quinatzin en Tlallanoztoc (figs. 6, 16, 17 y 26).

Fig. 22. Arriba de esta última caverna, Tecpoyoachcauhtli, aún con el signo, da cuenta de su permanencia entre los chichimecas.

Fig. 23. Inmediatamente arriba, él lleva entre otras cargas, una cabra sobre los hombros y serpientes de cascabel, de las que se ven los anillos. En fin, enfrente del señor chalca, colocado bajo la bandera (fig. 24), se verifica la presentación del jefe chichimeca, y Tecpoyoachcauhtli presenta los tamales desechados por Tlotli, cuya mujer vacía una tasa de atole. Se debe esta interpretación al texto náhuatl más arriba citado. Anotaciones semejantes sobre otras pinturas explican la fig. 25, a la izquierda de Cohuatlichan. Es en los agujeros ahuecados por una especie de topo (*tozan*), que los chichimecas comenzaron a plantar el maíz. Su aversión por el trabajo, su resistencia desesperada, cuando las grandes guerras de Quinatzin, a las instituciones agrícolas y monárquicas toltecas, nos muestran cómo fue difícil salir de la Edad Media americana al Renacimiento de la civilización que Cortés encontró en México.

DINASTÍA CHICHIMECA TEXCUCANA

Reyes de Tetzcuco

(Emperadores. Grandes chichimecas de los autores españoles e indígenas)

Volveremos a Oztotipac-Tetzcuco (fig. 5). La cuna, entre Tlotli e Icpacxóchitl (figs. 16 y 17) en el fondo de la gruta, es aquella de Quinatzin (fig. 26) nacido en Tlallanoztoc (fig. 6), después casado con Quauhcihuatzin (fig. 27) (“mujer

⁵⁸ Se comen aún en México las serpientes de cascabel.

⁵⁹ Hernández, lib. VII, caps. XL y XLI, Romae, 1651, lib. VI, caps. XLIV y XLV, Matriri, 1790. Clavijero, lib. VII. M. de Humboldt y todas las descripciones de la Nueva España.

águila”), según todos los autores⁶⁰ y la nota siguiente de donde he tomado este nombre para la mujer de Nopal, abuela de Quinatzin:

*In Quinatzin Tlatecatzin commoci-
huahuati Huexotla Quauhchivatzin
ichpoch in Tochín.* Quinatzin Tlatecatzin se casó, en
Huexotla, con Quauhchihuatl, hija de
Tochin.⁶¹

Quinatzin (“que brama”) ha merecido ya por sus hazañas el sobrenombre de Tlatecatzin (“que aplana o somete la tierra”); pero se distingue imperfectamente, en medio de la platabanda, un signo que parece representar un suelo movable y nivelado en algunos cadastros(?) Notaremos la posición del niño perpendicular al eje de la cuna; el traje difiriendo entre las mujeres toltecas y chichimecas; en fin, las pieles que viste aún Quinatzin nos lo muestran restaurador de la civilización destruida.

Entre Quinatzin y su mujer, está la cuna de Cocox Tochtlala o Tecchollala (fig. 28), cuyo nombre se escribe Coxcox, por una cabeza de faisán, como en Culhuacán (fig. 8) y *te-chol-tlala* (“lodo que brota de la piedra”), por el lodo (*tlalatl*), brotando de la piedra.⁶²

El anotador añade:

*In Techcholalatzin commocihuati,
Tozquentzin Toatlichan ichpoch
Acolmiztli.* Techotlala se casó con Tozquentzin,
hija de Acolmiztli de Coatlichan.

Fig. 29. Torquemada⁶³ e Ixtlilxóchitl⁶⁴ le confirman. Tozquentzin, “sin reverencial”, *tozquen* “vestido, aderezo” y aquí “gorguerita, collar”, “amarillos” o “de Toztli”, plumas preciosas y especie de papagallo figuradas separadamente en las tribus de Xoconochco y de Toztlan (y no Toztan, ni Tototlan). Lorenzana, pl. 25, 26; Kingsborough, colect. de Mendoza, pl. 49, 50. *Vid.* en M. los derivados de *tozquitl*, *tozcatl*, “voz”, “garganta”.

⁶⁰ Chimalpain, rel. 3; *Memorial*, año 1272. Veytia, lib. II, cap. X, p. 77. La *Historia de Teotihuacán...* Excepto Torquemada, lib. I, cap. XLVIII; lib. II, cap. V, porque Quauhchihuatl es madre y no mujer de Quinatzin.

⁶¹ *Tochin* o *tochtli* (“conejo”), señor de Huexotla (fig. 40).

⁶² *Techollala*, *techchollala* (t se suprime entre dos l) “salpicadura de lodo”, *te*, “de” o “sobre otros”; *tech* “sobre nosotros” y otras etimologías más o menos lejanas del jeroglífico. *Tlalatl*, “cieno” (“agua terrosa”), M. *Cholola...* “saltar o chorrear el agua”, M.

⁶³ Lib. II, cap. VII.

⁶⁴ Rel. A y B, trad. de M. Ternaux, I, pp. 74, 88.

Un anotador más antiguo escribe, con su ortografía propia, detrás de la princesa:

In Techotlalatzin quin ipan acico nauhtlamantin, Mexica, Colhuaque, Huitznahua, Tepaneca. Bajo Techotlalatzin llegaron cuatro naciones: los mexicanos, los colhuas, los huitznahua, los tepaneca.

Estas palabras, y más arriba a la derecha, otras borradas por el tiempo, pero en donde se lee: "...*Tlailotlaqueh*", se aplican a colonias civilizadas, venidas en parte de la región del sur (hoy cubierta de ruinas), que hicieron de Tetzcuco el principal foco de la civilización del Anáhuac.⁶⁵

La imagen de Techotlala no tiene nada de chichimeca. Él hizo triunfar la causa paternal, aquélla de la civilización, en la revuelta de sus hermanos y de la aristocracia nómada contra las instituciones toltecas, agrícolas y monárquicas.

Fig. 30 y 31. *In Ixtlilxochitzin com-mocihuahuati Matlalcihuatzin Tenochtitlan ichpoch Huitzilhuatl.* Ixtlilxóchitl se casó con Matlalcihuatl, hija de Huitzilhuatl de Tenochtitlán.

El jeroglífico del nombre del príncipe nacido en Tzinacanoztoc (fig. 1) está formado de elementos *ix*, *tlil*, *xochitl*. El ojo (*ixtli*) tiene su párpado inferior negro (*tlilli*). *Tlililxochitl*, "vainilla", M. y Clavijero, lib. VII. El nombre de su esposa *matlal-cihuatl*, "mujer azul" parece extraído de las plantas *matlalin* y *tzihua*,⁶⁶ descritas por Hernández, de *matlalin*, "color, verde oscuro", M. con los determinativos: *atlatl*, "amiento" (*amentum*) M. y probablemente *mahute*, "lo alto, la fijación del ala" (*atlapalli*); y de *tzoualli*,⁶⁷ especie de mazapan, por *çouatl*, sinónimo de *cihuatl* ("mujer"), M.

Fig. 32. *In Nezahualcoyotzin com-mocihuahuati ichpoch Temiccin Tenochtitlan.* Nezahualcáyotl se casó con la hija de Temiczin de Tenochtitlán.

Nezahualcáyotl, *coyotl* "(especie de zorra o de chacal) en ayunas". Nombre de un fetiche adorado en México (manuscrito inédito) y en Perú, según M. Ternaux.⁶⁸ Véase arriba *Nezahual (Patlachiuhcan, XIX, h)*, y para el nombre y

⁶⁵ Ixtlilxóchitl, rel. A, trad. de M. Ternaux, I, cap. XII, p. 81; cap. XIII, p. 87, y en sus relaciones inéditas.

⁶⁶ Vid. más arriba *Téocalitlan*, IV.

⁶⁷ "Comida hecha de bledos y miel", Torquemada, lib. X, cap. XXIII. Cierta pan de semillas, como bollos, M., 1. P. fol. 119, p. 2. Sahagún, lib. I, cap. XIV, XV; lib. VII, cap. XXII. "En México no se pronunciaba ni *m* ni *p*; así se decía *exico* por *México*". Olmos, *Arte de la lengua mexicana*, p. 140.

⁶⁸ "Cuando ellos tomaban un zorro, lo abrían, lo vaciaban y lo hacían secar al sol; lo vestían en seguida al estilo de viudo, lo ligaban con un rebozo como aquellos que tienen la costumbre de

la historia curiosa de la princesa madre de Nezahualpilli: Ixtlilxóchitl, Ternaux, 1, p. 308, 314; Torquemada, lib. II, cap. 23 y 45; Chimalpain; 7^a rel., p. 18, 191, 193 (año 1431). Veytia. Ortega, *Hist. ant.*, Ap., cap. 4; Veytia, Bustamante, Texcoco...,⁶⁹ p. 160; el mapa de Tepechpan, e Ixtlilxóchitl, rel. C, fol. 33. Más sabia que estos historiadores, la pintura no busca el nombre de la mujer de un rey polígamo.

Se lee aún a la derecha, no sin trabajo:

*Auh? yehuatl in Nezahualcoyotzin
quincenachico diablos, quincalti in
nauhltamantin, ihuan quinnechico
in izquitlamantin tlechichihuahque in
tolteca.*⁷⁰

Nezahualcóyotl reunió los ídolos, dio asilo a las cuatro naciones y agrupó por cuarteles los artistas y los artesanos.

Se ve, en efecto, detrás de la princesa, un pintor y modelador o escultor (*polychromo*), con sus colores; un esmaltador (pintor con fuego, *tlalteicuilo*, M.) y un platero, con sus hornos; un esterero, un agrimensor, un escultor en madera, diversamente ocupados en los trabajos de sus profesiones. Algunas figuras no están exentas de incertidumbre: la hacha de la última⁷¹ puede pertenecer a un herrero y a otros artesanos.

Se trata aquí menos de las cuatro naciones ya mencionadas que de otras dispersas por las revueltas religiosas de Culhuacán y por la guerra tepaneca; y, verosímilmente de los acolhuas, colhuas, tenochca y otomíes, que repoblaron también Xaltocan.⁷²

Torquemada⁷³ e Ixtlilxóchitl⁷⁴ hablan, como el anotador de los templos, que Nezahualcóyotl acabó por elevar a todas las divinidades, aun aquellas cuyo culto él quería proscribir. La pintura omite este hecho y pasa a:

llevar, y después de haberlo colocado en un tronco, le ofrecían *chicha*, etcétera". *Colección de documentos...*, Gide, 1840, p. 106.

⁶⁹ Don Carlos María Bustamante, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus reyes...*, México, 1826.

⁷⁰ *Niccaltia in noyacapan*: "yo proveí de casa a mi hijo primogénito", Paredes, p. 146; *tlechichihuahque*, "que hacen fuego, artistas (en otro tiempo)". *Toltecatl*, "tolteca" y "artesano hábil, oficial de arte mecánica, o maestro", M.; *izquitlamantli*, "tantas partes", etcétera, M. "Él asignó un cuartel separado a cada uno de los treinta y algunas profesiones; de suerte que todos los habitantes de un barrio trabajaban el oro, los de otro la plata; no había sino pintores en un tercero, lapidarios en el cuarto... Para esto, él los trajo de todas partes, etcétera", Torquemada, lib. II, cap. XLI; Ixtlilxóchitl, rel. C, fol. 30; rel. A, trad. de M. Ternaux, p. 264.

⁷¹ Éste es el *tepuztli* (*tlaximaltepuztli*, "hacha", etcétera, M.) mal figurada en Lorenzana, pl. 21, *Tepuztlan*; pl. 25, *Tepozcololan*. *Tepuztli*, "cobre", M. *Tepuzuia*, *nitla*, "cortar algo con hacha", M.

⁷² Manuscrito de 1563, año 1435.

⁷³ Lib. II, cap. XLI, LVI, LXIV.

⁷⁴ Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, cap. XLV, XLI, pp. 323, 353. Todo aquí se relaciona con la fig 32, cuya designación ha sido omitida en medio de la p. 79.

Fig. 33. Nezahualpilli o Nezahualpiltzintli, “noble o niño en ayunas”, hijo y sucesor del precedente. Un niño (*piltzintli*, “primitivo”, *pilli*), reemplaza en el jeroglífico la cabeza de *coyotl*, en medio de las franjas que parecen ser “los signos de los días pasados en abstinencia” y puede ser “de luto”.⁷⁵ La suscripción “*cacamatzin*”, no se refiere a la figura de Nezahualpilli, sino a la que sigue.

Los dos últimos monarcas retienen aún el arco chichimeca, que pierden sus sucesores. Llevan la cola como el enviado *chalca*, y están sentados sobre el *icpalli*,⁷⁶ como los colhuas-toltecas de México y Colhuacán (fig. 7 y 9), de donde vienen las tres o cuatro últimas reinas madres.

Seis de los hijos de Nezahualpilli,⁷⁷ nacidos de dos de estas princesas mexicanas, sucedieron en el orden siguiente a su padre, bajo el cual están colocados horizontalmente, de derecha a izquierda, la mirada a la derecha:

Cacamatzin, ipan acico in marques. Cacamatzin, el marqués [Cortés] llegó en su tiempo.

Fig. 34. Cacamatl, “pequeña espiga de maíz que retona al lado de la espiga principal”, M.; nombre de un príncipe valiente que Cortés, después de haberse traidoramente apoderado de Moteuhzoma, hizo que traidoramente fuese entregado por este último. Él fue matado la noche que los españoles se escaparon de México.⁷⁸ Sus cabellos en forma de penacho, figuran el *tzotzocolli*, especie de melena llevada solamente por los más valientes.

Fig. 35. 2º Don Pedro Couanacochtzin. *Cohuatl*, “serpiente”, *nacochtli*, “bucle” de orejas, M. Éste es el Cuanacacín⁷⁹ de Cortés, el Coacuacoyocin,

⁷⁵ Torquemada, lib. XIII, cap. VI; lib. X, cap. XXXI. Sobrenombre de Titlacahuan o Tezcatlipoca. Sahagún, I, lib. III, cap. II. *Nezuahualiztli*, “joven”, M., *nezabullia*, “el que lleva luto”, M. *Nezahualizmiccatlatquiltl*, “luto por un muerto”, M.; por otra parte, *nezaloliztli*, “detención, retención, retardo”; *zaualli*, “telas de araña”; *zoa*, “tender, desplegar”, etcétera, suministrarán otras analogías.

⁷⁶ “Silla baja”, Torquemada; “asentadero”, M.; Torquemada, lib. II, cap. LXII, LXXXIII.

⁷⁷ Nezahualcóyotl y Nezahualpilli son los más célebres monarcas del Anáhuac. Al fin de un largo reinado, desalentado por lo que sabía de las Antillas este último, dejó tomar a Moteuhzoma un ascendiente que aumentaron una guerra de sucesión y la división del reino de Tetzcuco. México fue el Estado preponderante de la confederación colhua. Una coalición semejante a aquella que, un siglo antes la había fundado sobre los restos del imperio tepaneco, era inminente; las intrigas de Cortés, el auxilio de armas europeas, abreviaron su desarrollo. Un puñado de españoles, y 200,000 auxiliares, rasaron la capital de Moteuhzoma. Nuevas intrigas; la destrucción de la aristocracia indígena por la plebe cristiana; la viruela y otras pestes; el genio de Cortés y de Carlos V; la sabiduría del gobierno español, hicieron el resto.

⁷⁸ “Segunda carta” de Cortés a Carlos V, ed. Lorezana, México, 1770, § 28, p. 95. *Vid.* para el género de muerte: *ibid.*, § 44, p. 145. Torquemada, lib. II, cap. LXII; lib. IV, cap. LVI; Ixtlixlóchitl, trad. de M. Ternaux, t. II, p. 249, cap. LXXXVIII; Sahagún, lib. II, cap. XXVII, p. 134.

⁷⁹ “Tercera carta de relación”, etcétera, § IX, p. 197.

Couanacochoin de Gomara,⁸⁰ ahorcado con los reyes de México y Tlacopan, en la expedición de Honduras.⁸¹

Se ve el golpe de Cortés la primera vez que él intentó, de acuerdo con Moteuhzoma, intervenir el orden de sucesión en la corona de Tetzcucó, proclamando a Cuicuitcatzin,⁸² en lugar de su hermano Cacama, destituido, y de su otro hermano, Cohuanacochtzin, que siguió a Cacama en esta lista exactamente conforme a aquélla de Sahagún.⁸³

Fig. 36. 3º Don Hernando Tecocoltzin. *Tecol*, “abuelo” (“auelo”, M. 1. p.). Jerogl.: “un viejo arrugado y encorvado”. Él envió a Cortés que favoreció su usurpación, un auxilio de cincuenta mil hombres, bajo las órdenes⁸⁴ de su hermano, que le sucedió.⁸⁵

Fig. 37. 4º Don Hernando Ixtlilxochitzin, que entregó su patria a los extranjeros después de haberla arruinado por la guerra civil. *Vid.* para el jeroglífico aquél de su abuelo (fig. 30), y para su vida, la rel. C, de uno de sus descendientes, la historia de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, a veces citado en su memoria.

Fig. 38. 5º Don Jorge Yoyontzin. De *yoyoma*, pret., *yoyon*, “amblar la mujer o el paciente”, M. 1ª parte, “crissare cevere”, Pichardo.⁸⁶

Fig. 39. 6º Don Pedro Tetlahuehuetzquititzin, “bufón, gracioso”; literalmente “que hace reír a otros”, de donde viene el jeroglífico con los signos y puede ser (labios, tanto de perfil como de cara), incorporados. Ya he hablado de la analogía que estos caracteres compuestos pueden tener con las más antiguas escrituras de México y de la América central.

Según Sahagún, llegado a México en 1529, “Ixtlilxóchitl reinó ocho años, Yoyontzin reinó un año”. La fecha 1530, es entonces muy cercana del “reina-

⁸⁰ *Crónica*, etcétera, caps. CXIX, CLXI, CLXVIII o CXXI, CLXIII, CLXX, ed. Barcia.

⁸¹ Torquemada, lib. II, cap. LXII; lib. IV, cap. CIV, y sobre todo Ixtlilxóchitl, rel. C, fol. 93.

⁸² Torquemada, lib. IV, cap. LVII. Éste es el Cucuzcacin o Icpacsuchil de Cortés, p. 96, 143, 197; el Quiquizcatl de Herrera, déc. II, lib. IX, cap. III; el Cuicuitcatzin o Tocpacxochitzin de Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, cap. XVI, p. 276.

⁸³ *Historia general*, t. II, lib. VIII, cap. III.

⁸⁴ Cortés, “Tercera carta”, § XXVII, p. 251.

⁸⁵ Tecocoltzin era tan blanco como los españoles. Torquemada, lib. IV, cap. XLII. M. Ternaux, *Cruautés*, p. 28 (“En algunos lugares elevados los indios son notables por su blancura”). Su muerte, en 1521 (Zapata, *Cronología de Tlaxcala*); aquélla de Cohuanacoh, en 1525, prueban que la destitución de este último es aquí reconocida, sin duda porque la corona queda en la rama tetzcucomexicana, la sola legítima. Pero la pintura histórica, así como Sahagún, desconocen un neófito cristiano, bastardo de Nezahualpilli, del que Cortés anunció a Carlos V la instalación después de la muerte de Tecocoltzin (“Tercera carta”, § 47, p. 318). Este don Carlos, de Cortés, es el don Carlos Ahuaxpitzactzin..., de Ixtlilxóchitl, rel. C, f. 4. 82. *Horribles crueldades...*, México, 1829, p. 74, trad. de M. Ternaux; *Cruautés*, p. 28.

⁸⁶ *Tetlahuehuetzquiti*, “chocarrero, truhán o juglar”, M. *Tetlatlauetzquiti*, *tetlatlauetzquiliti*, “truhán o chocarrero”, M. *Ueuetzquitia*, *nite*, *nietetla*, “hacer reír a otros diciendo gracias”, pret. *onitltauetzquiti*, etcétera, M., compulsivo de *buehuetzca*, Paredes, p. 84.

do⁸⁷ de Tetlahuehuetzquititzin y de la época en que se puede suponer que esta pintura fue hecha.

HUEXOTLA (FIG. 4)

Las anotaciones faltando para el resto de la pintura; otras autoridades ahí suplirán.

Figs. 40 y 41. Tochin, “conejo”, y su mujer Tomiyauh, “nuestra flor de maíz”,⁸⁸ cuya hija, Quauhcihuatzin, es casada con Qumatzin (figs. 26 y 27, pl. 2).

Ellos tienen por hijos:

Fig. 42. 1° Manahuatzin (*ma*, “mano”, *nahuac*, “inmediato, cerca”)⁸⁹ llamado Manahualtzin por Chimalpain⁹⁰ y Matzicoltzin, “manco” por Ixtlilxóchitl.⁹¹ En la historia manuscrito de Teotihuacán, Manahuatzin no es sino el segundo de los hijos de Tochin.

Fig. 43. 2° Quiyautzin, “lluvia”, sucesor de su padre, por esta razón puede ser, algunos le suponen primogénito, en contra de la mayor parte de los autores y de las pinturas. Sahagún leyendo *ayotl*, “jugo, caldo”, en lugar de *quiyauh*, “lluvia”, le llama *ayotzintecuibtli*, “señor del caldo”.⁹²

Fig. 44. 3° Yoatzin, “enemigo” *ya-o-tzin*. Chimalpain, comenzando por el signo de en medio y tomando el signo “ir” por el signo “correr”, lit; *o-paina-tzin*.⁹³ Pero los otros autores y el *Codex Xolotl*,⁹⁴ en donde *yaotl* está escrito como en el *Códice Vergara*, Teocaltitlan, VI, quitan toda incertidumbre. Sin embargo, la etimología

⁸⁷ Sahagún, t. II, lib. VIII, cap. III, ed. de México, p. 277: “Tetlahuehuetzquititzin, primogénito de hijos vivientes de Nezahualpilli, debía suceder a su padre. Las intrigas de Moteuhzoma, las de sus otros hermanos, en fin, aquellas de Cortés le impidieron ser rey hasta el momento en que él no podía serlo más que de nombre”. De todos modos, después de un reinado de cinco años, Sahagún le da por sucesor, “Tlahuitolzin, que reinó seis años, y Pimentel, que reinó veinte”. Los españoles habían mantenido, hasta las últimas revoluciones un simulacro de instituciones antiguas.

⁸⁸ *Vid.* para esta forma progresiva, *toxpacxochitl*, nota b, pág. 66, *tomiyauh*, a veces escrito: *to*, “ave”, *miyahuatl*, “maíz flor”, a veces leido: *miyahuatotoitl*, “pequeña ave amarilla con canto salvaje”, M., o *miyahuatotocihuatzin*, mujer como esta ave, y en fin (manuscrito 1528, página citada), *teocoxzin* o *teocoxochtzin*, planta descrita por Hernández, lib. III, cap. XLVII y puede ser faisán divino.

⁸⁹ De donde *nahua*, *tito*, “danzar unidos por las manos”, M. 1. P. “*Tlanoa...* abrazado: *quinoa in Vitzilopochtli*, abrazar a *Vitzilopochtli*” (pascua mexicana). Sahagún, lib. I, cap. XXIV, p. 109. *Quechmana...* “abrazar a otro poniendo su brazo sobre el cuello”, M.

⁹⁰ *Ma*, “mano”; *nahualli*, “hechicero”. *Memorias de Colhuacán*, año 1155.

⁹¹ *Hist. des Chichimèques*, trad. de M. Ternaux, cap. VIII, M., p. 59. “Manco de las manos” *...matzicoltic*, *matzitzicol*, M. 1, P.

⁹² Sahagún, lib. VIII, cap. IV; ed. Bustamante, t. II, p. 278. *Ayotl*, “caldo de alguna cosa”, Paredes, 142.

⁹³ En 1155 Tochintecuhtli vino a tomar posesión de la señora y de las tierras de Huexotla. Él llevó a su esposa Miyahuatotoxihuatzin. Ahí engendraron a Nanahualtzin y a éste que se llamó Quiyauhtzin. Ellos habían tenido antes a Opaynatzin, Miyahuatotoitl “estando aún en camino” (siendo aún nómad). *Memorial de Colhuacán*.

⁹⁴ Boturini, § III, núm. 1, *Huexotla*.

de Chimalpain y los dos nombres pueden ser históricos. Nada más común que estas dobles denominaciones, una de las instituciones de la caballería americana.⁹⁵

Pinturas más explícitas que confirman y continúan esto que precede, harán servir la cronología de Huexotla, dada por Sahagún, a contraprueba de las cronologías de México, Tetzcuco, Colhua y otras. Ellas mostrarán el error de los historiadores que han desdeñado su estudio.⁹⁶

El pequeño reino de Huexotla, habiendo sido anexado al de Tetzcuco, la pintura desprecia los otros señores que Sahagún aún llama reyes.

COHUATLICHAN (FIG. 5)

Según Ixtlilxóchitl: Tlacoxin, hijo de Tzontecomatl, jefe de Coatlichan y de los aculhuas, se casó con Malinalxochitzin, hija nieta del príncipe Tlotzin Pochotl. Él tuvo un hijo Huetzin y una hija, Chichimecacihuatzin.⁹⁷

Fig. 45. Tlacoxin o Tlacoxinqui “que corta” (*xima*, pret. *xin* o *xinqui*), “de los bastoncillos” (*tlacotl*); llamado también Itzmitl, el “dardo”, *mitl*, “de obsidiana”, *itzli*, lo que no es sino otra manera de leer la varilla, e *itzli*, cuchillo y dardo.⁹⁸

Fig. 46. Malinalxóchitl, ya mencionada muchas veces y cuyo nombre común a muchas princesas ha ocasionado equivocaciones.⁹⁹

“Huetzin, que se había casado con la princesa Atotzin, en quien tuvo siete hijos: Acolmiztli, que le sucedió, Coxochitzin, Coazanac,¹⁰⁰ Quecholtepcantzín-Quautlachtlí, Tlatonal-Tletlioepuhqui, Memoxoltzín-Itzitolinquí y Chicomacatzín-Matzicolque”.¹⁰¹

Veytia¹⁰² nombra los cinco hijos de Huetzin: “Acolmiztli, Quecholtepcantzín, llamado también Quauhtlaxtzín; Tetlioupequi, llamado también

⁹⁵ Veytia, II, cap. XXIII, p. 190.

⁹⁶ Por ejemplo, de aquellos que confunden Toquin, primer señor de Huexotla, con el hermano de Quinatzin y otros personajes del mismo nombre. Torquemada, lib. II, cap. V; Ixtlilxóchitl, rel. B, fols. 31, 36, 45; rel. E, fol. 9.

⁹⁷ *Hist. des Chichimèques*, cap. VII, trad. de M. Ternaux, p. 49. Torquemada, lib. I, cap. XL.

⁹⁸ “*Itzimil*, por otro nombre *Tlocoxinqui*”, Torquemada, lib. I, cap. XXX. “*Itzimil inicontel itoca Tlacoxinqui*”, *Memorial de Culhuacán*, año 1130. El manuscrito 1528 y su copia, tan diferente a veces del original, dicen “*iontetoca Tzontecomatl*”; éste es el nombre del padre: Tzontecomatl Acolhua.

⁹⁹ Por no consultar las pinturas, se le hace “mujer de su abuelo”, o “hermana segunda de su abuelo”, Ixtlilxóchitl, rel. C, fol. 9, y nota marginal de Veytia, rel. B, fol. 31.

¹⁰⁰ Según el *Codex Xolotl* (Boturini, § III, núm. 1, y Veytia, II, p. 226), se debe leer: *Coaxochitzin*, *Coazanac* o *Cobuzazanac* (*Hist. de Teotihuacán*). *Cozana*, “generatriz (en zapoteca)”, es el dios de los animales, al cual se inmolaban los zapateros y los pescadores.

¹⁰¹ Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, 1, cap. VIII, p. 59.

¹⁰² *Historia antigua de México*, t. II, cap. X, p. 80. Ixtlilxóchitl, rel. B, fol. 36, dice *Cuauhtlaxtin... Tlacatlenaxtzin*, etcétera.

Tlacatlanetzin; Itzitolinqui, sobrenombrado Memexoltzin, y Matzicolque, llamado también Chicomacatzin, y dos hijas: Coxochitzin y Coaxanac”.

Estos textos, idénticos en el fondo y probablemente transcritos de una pintura que haré conocer,¹⁰³ dan muy bien razón de las nueve últimas figuras siguientes:

Figs. 47 y 48. Huetzin (*bue-tzin*) y su mujer. El nombre de esta última es extremadamente confuso. Boturini y (probablemente según él) Pichardo, han puesto el signo en sus copias. Ignoro si él exista en la parte superior del jeroglífico enteramente borrado; pero la parte media hace esto dudoso y la parte inferior presenta trazas muy reconocibles del signo *cueitl*. Atotoztli podría haber llevado, como su mujer y su hija, el nombre célebre de Illancueitl:¹⁰⁴ sus hijos llevaban también una doble denominación, y Muñoz y Camargo¹⁰⁵ habla de una Ilancueitl Atotoz de la misma familia.

La gran estera matrimonial, debajo de los esposos, recuerda una alianza célebre para la guerra encendida entre los pretendientes a la mano de Atotoztli. Hecha casi general esta guerra, completó la fusión y fortificó la autoridad de los culhuas y de los aculhuas unidos y civilizados. Los disidentes chichimecas comenzaron su movimiento retrógrado hacia las regiones septentrionales de donde habían salido.¹⁰⁶

La descripción del casamiento mexicano en las colecciones Thevenot, Purchas o Mendoza, deja poca duda sobre el sentido matrimonial de esta gran estera transversal oblonga.¹⁰⁷ No es lo mismo de la pequeña estera cuadrada, colocada detrás de Huetzin, y susceptible, como en el lenguaje hablado, de un doble sentido propio y metafórico. Ella puede haber venido de la instalación o de las victorias de Huetzin. “Nezahualcóyotl, dice un canto chichimeca,¹⁰⁸ extendió por todas partes su estera y su sofá”. El escalfador a la izquierda, no excluye esta explicación. Otro canto real dice que el conquistador *Xolotl* “acabo de extender su humo¹⁰⁹ y su niebla”. Sin embargo, la plantación del maíz en la topinera contigua a la izquierda, hace preferir el sentido propio, sea cual

¹⁰³ Es el *Codex Xolotl* (Boturini, § III, núm. 1), ya citado.

¹⁰⁴ O *Axocueitl*, manuscrito 1528, p. 50. Véase Ixtlilxóchitl, rel. B, fols. 32, 33. Torquemada, lib. II, cap. XIII.

¹⁰⁵ *Historia de Tlaxcala*, fol. 8. Huetzin parece haber tenido otra mujer antes de Atotoztli, Torquemada, lib. 1, cap. XLVIII. Véase aún para estos nombres Tezozómoc, el manuscrito de 1821, y Chimalpain, 5, R. (1307), 7, R. (1367), etcétera.

¹⁰⁶ Torquemada, *ibid.*, fin; Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, pp. 78, 83, 86, 94. Ésta es la guerra chichimeca (*chichimecayayotl*) de otros indígenas, rel. B, fol. 33.

¹⁰⁷ Marcado O. en Thevenot.

¹⁰⁸ Citado por el historiador de Teotihuacán: “noian (por nobhuan) quitecac in ipetl, in icpal”. El *icpalli* es la estera con almohada, el banco o asiento con dosel de las figs. 30 y 31. Torquemada, lib. II, caps. LIII y LXXXIX; lib. IV, cap. XX. “Señoría de gran Señor... *petlatl ycpalli*”, M. *Petlapan ycpalpannica*, “tener oficio de regidor y gobernar”, M.

¹⁰⁹ Probablemente el humo y el vapor del hogar, ¿puede ser de la marmita?

fuere la relación que se suponga entre el reinado de Huetzin y la vuelta al uso del maíz, del horno y de la estera,¹¹⁰ y notablemente al uso de estos dos últimos objetos en las ceremonias del casamiento.

Fig. 49. Huitziluhuitl,¹¹¹ segundo nombre, casi borrado de Acolmiztli, llamado Acolmiztli Huitziluhuitl, en el manuscrito de 1528, p. 20. La incorrección de este nombre, del precedente y de los dos siguientes, en las copias Boturini y Pichardo, prueba que la alteración de esta parte de la pintura es ya antigua.

Fig. 50. Tletliopeuhqui(?)¹¹² lo mismo que se puede inferir de los textos de aquí arriba y de algunos lineamientos recordando la piedra enmangada (¿pala o furgón?) el que figura este nombre en el *Codex Xolotl*, pl. 3.

Fig. 51. No se puede sino emitir conjeturas sobre este nombre, ya confuso en la copia de Boturini,¹¹³ y en donde yo no percibo sino vagamente, con Pichardo, una cabeza de *miztli* o de *ocelotl* (león o tigre americano), que parecía tener doble empleo con la fig. 49. Sin embargo, los hijos de Huetzin son exactamente en número de siete, aquí, como en la pintura y en los textos citados. El *Codex Xolotl* puede hacer suponer que un hermano de Huitziluhuitl se llamaba también Acolmiztli, o de un modo semejante.

Fig. 52. Itztlolinqui, derivado poco correcto de *itztli* y de *olinqui* u *olin*, pret. de *olini*, “moverse”.¹¹⁴ *Olin* u *ollin*, es el nombre del sol en movimiento y de su representación en el calendario.¹¹⁵ Se ve una lanceta de obsidiana (*itztlá*) entre los travesaños superiores del signo solar.

Fig. 53. Quechotlecpanzin. *Quecholi*, “ave y signo del calendario”.¹¹⁶ *Tecpana*, pret. *tecpan*, “poner en orden, en línea”.

Fig. 54. Chicomacatzin, “siete rosas”, aunque se debió leer *chicueiacatzi*, “ocho rosas”, a causa de un punto puesto puede ser de pronto, por la simetría y por descuido. Además, esta figura, así como la siguiente es femenina, y Chicomacatzin es un hombre en la pintura y en los textos citados. Todo hace suponer un doble nombre, a las hijas como a los hijos de Huetzin.

Fig. 55. Ome tochtli, “dos conejo”, nombre que se encuentra a veces, pero sobre el cual nuestras autoridades se callan, así como aquel de otro de los

¹¹⁰ En Camargo, *Historia de Tlaxcala*, fol. 11. Ixcicóatl hace presente las marmitas en tierra de los chichimecas. La estera es aún hoy un objeto de lujo para muchos indígenas que no tienen generalmente otra capa que el Sol. En fin, *vid.* Torquemada, lib. I, cap. XLII, sobre la vuelta de la agricultura, y principalmente, lib. XIII, cap. V, sobre las ceremonias matrimoniales del escafador y estera.

¹¹¹ Homónimo del rey de México, figs. 35 y 36, *Mapa de Tecpan*.

¹¹² Que separa (*yopeuhqui*), el fuego (*tletl*); “desempegador *tlayopeuhqui*”, M., 1ª parte, de *yopena, nitla*, “despegar algo”, M.

¹¹³ Antes que ella hubiese sido rectificada en vista de los riesgos de la travesía.

¹¹⁴ M., 2ª parte, no da sino el activo *olinia*, etcétera. Pero “cosa movable”, 1ª parte, pertenece al primitivo neutro *olini*, omitido aquí aunque muy usado.

¹¹⁵ Humboldt, *Vista de las Cordilleras*, I, p. 376; II, pp. 28 y 86.

¹¹⁶ *Ibid.*, I, p. 352.

hijos de Huetzin, probablemente del primer matrimonio y armados contra su padre.¹¹⁷

Las dificultades insolubles aquí a causa de las degradaciones, los diferentes sobrenombres de Quauhtlachtli y de Quauhtlaxtin, de Tlatonal y de Tlatatlantzin o Tlatatlanextzin, etcétera, serán completamente explicados por las dobles denominaciones del *Codex Xolotl*, que hará conocer otros reyes de Cohuatlichan, en adelante vasallos de los de Tetzcuco.

Las notas etnográficas sobre el color y el lenguaje diferentes de Tlotli y de Tecpoyoachcauhtli, sobre el tinte claro de los señores toltecas y chichimecas,¹¹⁸ sobre la forma del arco; de otras notas filológicas y tecnológicas encontrarán lugar en otra parte.*

¹¹⁷ Torquemada, lib. I, cap. XL.

¹¹⁸ Ixtlilxóchitl, rel. B, fol. 33.

* El *Mapa Tlotzin* que acompaña a esta entrega, y los mapas *Quinatzin* y de *Tēpechpan* que se publicarán más tarde, fueron hechos litografiar en París por el señor don José Fernando Ramírez. J.S.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

MAPA QUINATZIN

CUADRO HISTÓRICO DE LA CIVILIZACIÓN DE TETZCUCO

No se puede separar de la pintura precedente (*Mapa Tlotzin*) otro mapa tetzcucano que de alguna manera le resume y continúa. Algunas indicaciones numéricas y cronológicas que él encierra hacen, por otra parte, colocar naturalmente esta pintura última entre las no cronológicas que acabamos de estudiar y las crónicas de la sección siguiente. Este mapa es indudablemente aquel que Boturini describe en estos términos:

“§ III. N° 5. Original. Otra carta sobre papel indiano, contiene muchas figuras, cifras numéricas y alguna líneas en lengua nahua. Ella concierne a Nezahualpiltzintli y sus hijos. Ella es más larga que una hoja de gran tamaño.”

Esta pintura, en muy mal estado, pero aún notable por la claridad de sus figuras, tiene 0.77 m. de largo sobre 0.44 m. de ancho. El padre Pichardo ha hecho una copia que yo poseo y que me ha servido para restablecer algunos puntos borrados del original. Yo le nombraré *Mapa Quinatzin*, del nombre de un personaje que ocupa un lugar importante. La litografía lleva también el título de *Corte chichimeca y historia de Tetzcuco*.

Ella se compone de dos medias hojas de la misma magnitud, dobles ellas mismas en su espesor y pegadas la una al lado de la otra. La primera trata de las fuentes próximas de la población y de la civilización tetzcucana y se detiene en la guerra tepaneca. La segunda es un cuadro de esta civilización o de la administración tetzcucana, desde la restauración de la monarquía.

TIEMPOS ANTERIORES A LA GUERRA TEPANECA

§ I. Vida salvaje de los chichimecas

El tercio superior de la pintura representa a los chichimecas nómadas, viviendo de la caza (figs. 1, 2, 3 y 4), de plantas salvajes aquí figuradas, y principalmente de aves, de serpientes, de conejos, colectivamente designados por la cifra (5). Ellos habitan cavernas (fig. 6), y acuestan a los niños en una cuna portátil (fig. 7) que sirve algunas veces de cabecera. La cabeza del conejo y el

cactus espinoso (fig. 8), muestran muy bien cuál es su nutrición habitual, y puede ser también, según la palabra *tequitl* (“tributo, tarea”), que se lee en una inscripción casi enteramente borrada, algún género de renta a los infelices, siendo ya sometidos.¹ Están cubiertos con pieles de animales salvajes; los hombres llevan coronas de *pachtli*. El uso del fuego ha sido ya introducido entre ellos, y una mujer hace asar una serpiente (fig. 9).

Todo hasta aquí entra en las explicaciones dadas con motivo de la plana 1^a. La 2^a nos enseña, además (fig. 10), que se enterraban los muertos en las cavernas. M. Ternaux, traductor de *Ixtlilxóchitl*, t. I, p. 67, y Ribas, *Historia de los triumphos...*, Madrid, 1645, p. 485, dan algunos pormenores sobre este uso, que parece haber sido muy general entre los salvajes.² Se han descubierto, ha pocos años, en el bolsón de Mapimí, cavernas encerrando centenares de cadáveres unidos, empaquetados casi como en la figura. Desgraciadamente todo ha sido entregado al pillaje, y el pequeño número de diversos objetos, tejidos, armas, utensilios, que el Museo de México pudo entonces recoger, comparado a la enorme cantidad de objetos de la misma naturaleza vendidos en esta época en las ciudades de la Unión Anglo-Americana, prueba la extensión de las devastaciones que fueron cometidas.

Este cuadro de la vida chichimeca está animado por un episodio relativo, sin duda, al nombre de Quinatzin (“que brama”). Hemos visto (plan. 1, fig. 6) una cabeza de ciervo o de toro bramando, recordar la imposición de este nombre al hijo de Tlotzin. La plana 2, más explícita, aunque aún oscura, nos hace seguir las huellas del animal herido (figs. 2 y 3) y viniendo a expirar (fig. 4) cerca de la cuna (fig. 7), que es indudablemente la de Quinatzin. Encontraremos, en efecto (fig. 11), con la misma cabeza bramando por jeroglífico, el monarca que cierra el periodo nómada, y con el cual comienza la vida sedentaria de los chichimecas. Una inscripción “*in quinaçim*”, etcétera, colocada arriba de personaje y de la cabeza bramando, no deja ninguna incertidumbre sobre este punto.

Es de sentir que otra inscripción, trazada arriba de la gruta y delante de la cabeza, no sea mejor conservada. Esta inscripción de diez líneas en la plancha, pero verdaderamente de once en el original, habría completado esta explicación. Algunas palabras truncadas, que no se descifran sino con mucho trabajo, parecen referirse al animal. Estas palabras son “...*inque maçatl... va ...piltzin*”, que se puede leer: “*quiminque maçatl ivâ ...ipiltzin*”, “ellos hicieron un bicho... y el hijo de...”. El principio de la inscripción parece recordar que “Nopal era señor de los chichimecas”, “*intlatocauh chichimeca nohpal*”; que “el tributo (*tequitl*) consistía en aves (*tototl*), en serpientes (*coatl*), etcétera”; aunque por *tequitl* (“tributo u obra de trabajo”, M.) se puede entender que los chichimecas estaban

¹ “Su tributo consistía en conejos, ciervos, serpientes...”, Sahagún, lib. X, cap. XXIX.

² “Los teochichimecas que mataban los enfermos y los viejos, para libertarlos de sus males, los enterraban con grandes regocijos...”, *ibid.*

principalmente ocupados en la busca de aves, etcétera, lo que hemos ya visto. *Zan tequitl*, no “hacer” sino “hacer solamente”. H. Car., fol. 104.

El fin de la inscripción se refiere a *pachtli* y a las mantas (*intilma*) de piel (*euatl* o *yehuatl*), con que ellos se cubrían, ellos y sus mujeres (*inciuana*), así como “el humo con el cual se idolatra” (*poctli inic motev...*) Esta última palabra parece ser *motevtiaya* de *teotia* (*nino*), “hago dioses para mí”, que es idolatrar (Carlos Paredes, p. 147). Se lee, en último lugar, *tlateotocaya*, de *teotoca* (*nitla*) “idolatra”, M.

Una parte de esta inscripción podría reaparecer por medios químicos.

§ II. Colonias extranjeras civilizadoras. Vida sedentaria de los chichimecas

El mapa precedente, aunque conteniendo la genealogía de los reyes de Tezcucó, hasta la conquista española, se limita, bajo casi todas sus relaciones, al nacimiento de la Quinatzin, en Tlallanoztoc (plan. 1, fig. 6). Casi en este punto el segundo mapa toma la historia de la civilización chichimeca. Esta pieza pertenece entonces a la clase de pinturas de que habla Ixtlilxóchitl, rel. C, fol. 11, “que se veía aún en su tiempo y teniendo casi todas, por punto de partida, el reino de Quinatzin”.

Fig. 11. Quinatzin o Quinantzin (“bramando”). La estera sobre la cual él está sentado y las tres palabras que salen de su boca, anuncian que es un gran señor, un *tlatohuani* o *tlatoqui*, lit.: “un orador”.³ Se lee arriba:

In Quinatzin ipanacico Tlailotlaque En el tiempo de Quinatzin llegaron
Chimalpaneca ye matlacpobualxi- los tlailotlacos, los chimalpanecas;
huítl ipan epobualxihuítl ipan hace doscientos sesenta y dos años.
onxihuítl axcan.

Se ve, en efecto, con una sola palabra en boca (fig. 12), los tlailotlacos, y (fig. 13) los chimalpanecas recibidos por Quinatzin. Un cuartel de Tezcucó lleva aún hoy el nombre de los tlailotlacos; aquel en donde se encuentra la capilla de la Trinidad Tlailotlacan. Su nombre está escrito aquí *tlai-il-o*. El camino contorneado en forma de herradura de caballo, y pareciendo tener el sentido de *il*, es el signo mencionado, p. 48. Se ha tratado ya de estos tlailotlacos, p. 78.

En cuanto a los chimalpanecas, suficientemente designados por el escudo *chimalli*, les veremos bajo el reino de Ixtlilxóchitl (fig. 23), pequeño hijo de Quinatzin, abrir las puertas de Tezcucó a los tepanecas de Atzacaputzalco, y asesinar a Huitzilhuítl, que defendía la ciudad. (Veytia, II, p. 288.)

Los doscientos dos años mencionados en la leyenda se relacionan a los signos pintados de verde que comienzan con las acoladas, en lo alto de la

³ Como el *speaker* (presidente) de las cámaras inglesas.

columna inmediatamente colocados detrás de Quinatzin y que acaban, subiéndolo la segunda columna, con el signo 10 *calli* (10 casa), fijado al último signo verde por una línea roja.

Los pequeños cuadrados expresando las unidades simples o años. Las veintenas de años (*cempohualxihuitl*)⁴ son expresadas por el signo *cen* figurando la espiga de maíz (*centli*) y por una gran turquesa, o más bien por una cuenta o veintena (*pobuatl* o *poal*) en campos⁵ de turquesas (*xihuitl*).⁶ El signo ha tomado la forma cuadrada en lugar de la forma redonda ya empleada para las unidades abstractas que acompañan el signo *calli* en la fecha 10 *calli*. Son, por otra parte, los mismos compartimientos o las mismas facetas. La segunda columna presenta en su parte inferior un grupo formado de una veintena colocada entre dos unidades que reciben del hecho de la acolada el valor de veintenas. Los doscientos años de la primera columna, reunidos a los sesenta años del grupo mixto y a los dos años verdes de la acolada siguiente, hasta la línea roja, forman los doscientos sesenta y dos años de la leyenda. Los nueve años siguientes, a partir y arriba de la fecha 10 *calli* se refieren, comprendida la unidad separada, al coronamiento de Quinatzin que se encuentra así fijado en el año de 1272. El *Memorial de Culhuacán* (Veytia, II, p. 84), la tercera relación de Chimalpain, Ixtlilxóchitl mismo (*Compendio*, fol. 15), otros documentos confirmando este resultado, no me ocuparé de las objeciones a que podrían dar lugar la singularidad del grupo mixto, la obliteración de los signos, la fecha 10 *calli* sustituida arbitraria e incorrectamente,⁷ sin duda a causa de esta obliteración a la fecha 10 *calli* en la copia de Pichardo; en fin, estas palabras casi indescifrables, escritas en el dorso de la pintura, por otra mano que la del anotador: “*Ipan xihuitl matlachtli calli omicuil... inin amatl ipan mil quinientos y un años... tlapohuali*” (“el año 10 *calli* este papel ha sido escrito en 1541... cuenta”). Se podría inferir de estas palabras que el signo 10 *calli* no es sino la fecha del año en que la pintura fue hecha; nada hay de esto. 10 *calli* responde, es verdad, tanto a 1541, como 1281; pero 1281 y 262 suman 1543, que es el 12 *acatl*, y no 10 *calli*, en el calendario mexicano. La leyenda de la figura 30 dará igualmente 12 *acatl* (1543), o a lo menos 11 *tochtli* (1542) para la fecha de esta pintura.

Fig. 14. Nosotros encontraremos aquí, como en el *Mapa Tlotzin* (fig. 25), la topinera en la cual los perezosos chichimecas comenzaron a sembrar el maíz y otros granos transportados por los colhua.

⁴ “Veinte años tiempo”, *cempoalxihuitl*, M.

⁵ *Poa* (*nitla*), “contar cosa de cuenta o número”, M.

⁶ *Xiutl*, “año... turquesa...”, M.

⁷ Ocho ruedas, en lugar de cinco, están sobre una misma línea, lo que es vicioso.

Se lee abajo:

Techotlalatzin ipan in huallaque Colhuaque; quihualcuique inxinch tlaolli, yetl, huahtli, chiyan; tozan ipotzal ipan in quilalique inxinch; ic mochiuh in obuatl, in xillotl; quin yebuantin momiltique, quichipauhque in tlalli; quinhualhuicaque inteohuan; in omicque motlatiaya.

En el tiempo de Techotlalatzin llegaron los colhuas; ellos convidaron de sus semillas de maíz, de frijoles,⁸ de trigos, de chíá;⁹ ellos sembraron estas semillas en los agujeros de topo; de ahí salieron los tallos de *xilote*;¹⁰ los primeros se apoderaron de los campos;¹¹ cultivaron la tierra; llevaron sus dioses, se quemaban los muertos.

En efecto, la fig. 15 recibe de la boca de Techotlala (fig. 21) la orden de acoger pacíficamente a Colhua, fig. 16, y su mujer, fig. 17, aún cargada de maíz y de granos mencionados en la leyenda. Un *atlal*, máquina para lanzar dardos, colocado arriba del *quimilli* (“mochila”) que está a los pies del enviado de Techotlala, puede indicar o la sumisión del extranjero que deposita las armas, o la protección que le es ofrecida. Las huellas de los pies parten de Culhuacán, fig. 25, ya conocido por la pl. 1, fig. 7. Una huella de pie izquierdo, colocada bajo la mujer colhua, ha sido mal puesta. Una huella de pie derecho ha sido omitida, sobre algunas pruebas entre las figs. 16 y 17. El maguey (*agave americana*) indica, fig. 18 una tribu de mexicas o mexicanos establecida en Tetzcuco. El *huitznahuatl* “nahuatl del sur o de la punta” (*huitzli*, “espinas picantes”, ¿licor picante?...), está representado, fig. 19, por el signo que brota como de una boca, de un agujero practicado en una punta del maguey, “resonante” *nahuatl*.¹² Los signos (69, 63), forman el *Tē-pan*, nombre del cuartel de Tetzcuco habitado por los tepanecas, fig. 20. “Los seis cuarteles de esta ciudad”, dice Ixtlilxóchitl, rel. N, fol. 1040, “se llamaban Mexicapan, Colhuacán, Huitznahuac, Tepan,¹³ Tlailotlacan y Chimalpan”. Todos estos nombres son ya conocidos por las anotaciones explicadas del *Mapa Tlotzin*. Según el mismo Ixtlilxóchitl, los mexicas, los huitznahuas, los tepanecas, eran de las tribus colhuas. Los tlailotlacos y los chimalpanecas venían de la Mixteca al S.S.E. de México, las tribus colhuas de las costas del mar Bermejo o golfo de California.¹⁴ Torquemada, lib. I, cap. XI, y otros autores, enseñan igualmente que Tetzcuco fue civilizado por los colhuas. El *Codex Xolotl* da algunos pormenores más sobre la llegada de estos extranjeros.

⁸ *Yetl* por *etl*, “frisol o haua”, M.; porque *yetl* significa también “tabaco”.

⁹ Grano cuya infusión mucilaginoso es agradable y refrescante.

¹⁰ Espiga de maíz aún lechoso, pero ya comestible.

¹¹ *Quin yebuatl, quin yebuatl achto* (Tezozómoc, notas 405, 411), en el plural, *quin yebuantin*, “ellos fueron los primeros”, etcétera.

¹² “Claro en sonido; sonable cosa”, *nauatl*, M., 1ª parte y 2ª parte: *nahuatl*, “cosa que suena bien”, así como campana, etcétera, o “hombre ladino”.

¹³ O *Tepanecapan, Hist. des Chichimèques*, cap. XXXVIII. Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, p. 264.

¹⁴ *Histoire des Chichimèques*, cap. XIII, rel. B, fol. 49, rel. E, p. 10.

Techotlala, fig. 21, es un gran monarca. Sus palabras son más enérgicas, más numerosas y de mayor valor que las de su padre Quinatzin. No está vestido ya de pieles, como este último, ni sentado como él sobre una simple estera (*petlatl*), sino sobre el *icpalli*, asiento con dosel.

La fig. 22, colocada entre Techotlala e Ixtlilxóchitl, fig. 23, está casi totalmente borrada; sin embargo, líneas semejantes a las de la fig. 10, y huellas de emblemas religiosos, principalmente las cúpulas adornadas con la corona del dios del fuego, Sahagún, lib. II, cap XXXVII, no permiten desconocer aquí las ceremonias toltecas de la combustión de cadáveres. Las supersticiones religiosas sabiamente contenidas bajo Quinatzin, favorecidas y triunfantes bajo Techotlala,¹⁵ precipitaron la pérdida de su sucesor Ixtlilxóchitl.

El gran paralelogramo, algunas huellas de plantas (y de flores en la copia de Pichardo) de la fig. 24, representan los cercados, jardines y modelos cerrados, construidos por Quinatzin y aumentados por sus sucesores. “Este príncipe había formado tres grandes cercos el uno desde la base de la ciudad de Huejotla hasta el lago; el segundo en Texcuco, que él había comenzado a fundar; estaban destinados a proteger las plantas del maíz y de otros granos que servían a la nutrición de los aculhuas y de los toltecas; el tercero, etcétera”.¹⁶ Se ven aún restos de estas construcciones.

Aunque los colhuas, mexicas, huitznahuas y tepanecas hubiesen residido en Colhuacán, cerca de México (pl. 1^a, foj. 7) antes de ir a Tetzcuco, podría ser que la fig. 25 represente el Colhuacán cercano de las costas del mar Bermejo o de Cortés, San Miguel Culiacán, de donde ellos venían, según Ixtlilxóchitl.¹⁷

Según este autor, eran originarios de provincias aun más septentrionales (*Cibola*); puede ser también más occidentales y aun trasmarinas, según un conjunto de documentos que explican la persistencia de Cortés en sus proyectos de expediciones marítimas y sus tentativas sobre la California.¹⁸ Notemos la omisión, en el original, del nombre de las fig. 16 y 17, el punto de partida un poco diferente de las figs. 18, 19 y 20, llevando un nombre y rechazando los precedentes; en fin, el alejamiento de la fig. 25; por otra parte apenas reconocible. Pero no demos mucha importancia a las indicaciones sumarias, aunque serias, de un mapa elemental en la grave cuestión de los orígenes occidentales de la población y de la civilización de México. La figura siguiente se refiere a los orígenes orientales de esta civilización. Ella confirma las inducciones por sacar de la historia del *Cod. mex.* de Viena, de la carta del istmo hasta la tierra firme, enviada por los mexicanos a Cortés, de los viajes del mismo Cortés, de Alvarado, de Colón mismo en busca de Tlapalan, de Tamoanchan (el paraíso

¹⁵ Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, p. 88.

¹⁶ *Ibid.*, I, p. 53. Veytia, II, p. 83.

¹⁷ Ixtlilxóchitl, rel. B, fol. 49. Gomara, *Crónica...*, cap. CLXXXIII.

¹⁸ “Donde él creía encontrar otra Nueva España, *ibid.*, cap. XLXXXVIII, ed. Barcia, cap. CLXXXIX.

terrestre americano); en fin, lo que se sabe “de los orientales venidos y reparados por el mar, que habían llevado a México la divinación genethliaca de *Tonalamatl*, las artes, la religión”.¹⁹

La fig. 26, salvo el estilo o pincel que atraviesa el plano rectangular, parece ser un signo común a las dos Américas. “Entre el gran número de ídolos y figuras que se adoraban (en Cumaná), había allí una cruz en aspa, como la de san Andrés, y un signo, se diría de cartulario (como de escribano) cuadrado, cerrado y atravesado diagonalmente en cruz, que muchos monjes y otros españoles decían ser una cruz... y que se ponía a los niños al nacer.”²⁰

En México este cuadro cruzado, con algunas variantes, representaba el signo de natividad *tonalli*,²¹ la fiesta, el día natal *ilhuil*, *tlacatli*, y algunas veces, sobre todo con un pincel, o teniendo en la mano un pincel, el signo en general, es decir, las artes gráficas, la pintura,²² la historia... Pero como en las mismas circunstancias el *Codex Xolotl* representa muchas veces los tlailotlacos trazando figuras semejantes a la fig. 26, se sigue que esta fig. 26 significa que los tlailotlacos y los chimalpanecas, abajo de los cuales ella se encuentra directamente colocada, “eran”, como lo dice un antiguo intérprete de estas diferentes pinturas, “sobre todo hábiles en el arte de pintar y redactar las historias”.²³ Lo que confirma esto es la pintura histórica del *Mapa Tlotzin* (pl. 1, fig. 32), que en la cabeza de la serie de artistas e industriales de que se ha hablado traza también figuras semejantes. Podría ser también que la fig. 26 no fuese sino el equivalente de esta pintura histórica y que ella indicase con las figs. 27, 28 y 29, los progresos que las artes e industria hicieron bajo Techotlala, en la emigración de la p. 78, así como la serie precitada inica progresos análogos debidos, bajo Nezahualcóyotl, a los refugiados de la p. 80. En esta hipótesis la fig. 29 sería el instrumento que se ve al lado del ingeniero geógrafo o del geómetra agrimensur que cierra la misma serie.²⁴ La rueda de la fig. 28 se encontraría en las figuras intermedias del esmaltador, o del fundidor, o del tornero. El *tecpatl* (sílex), probablemente enmangado, de la fig. 27, tendría el lugar del cobre (cuña o hacha) enmangado del artesano superpuesto al geómetra, detrás de la fig. 43 de la misma pl. 1. Desgraciadamente lo muy deteriorado de esta parte del original hace las figuras casi desconocibles; no se podían dar sino con reserva las explicaciones que les conciernen.

Un poco más abajo, a la derecha, la media hoja está completamente des-

¹⁹ Sahagún, lib. X, cap. XXIX, § 12, y otros documentos.

²⁰ Gomara, *Historia general*, fol. 115 (Anvers, 1554). Herrera, déc. III, ib. IV, cap. XI.

²¹ *Totonal*, “el signo en que algo nace, o el alma y espíritu”, M., *Notonal yn ipan nitlacat*, “el signo en que nació”, etcétera, M. *Vid. Tonalamatl, Tonalpoa, Tonalpouhqui*, etcétera.

²² *Por ex. Cod. vaticanus*, núm. 3738, pl. 107; *Cod. tellerianus, por...*, IV, pl. 3.

²³ Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, p. 82. “Eran consumados en el arte de pintar y hacer historias”, Ixtlilxóchitl, cap. XII.

²⁴ Es posible que sea un instrumento cortante; que el geómetra sea un escultor o un lapidario, un esterero, un pintor, tapicero en plumas, etcétera.

truida. Se han borrado, lavado, desgarrado los emblemas religiosos señalados, fig. 22, y aquellos a los cuales se refiere el fin de la anotación: “ellos llevaron sus dioses, etcétera”. Desde aquí borrones, agujeros y puede ser alguna supresión de que no se podría estar seguro sino despegando la media hoja en el punto en que está ya más maltratada.

En resumen, la población tezcucana se componía: 1° de los chichimecas hablando un dialecto diferente del de Tetzcuco y aún bárbaros bajo Quinatzin, a pesar de los esfuerzos de los chalcas-culhuas o toltecas²⁵ por civilizarlos; 2° de los tlailotlacos y de los chimalpanecas civilizados, adoradores de Tezcatlipoca y de origen tolteca, legados bajo Quinatzin; 3° de culhuas, mexicas, huitznahuas, tepanecas, agricultores civilizados, también de origen tolteca, venidos bajo Tecotlala, de los bordes del golfo de California.

ADMINISTRACIÓN ACOLHUA DESDE LA GUERRA TEPANECA

Las consecuencias de semejante amalgama no se hicieron largo tiempo esperar. Desde el reinado de Quinatzin la insurrección de la nobleza chichimeca puso en peligro la civilización reinante. La destrucción y la extirpación de la mayor parte de los bárbaros dieron al civilizador tolteca una preponderancia que las querellas religiosas, las guerras civiles y extranjeras hicieron perder. Tetzcuco cayó bajo los golpes de los mexicanos unidos a los tepanecas de Azcaputzalco. Pero a pesar de las terribles subversiones continuadas, entre otras calamidades, de la destrucción de las pinturas históricas, ordenada por Itzcohuatl, rey de México, la civilización no pereció. Ella refloreció bajo Nezahualcóyotl, después que los tlaxcaltecas, restableciendo el equilibrio, libertaron a Tetzcuco. La ruina de Atzcaputzalco la accesión de los acolhuas a la liga tepaneco-mexicana, consolidaron el nuevo orden de cosas. A esta época, relativamente próspera, se refiere esta segunda parte, o este cuadro de la organización de la monarquía restaurada.

Esta monarquía, en otro tiempo feudal, siendo aún hereditaria y aristocrática, en tanto que la de México era comparativamente electiva, militar y sacerdotal, sorprenderá poco la importancia dada a un resto de instituciones antiguas, a la corte de los señores en un mapa que parece ser de aquellos cuyo uso pedagógico continúa a pesar de los monjes, entre los grandes de Tetzcuco, compañeros de armas de Cortés, no menos guardianes de su nobleza que del concurso prestado al establecimiento y al mantenimiento de la dominación española. Los pormenores personales, semejantes a los de un mobiliario, las relaciones políticas y administrativas con las ciudades de la guarnición, parecen aún hacer de esta corte el objeto principal, no solamente de esta media

²⁵ “Coatetl, nieta de los señores culhuas y toltecas, nacida en Chalco, de los culhuas”. Torquemada, lib. I, cap. XXV.

hoja, sino aun del mapa entero, pudiendo ser considerada la primera parte como una introducción a la segunda. Si se adoptase este punto de vista, que un examen atento hace rechazar, pero que no es extraño al título de la pl. II, “Corte chichimeca, etcétera”, se reunirán los dos primeros párrafos en uno solo, sin cambiar nada el fondo de nuestras explicaciones. Mas él es, yo lo repito, poco sostenible, y no se apoya sino sobre los desarrollos en apariencia exagerados,²⁶ dados con un fin aristocrático a una institución que establecía, por otra parte, una diferencia marcada entre el gobierno tetzcucano y mexicano. Contra la opinión del rey de México (*Itzcohuatl*) su nieto Nezahualcóyotl restableció esta sombra de la antigua feudalidad. (Ixtilxóchitl, trad. de M. Ternaux, p. 235, rel. B, fol. 104.)

Sea como fuere, la media hoja encierra tres cuadrados de figuras, teniendo por centro común las figuras 33 y 34, símbolo y fecha del restablecimiento de la monarquía perpetua. Estas dos figuras centrales, completadas por otras cuatro también en la línea media, y marcando en términos más precisos la entrada (huellas de pasos), fig. 35, de Nezahualcóyotl, fig. 31, en Tetzcuco, fig. 30; estas seis figuras, digo yo, forman nuestro primer párrafo. Otros tres párrafos corresponden a los tres cuadrados concéntricos.

§ 1º *Restauración de la monarquía* (figura en el eje de la media hoja).
Nezahualcóyotl y Nezahualpilli en Tezcuco

Fig. 30. Tetzcuco, muy borrado, pero reconocible en el vaso (*co*) y, como en el *Códice Xolotl*, en las trazas del determinativo *te* colocado arriba de la montaña así levantada (*huey tepetl*) para representar una gran ciudad (*huey altepetl*).²⁷ Una planta que parece participar de la naturaleza de los *echinocactus* (*comitl*)²⁸ y de la de los *tetzmitl*, *tetzmolli*, etcétera, haría creer que Tetzcuco toma su nombre de una planta ¿*tetzcomitl*? (*tetzcon-co*, ¿“en el *tetzcomitl*”?), como una localidad vecina, Tetzmollocan, saca el suyo de *tetzmolli*. Esta etimología sería correcta; ninguna de las que se han dado lo es. De todos modos, se quiere mejor derivar Tetzcuco (“en el vaso luciente” o de *tetztl*) de la preposición *co*, del vaso *comitl*. R. *co*, y de *tetzli*, radical inusitado, casi sinónimo de *petztl*, “piedra de espejos”, M., que se encuentra en los nombres de las plantas ya citadas, en el frecuentativo *tetetzoa*, sin. de *petzoa*,²⁹ en el *tetzcalitic*, “cosa muy

²⁶ Puede ser a consecuencia de las supresiones. Las dos medias hojas podrían bien no ser dos mitades de un mismo todo, y estar simplemente pegadas.

²⁷ Vid. aquí arriba, p. 64, y más abajo, fig. 33, *tepetl*, “monte”, por *altepetl*, “ciudad”.

²⁸ *Comitl*, “marmita”, es la pequeña biznaga con chiles rojos acidulos comestibles llamados *chilchotl*. *Huey comitl*, “gran marmita”, es la gran biznaga, bola vegetal enorme de que se hacen conservas. V. *Teocomitl*, *Cacomitl*, *Zacacomitl*, *Tepenexcacomitl*, etcétera, Hernández.

²⁹ *Tetetzoa*, *nitla*, “bruñir... aceptar algo”. *Petzoa*, *nitla*, “acicalar, bruñir o lucir algo”, M.

lisa... o bruñida”, M., en *tetzcaltetl*, “alabastro”,³⁰ etcétera. Añadiremos que *itzcactli*,³¹ “zapatos muy lucientes y negros”, liter. “de obsidiana”, *itztli*, podría hacer considerar *tetztl*, *petztli*, como formados de *tetl*, de *petl* y de *itztli*, sin modificar mucho esta etimología.

Se lee a la izquierda del montículo, arriba de diez y ocho unidades simples y de tres veintenas:

Yepohualxihuitl on caxtollí omey Hace setenta y ocho años que nació
tlacat Nezahualpiltzintli. Nezahualpilli.

Pero como Nezahualpilli, fig. 32, nació en 1464, según los datos, los más auténticos, o en 1465, según algunos autores, y puede ser según la manera de contar el tiempo, encontraremos aún 1542 o 1543 para el año en que la pintura fue hecha.

A la derecha del montículo las figuras y una anotación semejante se refieren a Nezahualcóyotl. Están enteramente borradas y apenas si se reconocen las huellas de siete veintenas representadas. Nezahualcóyotl nació en 1402 (el día 1° *mazatl*, manuscrito de 1563).

El dibujo que está abajo y que ocupa casi toda la media hoja, figura hasta cierto punto en el palacio de Tetzcuco. Los pormenores, en parte arriba, por una rareza reproducida en nuestros días en algunos planos topográficos, prueban que no se trata aquí de una proyección geométrica y aun menos del plano total de un palacio que comprendía más de trescientas piezas. El pintor ha tenido por fin, entre otras indicaciones, el designar cierto número de servicios públicos por la representación de las piezas que a ellos estaban destinadas. Estas piezas están colocadas alrededor de un gran cuadrado central orientado: el este arriba, el oeste abajo, el sur a la derecha, el norte a la izquierda. La más importante de estas piezas es la de Teoicpalpan,³² donde se sientan, bajo la presidencia del rey, los grandes feudatarios del reino. Ella está colocada inmediatamente debajo de Tetzcuco y principalmente pintada de rojo. Se ve ahí sobre el *icpalli*:

1° Fig. 31. Nezahualcóyotl, con esta anotación y la numeración correspondiente:

Ompohualxihuitl omome in tlahto Nezahualcóyotl reinó 42 años.
Nezahualcoyotzin.

³⁰ De ahí el mito de un vaso de alabastro de que habla Muñoz Camargo, fol. 12, *Hist. de Tlaxcala*.

³¹ “Cutaras de nobles cualleros, muy bruñidas y negras”. *Itzcactli*, M.

³² Trono o banco del señor o de los señores, sentados señoriales: liter.: sobre el asiento divino. “Tribunal supremo, asiento o tribunal de Dios”. Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, p. 248; rel. D, fol. 14. *Teoycpalli*, asiento sobre el cual se llevaba *Huitzilopochtli*. Torquemada, lib. II, cap. I. *teotl*, *teutl*, “Dios”; *teuhli*, *tecuhli*, “señor, noble”; son las formas diversas, regulares, según el dialecto, de la misma palabra *tecucitli*, “domador de gentes, capturador”.

2. Fig. 32. Nezahualpilli, con estas palabras y los signos correspondientes:

Omopohualxihuitl on nahui tlahto Nezahualpilli reinó 44 años.
Nezahualpillixintli.

Torquemada, lib. II, cap. LXXX, le hace con error reinar más de 45 años. *Vid.* para el nombre de los dos monarcas pl. 1, figs. 32 y 33; o aun, pl. 2, figs. 72, 74. A esta pieza pertenecen realmente las figs. 36-49 relegadas, por falta de espacio, al cuadrado central.

Los pasos que sostienen las figuras 31 y 32 se apoyan sobre el lado este de este cuadrado o corte interior. En el centro, fig. 33, dos estufas encendidas representando los hogares siempre encendidos de que hablan Torquemada, lib. II, cap. LIII, y más particularmente Ixtlilxóchitl, pp. 248 y 254. Estos hogares siempre encendidos expresan ellos mismos las servidumbres que pesaban sobre trece ciudades, para el hogar de ley, según la suscripción:

Matlatepetl omey oncan tlahuia in Trece ciudades mantenían aquí el fue-
*in... xihuitl.*³³ go este año.

Y por otras siete ciudades, para el hogar izquierdo, según la suscripción:

Matlatepetl omey oncan tlahuia in
cenixhuitl.

Yo leo en todas partes *cenixhuitl*, “todo el año”, aunque la veintena que acompaña cada hogar parece indicar un servicio mensual: el mes mexicano, siendo de 20 días. Multiplicados por 13, número de las ciudades, estos 20 días dan 260, número de días del año religioso. Según Torquemada, la duración de este servicio habría sido de “nueve meses de veinte días”, o de un medio año común. Es poco probable que estas veintenas, por otra parte muy borradas, tengan relación con las 800 medidas de madera suministradas en un caso, a las 400 medidas, siempre múltiples de 20, suministradas en otro, etcétera.³⁴

En lugar de 26, Ixtlilxóchitl lleva a 28 y Torquemada a 29, el número de

³³ *Tepetl*, “monte”, por *altepetl*, “ciudad”; porque a pesar de la primera *l*, contraria a las reglas tan precisas de la gramática nahua, *altepetl* viene de *atl*, “agua”, y *tepetl*, “monte”. En vez de *altepehua*, “ciudadano”, se dice igualmente *abua*, *tepehua*, “poseedor de agua y de monte”, en lugar de *altepehuacan*, “de ciudad en ciudad”, *abuacan*, *tepehuacan*, “entre ribereños y montañeses, etcétera”. H. Car., fol. 18, Paredes, p. 39. Estas expresiones recuerdan la vida largo tiempo nómada, a veces acuática, a veces montaraz de los aztecas, más bien que la posición de las ciudades sobre las colonias, y otra acepción de *atl*, “agua y arriba de la cabeza, fuente y fontanería (sincipucio)”. *Atl*, “agua... o la mollera de la cabeza”, M. El signo figurativo procede de la caverna más bien que del montículo que se ha aquí insensiblemente substituido por causa de estas etimologías.

³⁴ Torquemada, lib. II, cap. LIII.

estas “ciudades obligadas sucesivamente al mantenimiento del palacio y de los jardines del rey; este servicio se hacía durante la mitad del año por los habitantes de Huexotla, Coatlichan, Coatepec, Chimalhuacan, Itztapalocan, Tepetlaotztoc, Acolman, Tepechpan, Chicuhnauhtlan, Tezonyocan, Chiauhtla, Papalotlan, Xaltocan y Chalco, y durante la otra mitad por las ciudades del campo que eran: Otompan, Teotihuacán, Tepepolco, Cempoallan, Aztaquemecan, Ahuatepec, Axapochco, Oztoticpac, Tizayocan, Tlalanapan, Coyoac, Quatlalauhcan, Quatlaccan y Quauhtlatzinco”.³⁵

Torquemada³⁶ da las mismas explicaciones, con esta diferencia, que él reemplaza en su primera lista: Chalco por Tetzcuco (no contados por el anotador), y en la segunda, Quatlalauhcan y Quatlaccan por Oztotlatauhcan, Achichillacachocan³⁷ y Tetliztacan. Los otros veintiséis nombres son idénticos. Éstos son los nombres de las ciudades que encuadran nuestra media hoja, por ejemplo, a la derecha de Tetzcuco, desde la fig. 58 hasta la 67, para las ciudades de la misma categoría; y a la izquierda, desde las figuras 57 y 68 hasta la 78 para las de la segunda, es decir, para las ciudades de la campiña. Se podría también suponer que el marco se continuaba bajo el borde inferior, enteramente desgarrado de la pintura, y que los veintiséis nombres, subiendo las dos anotaciones, eran completados, a la derecha, por Coatepec, Itztapalocan, Xaltocan, y a la izquierda, la fig. 69, comprendida por Cempoallan, Oztoticpac, Tizayocan, Tlalanapan...³⁸ Notaremos, sin embargo, y esto es importante, que estas ciudades indican menos servidumbres que las que en efecto soportaban, y que circunscripciones administrativas nos harán conocer.

Figs. 34 y 35, huellas de pasos partiendo del corredor, fig. 35, y terminando, fig. 34, en el año 4 *acatl*, 4 rosas, 1431. Esta fecha, en que el signo rosa no tiene su forma convencional ordinaria, es el de la instalación de Nezahualcóyotl en Tetzcuco.

La leyenda lleva:

Nauhacatl xihuitl inic hualla Neza- El año 4 rosas, Nezahualcóyotl vino a
hualcoyotzin in Tetzcuco. Tetzcuco.

El anotador añade de su propio fondo, sin que nada de la pintura a ello lo autorice:

³⁵ Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, p. 299.

³⁶ Torquemada, lib. II, cap. LIII.

³⁷ *Achichilacazyocan*, Ixtlilxóchitl, rel. B, fol. 103. ¿De *Ilacatztili*? “cosa torcida”. Vid. *ilacuzotoma, ilacatztic*, M. *Achichil, achichilacachtic*, Hernández, I, 270, 192, *Ilacatzquahua*. *Historia de Quauhtimchan*.

³⁸ Torquemada puso catorce ciudades en la primera lista, porque él ahí comprende Tetzcuco, es decir, la figura 30, excluida por el anotador y por Ixtlilxóchitl, que tratan separadamente de Tetzcuco, p. 239, de *Chalco*, p. 254.

Ye macuilpohualxihuitl on caxtollī. Hace ya ciento quince años.

De donde él deduce que esta leyenda, y probablemente las otras, la mayor parte de la misma mano, son de 1546, es decir, cuatro años posteriormente a la obra de la pintura.

Este corredor, en medio del borde inferior y oeste de la pintura, conducía a la corte del mercado y probablemente también al edificio ocupado por los hijos del rey, y llamado por Ixtlilxóchitl Tlacotco. Si esta denominación se refiere a la fig. 35, muy borrada, pero que parece ser la de un nuevo esclavo, el cepo o la cuerda al cuello, esta denominación es incorrecta: Tlacoco, en la varilla (*tlacotl*), o el esclavo (*tlacotli*); Tlacouhco, en la cosa armada; Tlacocho, en la flecha; y aun Tlataeco, manuscrito 1528, Tlataeco,³⁹ en el asiento señorial, en la piedra personificada, en el trozo de persona, etcétera... valdrán más. La anotación *in ocalaq... tecpan...* “aquellos que entraban al palacio” ...*tlapilia* ¿“guardar”? ...*tlacotli* “esclavo” o ...*tlacotli* “cosa preciosa”... está muy borrada para podernos enseñar algo.

§ 2º Corte, concejo, tribunal supremo de señores, concejo real, etcétera

(Figuras comprendidas en el cuadrado central)

Al subir al trono de sus padres, Nezahualcóyotl, sin restablecer por completo la antigua feudalidad, reintegró en sus dominios a los señores que habían sido desposeídos. “Él restableció en la señoría de Huejotla, a Tlaxolyoatzin... Motoliniazin... fue restablecido en Coatlicha. Tezcapoctzin (rel. B, fol. 104) fue nombrado señor de Chimalhuacán. El rey tomó para sí las ciudades de Coatepec, Itztapalocan y algunas otras que están situadas de este lado, y dio a Cocomitzin la señoría de Tepetlaoztoc. Motlatocazomatzin... recibió la de Acolman, Tencoyotzin, la de Tepechpan, Techotlalatzin, la de Tezonyocan, Tetzotzomozin, la de Chicuhnautla. Él dio la de Chiautla a su hijo Quahtlatzacuilotzin... Él tomó para sí Xaltocan, Papalotlan y otras ciudades y dio a Quetzalmamalizin la señoría de Teotihuacán... Él le nombró al mismo tiempo capitán general y jefe de la nobleza. Él ordenó además que en su ciudad sería donde se decidirían todos los procesos entre las gentes de un rango elevado de las provincias de la campiña. Quecholtecpantzin recibió, con la señoría de Otompan, el mismo derecho respecto a las gentes del pueblo de las provincias de la campiña. Más tarde él restableció en sus dominios a Tlalolintzin de Tollantzinco, Nauhecatzin de Quauhchinanco y Quetzalpayntzin de Xicotepec.”⁴⁰

³⁹ Gomara, *Crónica*, cap. CXCIX. Torquemada, lib. XI, cap. XXVIII; y Chimalpain, 3ª rel. Tlataeco, templo de Huitzilopochtli. Sahagún, lib. IV, cap. XXI.

⁴⁰ Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, p. 238. Yo rectifico la ortografía de algunos nombres según la pintura y la rel. B del mismo autor.

“Estos catorce personajes formaban el consejo de Estado, corte o tribunal supremo compuesto de catorce ministros que eran los primeros señores o grandes del imperio; para obligarlos a permanecer siempre en la corte, Nezahualcóyotl les consultaba sobre todo los negocios y no tomaba determinación sino después de haber conferenciado con ellos...”⁴¹

“Los catorce grandes del reino tenían asiento por orden de rango y de dignidad en una sala que estaba dividida en tres compartimentos. El rey se sentaba solo en la primera...”⁴²

Por falta de espacio para poder representar la sala donde ellos se sentaban cerca de los reyes, figs. 31, 32, la pintura ha transportado en la corte interior y colocado en cuadro alrededor de los dos hogares y la fecha 4 *acatl*, figs. 33, 34, los catorce personajes, figs. 39-49, que son en su mayor parte los señores de las ciudades denominadas, es decir, llevando un nombre en jeroglífico, que limitan el mapa arriba y a la derecha; y notaremos que, aunque estas ciudades, hoy día miserables, fueron muy próximas las unas a las otras, tenían importantes posesiones en las quince provincias de que se componía el reino de Acolhuacan.⁴³ Las ciudades de la campiña, que están a la izquierda, han perdido su nombre con la señoría, símbolo feudal de una independencia relativa.

El signo que les corona no es el *huitztli* dentado de la fig. 19, sino probablemente el *huictli* (*victli*, “coa para labrar, o cavar la tierra”. *Victica*, “con coa, o pala de roble para labrar la tierra”, M.), especie de pala o de azada triangular, algunas veces simple bastón, más o menos ancho y puntiagudo, de donde viene el nombre vulgar de *quahuil*, “bastón, madera”, R. *quauh* (pron. *coaou*, *coaou*), dado a esta azada, y aquel de *coa* que le ha quedado. Tal símbolo designa naturalmente las ciudades de la campiña (campiña, tierra de labor, grande planicie descubierta), cuyos habitantes “diferían como labradores, de las gentes de Tetzcuco, por la costumbre y por los hábitos (Ixtlilxóchitl, rel. D, fol. 104)”, y se nombraban ellos mismos “*milica*, gente de tierras labradas o en cultivo”, según la *Historia de Teotihuacán*, una de estas ciudades, fig. 68. Sin embargo, como Otompan, fig. 57, otra ciudad de la campiña, no llevaba este signo, verosímilmente porque ella era señorial; por otra parte, como la mayor parte de estas ciudades, puede ser todas, pero seguramente Quauhtlatzinco, Ahuatepec, Axapochco, Tepopolco, etcétera, figs. 70-75, han sido reunidas al dominio privado de Nezahualcóyotl y de Nezahualpilli, figs. 72, 74;⁴⁴ en fin, como estas ciudades han llegado a simples comunidades de donde no se habla o se conferencia más, podría ser que este signo haya venido a ser una variante del signo, indicando simplemente que el señor *tlatohuani* (“hablador u orador”) está reemplazado por un bastonero, *quauhtlatohuani* (*quauh*, “bastón”, *tlatohuani*,

⁴¹ Veytia, III, p. 204.

⁴² Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, p. 249. Veytia, p. 206.

⁴³ Torquemada, lib. II, cap. LVII; lib. XI, cap. XXVI.

⁴⁴ Ixtlilxóchitl, trad de M. Ternaux, p. 241.

“señor”).⁴⁵ El *Códice Xolotl*, pl. 1^a, fig. de Quauhyacac; el manuscrito de 1576, p. 79, etcétera, ofrecen otros ejemplos de este empleo, sea fonético, sea ideográfico del signo. En cuanto al título de *quauhtlatohuani*, *quauhtlatoani*, o *quauhtlatoqui*, dado bajo la dominación española,⁴⁶ al gobernador de los indígenas, escogido tanto como era posible entre los descendientes de los antiguos reyes, estas palabras frecuentes en sus relaciones históricas no se encuentran en ningún diccionario. Molina no da sino los análogos *coatequiti*, “trabajar en obras públicas o de comunidad”, *coatequilt*, “trabajos públicos o de comunidad”, *coatlaca*, etcétera.⁴⁷ *Coa* y *quauhtlatzacuilotzin* o *quauhtlatzacuilotzin*, fig. 42, etcétera; por los motivos y en los límites indicados estas transformaciones no son arbitrarias.

Dos ciudades del límite superior, a la izquierda, figs. 68, 69, llevan a la vez un nombre en jeroglífico y el signo. Es que esta pintura se refiere al tiempo “en que Nezahualcóyotl no había restablecido aun en sus dominios a Tlalolintzin de Tollantzinco, a Nehuacatzin de Quauhchinanco y a Quetzalpayntzin e Xicotepec”. Añadiré “y a Quetzalmamalitzin y Teotihuacán, aunque esos señores fuesen ya miembros de la “corte suprema”. En efecto, en tanto que la composición de esta corte es referida al año 4 *acatl*, 1431, sabemos por la *Historia de Teotihuacán* que esta ciudad no fue vuelta a Quetzalmamalitzin sino en 8 *acatl*, 1835, después de su casamiento con Quetzalpoztectzin o Tziquetzalpoztectzin, hija de Nezahualcóyotl. Notaremos también que lo que la fig. 68 representa puede ser menos una localidad que una institución, aunque ella cuenta por una de las once ciudades mencionadas en la anotación y comprendidas en la acolada roja, puntuada en la litografía, que envuelve las figs. 57-66.

Titulares

Fig. 36. Quetzalmamalitzin, yerno de Nezahualcóyotl y generalísimo de sus ejércitos, *huey tlaochcalcatl*.⁴⁸ Como presidente del tribunal de nobles, él ocupa el primer lugar. Jeroglífico: *quetzal*, “cresta, penacho, pluma verde de gran valor”, etcétera, y *mamalli*, “taladrar, inaugurar” encendiendo fuego por la operación aquí representada. Las dos manos dan también *mama*. El *tzin* es reverencial. *Vid. Xiuhquetzaltzin* y *Tlamamatl*.

⁴⁵ Hay otra especie de bastonero llamado *topile* “que tiene un bastón o vara (*topilli*)”. Éste es un portero o alguacil.

⁴⁶ Manuscrito de 1576, p. 151.

⁴⁷ *Coatlaca*, “ayuntamiento de naciones” y (1^a part.) “regocida gente de diversas partes o tierras, ayuntada en algún barrio o villa”, M.; parece no ser sino *quauhtlaca* “gentes del bosque”. *Cuatl* o *cobuatl*, “gemelo, serpiente”, daría otro etimología. *Quauhtlatohuani* sería “el señor gemelo, adjunto; el segundo, el doble”.

⁴⁸ Torquemada, lib. II, cap. XXXVI. “Capitán general”, Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, p. 238.

Fig. 37. Quecholtecpantzin, señor de Otompan, fig. 57. Como-presidente del tribunal de plebeyos, él ocupa el segundo lugar. *Vid.* este mismo nombre en *Mapa Tlotzin*, fig. 54. Él es sobrenombrado Tlahuancaxochitl, “flor embriagante o de ebrio”, en la *Historia de Teotihuacán*.

Fig. 38. Tlazolyaotl, reverencial Tlazolyaotzin, señor de Huexotla, fig. 58. Se reconoce el escudo y, en parte, la espada cortante que representa *yaotl*; el resto está borrado.

Fig. 39. Motolinía o Motoliniatzin, señor de Cohuatlichan, fig. 59. *Motolinía*, “pobre”, está designado por una persona en una humilde actitud.⁴⁹

Fig. 40. Casi enteramente borrada, Tezcapoctli, reverencial Tezcapotzin, “humo de espejo”,⁵⁰ señor de Chimalhuacán, fig. 60. Tezcapoctli es el nombre de una especie de piedra.⁵¹ Huellas de la imagen circular del espejo y del signo *poc*.

Fig. 41. Cocopitzin (sin reverencial, Cocopi), señor de Tepetlazotoc, fig. 61. *Cocopi* y *copitli*, son dos plantas descritas por Hernández, lib. IV, cap. CLXXXIV y cap. CLXXXI.⁵²

Fig. 42. Couatlatzacuilot o Quauhtlatzacuilotl, reverencial, Quauhtlatzacuilotzin, señor de Chiautla, fig. 62, y autor de una vida de Nezahualcóyotl citado por Ixtlilxóchitl, p. 355. “*Quauhtlatzacuilotl*, puerta de tablas”, M., “puerta en planchas” representadas en la figura.

Fig. 43. Techollala o Techotlala o Techotlatzin, señor de Tenzonyocan, fig. 63. *Vid.* fig. 21.

Fig. 44. Motlatocazoma, señor de Acolman, fig. 64. *Mo-tlatoca-zuma* “que se indigna o se fastidia como señor (*tlatoqui* o *tlatoani*)” tiene el mismo sentido y el mismo símbolo ideográfico, la diadema, que el último rey de México, *Mo-teuh-zoma* que se indignó o fastidia como señor o dios (*teuhitli*, *teutl* o *teotl*); con esta diferencia, que *tlatoqui* significa “hablar, decir”, y que *teuhitli*, *teutl*, *teutl*, *teotl*, son transformaciones regulares y usadas, de *tecuitli*, “tomador de gentes”.

Fig. 45. Tencoyotzin, señor de Tepechpan, fig. 65. *Ten*, “liebre”, y *coyotl*, “especie de zorro”. Según el *Mapa de Tepechpan*, que publicaré, Tencoyotzin habría sido instalado *tlatoqui* o *tlatoani* en 1451 y habría muerto en 1508.

Fig. 46. Tetzotzomoc o Tetzotzomocitli, reverencial Tetzotzomocitzin, señor de Chiuhnauhtla o Chicuhnauhtla, fig. 66. Jeroglífico sacado de la piedra *tel*, *te* y *tzotzomoc*, pretérito de *tzotzomaca*, “rajarse, henderse, romperse”, verbo en *ca*, formado (Paredes, p. 100) del neutro *tzomoni* (que no está en M.) o de su frecuentativo “*tzotzomoni*, rasgarse o romperse alguna cosa”, M. De ahí pue-

⁴⁹ Los indios han honrado con este sobrenombre a un franciscano célebre por su amor para ellos y para la ciencia. Sus manuscritos están aún inéditos.

⁵⁰ Ixtlilxóchitl, rel. B, fol. 104.

⁵¹ La máscara del dios del fuego era en parte una especie de piedra llamada *tezcapuctli* o *tezcapoctli*. Sahagún, lib. II, cap. XXVII.

⁵² *Cocopi* “*herbula est radicem fundeus rotundam et parvam, ciceri similem forma et magnitudine... gallico morbo dicitur maderi, etc...*”, Hernández, *Hist. plant.*, Matriri, 1790. El *copilli* daría *cigetzin*.

den ser los determinativos ideográficos y marcando el ruido y el polvo, aunque este determinativo puede ser y justificar la etimología *te-tzotzom-octli*, “pulque pestilente o batido con una piedra, o deteniéndose como una piedra...”⁵³ Por otra parte, se trata aquí mucho menos de la etimología gramatical que de la escritura fonética, a veces muy diferentes la una de la otra. En efecto, aunque se diga *tetzotzomoca in tepetl*, “las piedras se desprenden de la montaña, la montaña se desmorona”, se dice también: *ixtzotzomocli*, “entortado, herido del ojo”; *quetzotzomocli*, “estropeado de la pierna, que tiene la pierna quebrada”, etcétera, y *tetzotzomoc* podría estar por *tentzotzomoc*, “herido en el labio, que tiene el labio hendido”, etcétera. Volveremos a veces sobre este nombre que es el de un monarca célebre representado algunas veces por “el labio hendido”. El conjunto del jeroglífico figura un labio, *ten*.

Chihuhauhla o Chicuhauhla es la última de las ciudades de la acolada roja, es decir, de las ciudades señoriales que relevan del tribunal los nobles que habitan en Teotihuacán. Los señores que siguen son miembros de la corte suprema, pero no han sido aún completamente reintegrados en sus dominios, teatro de revoluciones continuas.

Fig. 47. Tlalolin, reverencial Tlalolintzin, señor de Tolantzinco. Jeroglífico: *tlal*, “tierra”, *olin*, “muda”. Éste es el signo de los temblores de tierra. “*Tlalolini*, temblar la tierra, pretérito *otlalolin*”, M.

Fig. 48. Neuhecatl (cuatro vientos), reverencial Nauhecatzin, señor de Quauchinanco. *Nauh*, “cuatro”, y *ecatl* o *ehecatl*, “viento”.

Fig. 49. Quetzalpayn, reverencial Quetzalpayntzin, señor de Xicotepéc. V. *Quetzal*, fig. 36. *Payn*.

§ 3º Administración central; guerra, hacienda, justicia, academias, etcétera

(Figuras alrededor del gran cuadro)

Aunque las figuras hayan sido numeradas, más bien de las notas tomadas de Tetzcuco, que según la descripción de Ixtlilxóchitl, sin embargo, como esta descripción es la más conocida, habiendo sido traducida en francés, yo la seguiré en una vista rápida de las piezas que rodean al gran cuadro central, consideraré en adelante, excepto puede ser al principio del próximo párrafo, como un simple corte interior dando acceso a las salas de que se va a tratar.

“En seguida y a la derecha de esta sala (la de los señores), del lado de orien-

⁵³ Vid. *tzomoclic*, *tzomonía*, *tzotzomonía*, etcétera; *tetzotzomoniani*, “rascador de vestidura o despedazador”, y 1ª p. “matador despedazando”, para la 1ª etim., y para la 2ª *tetzotzoma*, *ni*, “labrar piedras”; *nitla*, “dar golpes con piedra”; y 1ª p.: majar, hincar, golpear o herir, “martillar”. *Tetzotzonqui*, “taller de piedra”, etcétera, M. *Tetzotzome*, “sobrenombre de los ladrones que se apedreaban”, Torquemada, lib. XIV, cap. XXII, de *tzotzoma*, *nite*.

te, había otra que estaba dividida en dos. En la parte interior tenían asiento ocho jueces de los que cuatro eran nobles y los otros cuatro escogidos entre los simples ciudadanos; después quince jueces provinciales... Ellos conocían de todos los negocios civiles o criminales que podían caer bajo la orden de las ochenta leyes de Nezahualcóyotl; el más importante no podía durar más de ochenta días”⁵⁴. Ésta es la fig. 56.

“Del lado del norte, se veía otra gran sala que se llamaba de la ciencia y de la música y en la cual estaban tres tronos. Enfrente de la entrada se encontraba el del rey de Tetzcuco; a la derecha el del rey de México, y a la izquierda el del rey de Tlacopan [...] En medio de la sala estaba un instrumento de música nombrado *huehuetl*, en torno del cual se reunían ordinariamente los filósofos y los poetas”. Ésta es la fig. 55.

“Detrás de esta sala, había otra [...] en donde se guardaban los capitanes y los soldados más bravos que formaban la guardia del rey.” Ésta es evidentemente la fig. 54.

“Casi enfrente de la sala real, se abría (fig. 53) una pieza consagrada a los embajadores de los reyes de México y de Tlacopan. Más allá un corredor (fig. 35) ponía en comunicación la corte interior con la gran corte que servía de mercado. Más allá estaba la sala de concejo de guerra (fig. 52).”

“El concejo de hacienda [...] se tenía en una pieza (fig. 51) situada hacia el medio día, detrás de la cual había una segunda, en donde se tenían especies de jueces-comisarios que el rey enviaba a las provincias para examinar los trabajos y castigar a los que él designaba. El almacén de las armas estaba detrás.” Sigue la descripción de otras piezas del palacio: “de la universidad en donde se tenían divididos en clases y academias, los poetas, los historiadores y los filósofos del reino; donde estaban los archivos”, los templos, los palacios que habitaban los reyes de México y de Tlacopan, cuando venían a Tetzcuco, las colecciones de historia natural, las casas de fieras, etcétera. Se ve que Ixtlilxóchitl consultaba mapas mucho más instructivos que el nuestro. Mas esto nos llevaría muy lejos; volvamos al análisis de las figuras.

Arsenal del palacio

Fig. 50. El agente que cuenta los depósitos de la guerra. Se lee, no sin incertidumbre:

Yehuatl in tetequinechico [?]”⁵⁵ in Éste es el que recibe y da los calza-

⁵⁴ Asimismo se seguía otra sala que estaba en pos de ésta, por la parte de oriente... Ixtlilxóchitl, cap. XXXVI; trad. de M. Ternaux, p. 250. Esto puede referirse aún al cuadro central.

⁵⁵ Por *tequinechico*, “recogedor de tributos”, M. De la misma manera “*tetequimaca*, *nite*, lo mismo es que *tequimaca*”, M.

*quitemaca*⁵⁶ *in cactli, in itacatl, in chimalli, in ichcabuipilli.* dos, las subsistencias, los escudos, los petos.

Los reyes, figs. 31, 32, tienen el *icpalli*, “asiento con dosel”, los grandes feudatarios tienen la estera; este funcionario no tiene ni asiento ni estera. Detrás de él está el almacén de armas:

Oncan mopia chimalli, ichcabuipilli. Ahí se guardaban los escudos, los petos.

El *ichcabuipilli* (“armas colchadas para la guerra”, M.), liter. “*huipilli* de algodón”, figurado bajo la rodela, era un sobretodo forrado de algodón (*ichcatl*). El *huipilli* es un vestido femenino. Los españoles adoptaron esta camisola forrada que llamaron por corrupción “escaupile”.

Ahí había, en el palacio, otros depósitos de armas, principalmente en los templos y capillas.

Concejo de hacienda

Fig. 51. Sala de concejo de hacienda, si esta expresión puede aplicarse a un país en donde todo se paga en natura. Se ve, en la pieza central, los zapatos, los sacos, las cuerdas, y contiguo a un bastón muy semejante el *atlatl* (amiento), un adorno que parece ser el coronado llamado *tecpilotl*.

En cada una de la piezas contiguas está un *achcauhbtli*, plur. *achcacauhtin*.⁵⁷ Estos *achcacauhtin* eran mensajeros acolhuas de Tetzcuco, escogidos entre los jueces-comisarios de que se acaba de hablar, y encargados de la segunda notificación en nombre de los tres reyes de la confederación mexicana-acolhua-tepaneca, antes de declarar la guerra. La primera notificación era hecha por los *quaquauhnochtin* de México; la tercera y última por los embajadores tepanecas de Tlacopan. “Si el señor rebelde rechazaba estas advertencias, los *quaquauhnochtin* les untaban la cabeza y el brazo con un licor que debía darles fuerza para resistir al furor del ejército imperial. Se le fijaba sobre la cabeza, con una correa roja, un penacho de plumas nombrado *tecpilotl*; se le daba una cantidad de escudos, de armas con los accesorios, para hacer la guerra.”⁵⁸ Semejantes remesas de armas y

⁵⁶ *Temaca, nic*, “dar algo otro”, M. Vid. *Quitemacac*, manuscrito 1528, nota 42, y Tezozómoc, nota 544. Éstos son aplicativos, en cuanto al sentido, no en cuanto a la forma. Esta palabra ha sido mal puesta por el litógrafo.

⁵⁷ Que quiere decir: “mayores”. Torquemada, lib. XI, cap. XXVI. *Teachcauh*, “hermano mayor o cosa mayor, más excelente y aventajada”, M. R. *Achtli*, “hermano, nieto”; *nach* “y mi hermano (dicha la joven hermana)”. Paredes, p. 199. Vid. aquí arriba, p. 73, y Gomara, *Crónica*, cap. CCXIII, CCXX, Barcia, Índice.

⁵⁸ Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, p. 271.

equipos militares se verificaban después de cada notificación. Puede ser que en parte a estos usos se refieran los pormenores de la fig. 51. Yo leo con más certidumbre aún que las inscripciones precedentes:

*Achcacauhtin oncan quelhuia iniquieuh hueca yaoc yazque azo cana*⁵⁹ *qui-hualtzacua ahua tepehua.* Los *achcacauhtin* esperaban aquí; su oficio era ir lejos a someter, puede ser a algunos rebeldes.

Con *ictoc*,⁶⁰ preferido a *yaoc* por el litógrafo, se puede traducir: “su oficio se extendía a lo lejos; ellos se dirigían puede ser a algún punto en donde los habitantes estaban en revolución”. *Niqualtz aqua*, “rebelarse contra la cabecera”, M. Notaremos aquí que Molina incorporó con error el semipronombre *nic*. *Hualtz aqua* (*valtzaqua* según la ortografía de Molina) viene de *hual* y de *tzaqua*, pr. *tzcu*, según M., y *tzauc* según H. Car., fol. 31, y Paredes, p. 59, *vid.* para esta palabra: manuscrito de 1576, p. 62; manuscrito de 18 fojas, año 1501; *Historia de Teotihuacán*, nota 22.

Concejo de guerra

Fig. 52. Esta cifra responde a dos divisiones. La una, a la derecha, encierra escudos, armaduras, o piezas de equipo militar, *tlahuitzli*, y parece ser una dependencia del concejo de hacienda. Ella puede, así como la fig. 50, ser “el almacén de armas” más arriba mencionado. La otra división, a la izquierda, en donde se ve el otro personaje, una rodela y calzados, ésta es “la sala de concejo de guerra, en donde asistían los seis más valientes guerreros de la ciudad de Tetzcuco, tres nobles, tres simples ciudadanos y quince capitanes originarios de las principales ciudades del reino”.

“El concejo de hacienda era compuesto del mismo número y miembros.”⁶¹

Sala de embajadores de México y de Tlacopan

Fig. 53. Esta sala, los tres tronos de la sala de la ciencia, los palacios que los reyes de México y Tlacopan poseían en Tetzcuco, etcétera, recuerdan la confederación de los reyes de estas tres ciudades, triarquía que, a pesar de algunas variaciones, encontramos siempre en México, al menos desde el noveno siglo.

La figura que está a la derecha, repetición de la fig. 20, expresa, como esta última, *te-pan* o *tepaneca*, los tepanecas, una de las dos naciones ligas de los

⁵⁹ *Azo cana*, “quizá en alguna parte o lugar”, M.

⁶⁰ De *itqui*, “llevar o gobernar”, Paredes, p. 62.

⁶¹ *Ixtlilxóchitl*, trad. de M. Ternaux, p. 252.

tezcucanos. La otra nación liga está representada por la figura que está a la izquierda y que expresa *te noch*, es decir, tenochcas o mexicanos, como en el *Mapa Tlotzin*, fig. 9. Se descifra con gran dificultad las palabras... tenochca, tepaneca al fin de la denominación.

Sala de la ciencia y de la música

Figs. 54 y 55, muy maltratadas, anotaciones completamente ilegibles. Creo, sin embargo, entrever la palabra *maxtlatl*, “pañó o cintura”, al fin de la inscripción de la izquierda, arriba de una rica estufa de este nombre⁶² y la palabra *Xochiquetzal*... arriba del personaje que está a la derecha. Éste es el nombre del hijo de Nezahualcóyotl, presidente, según Torquemada, lib. II, cap. XXXXI, de la reunión de los poetas, de los historiadores, de los astrólogos y de los músicos.

En el centro de la fig. 55, el instrumento llamado *huehuetl*, y el signo del canto que está arriba, entre las dos inscripciones, indican suficientemente la música. Cada puerta lateral está adornada con una cortina formada de guirnaldas de juncos (*tules*) oprimidos por la punta verde de manera de dejar flotante y libre de la parte inferior, ancha y blanca. Es aún hoy día el adorno obligado de todas las fiestas de la ciudad.

Independientemente de esta pieza había ahí, en otra corte, “una gran sala y muchos aposentos en donde se tenían los historiadores, los poetas y los filósofos del reino, divididos en clases según la ciencia que ellos cultivaban, se encontraban ahí también los archivos reales”.⁶³

Xochiquetzal lleva una caja-mosca semejante a aquella que se ve, fig. 54, en la sala de los guerreros que forman la guardia del rey.

Justicia: Tribunal del *nauhpoallatolli* o *nappohualtatolli*⁶⁴

Fig. 56. *Nappohualtatolli oncan quizaya in ixquich [?] mihtoaya in ichtequi, in tetlanxiqui in... iztlacabtlatolli [?]*⁶⁵ Del *nappohualtatolli* dependían todas las causas: el robo, el adulterio... la calumnia [?]

O bien: la sentencia de todos los ochenta días volvía (salía) de allí, etcétera. Pero la palabra *malactlatolli* (“diez palabras”, por decirlo así “decado”), que yo creo leer más lejos, hacen estas versiones inciertas. Había ahí cada diez o doce

⁶² *Maxtlatl*, “bragas, o cosa semejante”, M.

⁶³ *Ixtlixóchitl*, trad. de M. Ternaux, p. 254; Torquemada, lib. II, cap. XXXXI.

⁶⁴ *Napoallatolli*, “concejo y palabra de ochenta días”. Torquemada, lib. XI, cap. XXVI.

⁶⁵ “Falso decidor, *yztlacatlatoani... yxtlacatlatole*”, M.

días otras sesiones: entonces se llamaba, si era necesario, aunque raramente, al *nauhpohualtlatolli*.⁶⁶

Fonéticamente, *nauhpohuallatolli* se descompone en *nauh*, “cuatro”; *pohual*, “cuenta, veintena, conté, volvía a contar, leí, recité”, *tlatolli*, “discurso, palabra, edit.”, lo que expresa las cuatro palabras emitidas, o saliendo de cuatro bocas, muy incorrectamente dibujadas.

Gramaticalmente, *nauhpohuallatolli*, por síncope *nappohuallatolli*, significa: “discurso ochenta”, o “por decirlo así, discurso octogesimal, de las cuatro veintenas o de la cuarta veintena”, o sea de las ochenta leyes de Nezahualcóyotl⁶⁷ aplicadas por el tribunal, sea porque estas sesiones se verificaban cada ochenta días.

El litigante o el acusado está a la derecha, sin brazo, con una sola palabra en la boca; el juez provisto de un brazo (omitido en algunas pruebas) y de dos palabras está a la izquierda.

§ 4º *Administración provincial*

(Figuras del borde exterior)

Una línea punteada en litografía, pero roja como las montantes y el dintel de la sala real, figs. 31, 32, parte casi cerca del ángulo formado por esta sala y la *Nappohuallatolli*, fig. 56, para terminar, después de bifurcarse, en la de los tribunales, figs. 57, 58, que ella parece relacionar así a la administración central y partiendo del § 3º Sin embargo, para no distraer del § 4º ninguna de las figuras del borde exterior yo pasaré por alto las relaciones que esta línea indica, para limitarme a aquellas más ciertas que el anotador y otra acolada señalan entre las ciudades de este mismo borde.

Tribunal plebeyo de Otompan o de las provincias de la campiña

Fig. 57. ...*an tlahtoloyan*.

Tribunal de Otompan.

Otompan, capital o una de las capitales de otomíes, es hoy así representada por una casa con altos (casa con sobrados), con copete saliente, formado del signo y de una parte superior, algunas veces aquillada,⁶⁸ que avanza y desploma, porque tal parece haber sido, según Sahagún, la estructura particular del

⁶⁶ Torquemada. *Ibid*, Zurita, trad. de M. Ternaux, pp. 101, 106.

⁶⁷ Veinte de estas leyes están en Ixtlilxóchitl, *Compendio...*, o rel. C.

⁶⁸ Por exc. *Códice Xolotl*.

templo de los otomíes,⁶⁹ y parece que *otompan*, liter.: “sobre el *otomi* u *otomiitl*”, puede significar también “sobre o en la casa *otomi*”, según la gramática Aldama,⁷⁰ probablemente para no repetir, mas que en *teopam*, “templo”; *tecpan*, “palacio”, etcétera, la posposición *pan*.

Es en Otompan, hoy Otumba, en donde los mexicanos dieron a Cortés, auxiliado por los otomíes y por los tlaxcaltecas, una batalla más célebre por la relación de Solís que por una importancia positiva.

Tribunal de los nobles de Teotihuacán

Según la anotación de la fig. 68, de que hablaremos muy pronto, Otompan, como señoría, está comprendida en la acolada roja que abraza las once ciudades posteriormente añadidas a la jurisdicción del tribunal de Teotihuacán. Las otras ciudades son:

Fig. 58, 59. Huexotla, Cohuatlichan.

Fig. 60. Chimalhuacán, “en donde se tienen los escudos, donde están los poseedores de escudos”, Reb., *chimalli*, “rodaja”. Es hoy una ciudad no lejos de la hacienda de Chapingo, en donde comencé mis investigaciones.

Fig. 61. Tepetlaoztoc, “en la gruta de *tepetlatl*” (especie de creta), R. *Tē*, sobreañadido de un *petlatl*, “el todo arriba de una caverna”, *oztotl*. Ésta es una ciudad sobre las alturas que domina Tetzcuco.

Fig. 62. Chiautla, “donde la víbora⁷¹ o el pulgón (*chiauitl*) abundan”, Reb. *chia*, *atl*. Ciudad vecina de Tetzcuco.

Fig. 63. Tezonyocan, “en donde hay chozas de *tezontli*, o de gentes que lo poseen”. El *tezontli* es una piedra preciosa estimada para las construcciones. De aquí se saca Tezonyocan.

Fig. 64. Acolman, hoy Oculma. Reb. *Acol*, *acoll*, brazo, hombro; *ma*, mano; con el determinativo *a*. Ésta es una de las ciudades antiguas del Anáhuac.

Fig. 65. Tepechpan, “sobre la base o sobre los fundamentos”, liter. “sobre el lecho de piedra”,⁷² Reb. una base de columna, compuesta de dos hiladas de piedras, *te*, separadas por un *petlatl*, lecho ordinario de los indígenas. Publicaré una historia de esta ciudad.

⁶⁹ “Que era un jacal hecho de paja muy atuzada, cuya hechura solamente a su *cu* era dedicada, y nadie hacía casa de aquella manera; porque sus jacales en que vivían eran de paja no muy pulida; ni a estos tales otomíes se les daba tener sus casas o jacales o sobrados”, Sahagún, lib. X, cap. XXI, § IV.

⁷⁰ La preposición *pan*, compuesta con pronombre posesivo, significa también “casa”. Aldama, *Arte de la lengua mexicana*, núm. 399, México, 1754.

⁷¹ Sahagún, lib. XI, cap. V.

⁷² *Tepechtli*, “basa de columna”. *Tepechmana*... “hacer calzada... igualar cimiento de edificio...”, M. “Cimiento igualado”, *tlatepechmantli*.

Fig. 66. Chicuhnauh tla, “en la novena o en el número nueve”, Reb. *chicuhnauh*, “nueve”; en composición: *tla*, “dientes” y *a*. Dos de las nueve unidades están borradas. Ciudad poco lejana de Tetzcuco.

Aquí acaba la acolada que, a pesar de una laguna (efecto probable del tiempo), entre las figs. 57 y 58, para continuar las líneas rojas que unen los tribunales, figs. 57 y 68, sea al *nappohuallatolli*, sea a la Corte Suprema, puede ser a la una y a la otra, pero más verosímilmente a Nezahualpilli, fig. 32, a quien se relacionan así esta extensión de una jurisdicción limitada por su padre, fig. 31, a las ciudades de la campiña y las reformas que han hecho mezclar, figs. 72, 74, los nombres de los dos monarcas a aquéllos de estas mismas ciudades.

Ciudades del dominio privado

Fig. 67. Papalotlan [?] “en la mariposa”. Se creía ver aquí Xicotepec, Quauhchinanco, Tollantzincó, continuar por las figs. 47, 48, 49, la correspondencia de las ciudades del borde y de los personajes del interior.⁷³ Nada hay de esto: la dimensión de las alas y la nasal (omitidas por la litografía) que termina el nombre suscrito, muy borrado, así como la figura, no permiten leer Xicotepec, “en la montaña de la abeja, *xicotli*”, que se presenta desde luego. Papalotlan viene después: Tezonyocan y Chiautla en la lista de Ixtlilxóchitl, e inmediatamente después Tezonyocan en la de Torquemada.

Continuación de las ciudades del dominio privado Ciudades de la campiña

Fig. 68. *Teotihuacan tlahtoloyan*. Tribunal de Teotihuacán.

Y un poco más abajo y a la izquierda:

Yn matlactepetl once... tlahtoloyan... Las once ciudades... tribunal... colocado o colocados a la derecha,
*yn onoc temayeccan.*⁷⁴

confirman lo que se ha dicho de Teotihuacán, de la corte que ahí tenía asiento, de la extensión del resorte de esta corte y de otros cambios llevados a las

⁷³ Las figs. 68, 69, 70, 71, pueden presentar los cuatro últimos señores creados por Nezahualcóyotl, cuyo nombre le sigue, fig. 72. Basta leer *Xicotepec*, *Quauhchinanco* en lugar de *Abuatepec*, *Quauhbitatzincó*, por otra parte poco reconocibles. Quiero mejor suponer que no se ha tenido cuenta sino de once señoriales los más antiguos y omitidos aquéllos de creación más reciente, conformándose al carácter aristocrático del mapa.

⁷⁴ *Mayeccantli*, “mano derecha”. *Nomeyeccan*, “mi mano derecha”, M.

instituciones primitivas. Sin embargo, la fig. 68, a la izquierda de Otompan como Quetzalmamalitzin, fig. 36, presidente del tribunal de Teotihuacán, está a la izquierda de Quecholtecpantzin, fig. 37, presidente del tribunal de Otompan: esta fig. 68 lleva el nombre de Tollan, *tol*, “junco”, *tlan*, “dientes” (*t* se pierde siempre entre dos *l*) y no aquél de Teotihuacán que está suscrito. Esta anomalía aparente, reproducida hasta cierto punto en el *Codex Xolotl*, puede venir de esto que, según el traductor de una *Historia de Teotihuacán*, que publicaré, esta ciudad habría sido nombrada Tolteca por los fundadores, los toltecas, de que ella era la metrópoli, “como Roma, dice el traductor, es la de los cristianos”. Pero esta explicación, siendo a algunos respectos disputable, es mejor admitir que se trata de tribunales originales: tolteca en Teotihuacán, otomí en Otompan y chichimeca (nobleza conquistadora y feudal) en Tetzcuco. De ahí aun en parte, el nombre de “corte chichimeca, etcétera”, puesto al principio de la pl. 2. Se ha visto, en efecto que Totli no hablaba la misma lengua de los chalcas, que eran toltecas.⁷⁵ Pero en el noveno siglo, Tollan, Otompan y Colhuacán (reemplazado después por México, que no existía aún) formaban la triarca de que ya se ha tratado y de la que se encuentran restos en sus instituciones judiciales, indudablemente internacionales en el principio.⁷⁶ Añadiremos que el rey de Tetzcuco llevaba el título de *chichimecatl tecuhli*, “señor chichimeca”; el rey de México, el título de *colhua tecuhli*, “señor de Culhua”, porque él reinaba sobre los toltecas-culhuas; en fin, el rey de Tlacopan, el título de *tapanecatl tecuhli* que habían llevado los reyes de Azcapotzalco. Ixtlilxóchitl, Ternaux, p. 219. Teotihuacán, hoy San Juan Teotihuacán, es célebre por las pirámides, que se refieren a la civilización tolteca: los totonacos, que dicen las construyeron.⁷⁷ En el tiempo de Torquemada, las pequeñas pirámides que rodean las dos grandes, eran aún en el número de más de dos mil. No quedan ya sino algunas centenas.⁷⁸

Fig. 69. Es la última ciudad que lleva un jeroglífico. Desgraciadamente este jeroglífico y la suscripción son indescifrables, lo que no permite quitar algunas dudas relativas a la posición de Tollantzinco, Quauhchinanco, Xicotepec y aun a la verdadera significación de las figs. 72, 74. No se percibe distintamente sino el signo que, a partir de la figura precedente, reina sobre todas las ciudades del borde.

Fig. 70. Quauhtlatzinco, “abajo o en la extremidad de la floresta”. Esta ciudad y sus veintisiete lugares, suministran a la casa del rey, víveres por setenta y cinco días.⁷⁹

⁷⁵ Torquemada, lib. I, cap. XXV.

⁷⁶ *Vid.* en Torquemada, lib. III, cap. X, el distrito otomí o de Tlaxpan y el distrito nahua o de Tlahtocan.

⁷⁷ Torquemada, lib. III, cap. XVIII.

⁷⁸ Lib. VIII, cap. VII. Humboldt, ensayo II, 70. *Vues...*, etc., I, p. 101.

⁷⁹ Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, p. 241.

Fig. 71. Ahuatepec, “en la montaña del roble o de la oruga, etcétera”. Esta ciudad y sus ocho lugares, suministran víveres durante cuarenta y cinco días.

Fig. 72. Nezahualcóyotl, como fig. 31 y pl. 1, fig. 32.

Fig. 73. Axapochco, “en la barranca, en la excavación, de barro”. Tlaxapochtli, “hoyo”, M. esta ciudad y sus trece lugares suministraban víveres por cuarenta y cinco días. Hoy Axapuzco.

Fig. 74. Nezuahualpilli, como fig. 32 y pl. 1, fig. 33. El nombre de este monarca y el de su padre Nezahualcóyotl, casi en el centro de las ciudades marcadas con el signo, indican que estas ciudades formaban parte de su dominio privado. Pero la interposición de la fig. 73 podría depender de otras causas. Se ha visto más arriba que las variaciones sobrevenidas en la extensión de este dominio privado no eran mencionadas en esta pintura, sumaria a todos respetos, o no lo eran sino de una manera oscura.

Fig. 75. Tepepolco, “en la gran montaña”, donde Sahagún comenzó sus trabajos. Esta ciudad y sus trece lugares suministraban víveres durante setenta días.

Fig. 76. Coyoac, “en el agua del coyote”.

Fig. 77. Aztaquemecan, “en donde hay gentes vestidas de (plumas de) garza real” o “teniendo despojos de garza real”.

Fig. 78, enteramente borrada; pero el nombre suscrito, terminado por una nasal, parece (así como otras anotaciones ilegibles, principalmente las de las figs. 4, 56, etcétera) susceptible de ser restablecido por medios químicos.

El *Mapa Quinatzin* pertenece, en rigor, a las crónicas de la serie discontinua o de la tercera especie, y debiendo volver con objeto de estas últimas, no haré sino una nota.

El *Mapa Tlotzin* es, sin disputa, la más bella⁸⁰ de las pinturas históricas americanas conocidas. Ella no encierra ninguna fecha.

El *Mapa Quinatzin*, inferior por su ejecución, pero de un orden más elevado, puesto que es ya cronológico, no contiene sino dos fechas absolutas: la del establecimiento de la civilización y la de su restauración. Otras indicaciones de la duración de los reinados, o de la vida de dos monarcas, del tiempo transcurrido, etcétera, aunque preciosas, no ofrecen nada sino superficial e incompleto. No hablaré de la inferioridad de las escrituras comparadas a las del *Codex Vergara* y otras feudales, de los planos groseros de la una, de la geografía no menos grosera de la otra; de las transposiciones, de los desarrollos exagerados de la corte suprema... Estamos evidentemente lejos aquí de la exactitud de las pinturas menciona-

⁸⁰ Y éste no es sino un cuadro elemental para uso de los niños que le habrían borrado y destruido, si no hubiese sido sólidamente pintado sobre una piel muy resistente que ellos han roído, raspado, usado y sobre un punto quemado.

das por Gomara, Hernández, Solís, Sahagún, Torquemada e Ixtlilxóchitl, de aquellas, por ejemplo, “en donde se ve, dice este último, tan claramente la magnitud de los edificios, de las salas, de los cuartos, de los jardines, de los templos y de las cortes que ellos contenían, que lo que se puede hacer hoy por sus ruinas”.⁸¹

¿Cuál es entonces el verdadero carácter de estos dos mapas? Aquel de las composiciones destinadas a la enseñanza de la infancia.⁸² Esto es lo que me las hace escoger para rechazar, a propósito de estas pinturas, poco o nada cronológicas, pero serias, los fundamentos de la historia tetzucana.

⁸¹ Ixtlilxóchitl, trad. de M. Ternaux, p. 246. Torquemada, lib. XI, cap. XXVI.

⁸² Un santo en la sepultura, pintado sobre el primero de estos mapas: las manchas y otras degradaciones del segundo indican que estas pinturas han estado entre las manos de los niños ya cristianos. Tetzcuco, habiendo sido el principal instrumento de la conquista española, conserva su civilización. Dos siglos después de esta conquista, se notaba ahí aún groseramente, en el antiguo estilo, los acontecimientos contemporáneos. *Vid.* pp. 19 y 33.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



CÓDICES MEXICANOS DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN¹ MEMORIA PRESENTADA A LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA DE MADRID

DESCRIPCIÓN DE LOS CÓDICES

Códice castellano

Un volumen en folio, copia limpia con suficientes márgenes y letra clara del siglo XVI, encuadernación moderna a la holandesa. Léese en su tejuelo: *Colección de Muñoz. Sahagún. Historia de las cosas de Nueva España*. Número de orden, 50. Marca A 77. Comienza con tres fojas blancas de papel moderno, que el encuadernador agregó para servir de guarda. En la 4^a, también moderna se lee el siguiente título:

Historia universal de las cosas de la Nueva España en doce libros y cuatro volúmenes en lengua española. Compuesta y copillada por el muy reverendo padre fray Bernardino de Sahagún, de la orden de los frailes menores de observancia.

A continuación hay la siguiente:

Nota. Este libro se hallaba en el convento de frailes franciscos de la villa de Tolosa en Guipuzcoa, de donde lo recogió en virtud de real orden de 6 de abril de 1783 por el excelentísimo señor don José de Gálvez, don Juan Buatista Muñoz, cosmógrafo mayor de Indias, comisionado por Su Majestad para escribir la historia general de aquellos dominios, por cuyo fallecimiento se trajo con otros papeles suyos a esta Secretaría del Despacho de Gracia y Justicia de Indias. Habiendo reclamado dichos religiosos se les insinuó que Su Majestad tendría gusto en tenerlo; en cuya virtud lo cedieron voluntariamente, dándoles una copia íntegra de dicho libro en el año de 1804, como consta del expediente causado sobre el particular, que existe en esta secretaría. Este libro, aunque se llama original, no es sino copia, ni tiene otra recomendación que el estar escrito en letra antigua de la época de la conquista de Nueva España y a pocos años de ella.

Madrid 4 de julio de 1804 (una rúbrica)

¹ Este interesante estudio fue escrito varias veces por su autor, don José Fernando Ramírez, hasta darle la forma definitiva con que ahora se publica por primera vez en México. L.G.O.



La copia que se dio a dichos religiosos de Tolosa costó 1,200 reales.

A esta foja sigue el texto de la *Historia* en 682 páginas recientemente numeradas. La 1ª contiene solamente la portada, con el título antes copiado, y que no se lee íntegro por estar destrozada la parte superior de la hoja; bien que solamente faltan unas cuantas palabras. La obra está dividida en doce libros, y éstos en capítulos. Algunos de aquéllos tienen apéndices. Su distribución en el volumen es como sigue:

Página 2ª

Es un breve epílogo del asunto que tratan los libros 1º a 5º. Concluye advirtiendo que la obra está dedicada al reverendísimo padre maestro fray Rodrigo de Sequera, predicador insigne, etcétera. Siguen sus dictados.

Página 3ª

Dedicatoria del autor al mismo prelado.

Sumarios de los capítulos contenidos en los libros 1º a 5º.

Libro 1º, páginas 17-52

El libro termina en la página 39, quedando blanca la 40. En la 41 comienza el apéndice con advertencia y prólogo. A él sigue la copia latina de varios textos de la sagrada escritura, tomados del “Libro de la sabiduría”, en que se combate la idolatría. El autor los expone, más o menos extensamente, haciendo minuciosas e interesantes alusiones y aplicaciones a los ritos gentílicos de los mexicanos. Concluye en la página 52. Las 53 a 56 quedaron en blanco. Solamente en la 55 se lee *Historia general de las Indias*.

Libro 2º, páginas 57-168

La página 57 contiene el título del libro y un breve resumen de su asunto. La 58 blanca. En la 59 comienza el libro con un prólogo y concluye en la 149. La 150 blanca. Sigue al apéndice, de la página 151 a la 168.

Cotejando el texto con su índice, que se encuentra en la página 11, se nota la falta de los veinte cantares que debían seguir al párrafo penúltimo del apéndice. Las páginas 160 y 170, blancas.

Libro 3º, páginas 171-198

La primera de estas páginas contiene solamente la portada del libro, escrita con gruesas letras versales. La mayor parte de ellas han destruido el papel en el lugar que ocupaban, por lo corrosivo de la tinta. La página 172 blanca. El texto del libro ocupa las páginas 173-187, y su apéndice las 188-198. Las dos siguientes blancas.

Libro 4º, páginas 201-244

En la página 1ª la portada, y en las siguientes hasta la 235 el texto. La 236 blanca, y su continuación hasta la 241 el apéndice. El párrafo final es una “Advertencia al lector”, que dice así: “Esta tabla que está frontera, amigo lector, es tabla o cuenta de los caracteres o signos que en este cuarto libro hemos tratado, etcétera”. Faltan esta tabla y la otra que se indica al principio del mismo apéndice. La página 242 blanca.

En la página 243 se trata de “la cuenta de todos los tiempos que tenían estos naturales”, remitiéndose también a una tabla “que tienen veinte caracteres como está pintada en la tabla que está pintada detrás de esta hoja, etcétera”. Tampoco existe. Las noticias que preceden deben considerarse como una parte del apéndice, el cual concluye así: “Porque la tabla precedente del arte divinatória está dificultosa de entender y de contar, puse esta tabla que se sigue porque está muy más clara, etcétera”. Falta igualmente la que se enuncia, quedando en blanco todo el folio del frente, destinado tal vez para la copia. Siguen dos fojas blancas.

Libro 5º, páginas 249-268

Portada y texto del libro hasta la 260. Dudo si tiene prólogo. De la 261 a 268 apéndice.

Libro 6º, páginas 269-378

Portada y a la vuelta prólogo. La 271 es el sumario del libro, y a la vuelta una “dedicatoria” en latín a fray Rodrigo de Sequera. En ella se repite que la obra



constará de doce libros, distribuidos en cuatro volúmenes. De la 273 a 378 texto del libro. Una foja blanca.

Libro 7º, páginas 381-97

Portada y a la vuelta prólogo. En la 383 sumario del libro, continuando en la siguiente con el texto, que concluye en la 395. En la 396 está delineada la figura del Ciclo mexicano en forma circular. La página del frente contiene su explicación. La 398 blanca.

Libro 8º, páginas 399-435

Portada; a la vuelta prólogo. La 401, sumario, continuando el texto hasta la 435. La siguiente blanca.

Libro 9º, páginas 437-73

Portada, prólogo, sumario y texto como el anterior. Páginas 474-476, blancas.

Libro 10º, páginas 477-459

Como el anterior. Páginas 550-552, blancas.

Libro 11º, páginas 553-645

La página 1ª, portada: síguense tres blancas, destinadas probablemente para los sumarios de éste y del libro que sigue, pues se nota su falta. El texto comienza en la 557 y finaliza en la 645. La vuelta blanca.

Libro 12º, páginas 647-682

Portada, prólogo y texto. En la última página del volumen “Fin de la *Historia general* compuesta por el muy reverendo padre fray Bernardino de Sahagún”.

Existe en la biblioteca de la Academia otra copia moderna de esta historia: menciónola porque existe, mas no porque tenga valor en el estado que guarda, pues solamente llega hasta el principio del capítulo 12 del libro 4º y con

graves defectos de encuadernación. No estando foliados se antepusieron y pospusieron varios de sus cuadernos, dejándola así poco menos que ilegible. He procurado enmendar este defecto con papeletas que indican su secuela, no atreviéndome a hacer novedad alguna. La Academia podrá utilizarla con gran provecho del códice, disponiendo que se continúe, colacionándola esrupulosamente.

Códice mexicano

Noticias relativas a su descubrimiento

Leyendo el día 19 del último junio en la biblioteca de la Academia las papeletas que forman el catálogo de su antiguo fondo, vi una que dice: “Noticias de un manuscrito mexicano”. Supliqué al señor don Manuel de Goicoechea, su muy digno y entendido bibliotecario, me las facilitara, y lo hizo luego con la benevolencia y cortesía que le caracterizan y con la prontitud que manifiesta el arreglo y buen orden que reinan en ese importante establecimiento. El legajo llevaba el número de orden 118 y se intitula: *Historia y gobierno de las Indias*. Las noticias son de fray Martín Sarmiento, escritas en un pliego de papel común, de su puño. En ellas dice, sustancialmente:

que el día 1º de agosto de 1762 se presentó en su celda el señor Antonio Sanz, impresor muy conocido en Madrid, mostrándole un cuaderno viejo en folio y en papel, cuyos caracteres eran castellanos, pero el idioma era extraño: que contenía varias pinturas, de animales, aves, etcétera, que por acaso ocurrió a su celda el señor don Felipe Samaniego, y habiendo visto el cuaderno del señor Sanz dijo que se parecía mucho a otros cuadernos en lengua mexicana que formaban un códice manuscrito que poseía la Academia Real de la Historia, y no sin bastante fundamento sospechó, si el cuaderno de Sanz sería algún cuaderno desfalcado del dicho códice manuscrito

Que el señor Samaniego le envió el de la Academia, que por su examen y las apostillas castellanas reconoció pertenecía a la *Historia* del padre Sahagún, lo mismo que el cuaderno de Sanz. Encareciendo su importancia recomendaba se procurara adquirir, incorporándolo en el códice de la Academia, y agrega: “Uno de los antiguos poseedores de este códice le hizo ridículo con la encuadernación y con el rótulo por de fuera: Obras de sor María de la Antigua, etcétera”.

Esta indicación me fue muy útil, pues recordé afortunadamente haber visto entre las numerosas papeletas de la biblioteca con el mismo título, y que desatendí como enteramente extraña al objeto de mi investigación. El señor Goicoechea tuvo la bondad de facilitarme el volumen a que se refería, y vi con gusto que era el mismo mencionado por el padre Sarmiento.

Descripción

Un volumen en folio encuadernado en una antigua cubierta de pergamino, y que con tinta negra lleva en el lugar del tejuelo el rótulo *Obras de sor María de la Antigua*. En el interior, y escrita en el mismo pergamino, se lee textada su antigua marca, S. 2 XXII. C. n. 3. Actualmente tiene el núm. de orden 103.

Con la rara excepción de que se hablará en su lugar, el volumen está escrito en lengua mexicana. Su aspecto manifiesta que originalmente fue una copia limpia, aunque de varias letras, convertida después en borrador. No deja duda alguna de que pertenece al siglo XVI, pues hacia el medio y al fin lleva la firma del padre Sahagún, que me es muy conocida. Aun las dos hojas blancas con que comienza son del papel fabricado en aquel siglo, reconocible por la marca de agua.

El volumen, según decía, comienza con dos hojas blancas, repitiéndose en la primera aquel extraño título. A ellas siguen las 342 que forman su texto, originalmente sin foliar y ahora numeradas por el señor Goicoechea, para facilitar esta descripción. Él contiene solamente los libros 8º, 9º, 10º y 11º de la *Historia*, distribuidos en la manera siguiente:

Comienza el texto mexicano sin portada. A la cabeza de la página se lee el epígrafe “de los señores y sus elecciones y manera de regir”. Al margen izquierdo la siguiente apostilla, “libro... de los señores y de los mercaderes y oficiales de ellos y preseas y pluma”, todo escrito de letra del autor: la segunda textada. El número del libro está muy enmendado, mas por el de los siguientes y su asunto se reconoce que es el libro 8º. El texto propiamente tal, comienza con dos renglones y un tercio de otro, en lengua mexicana; a los cuales sigue un epígrafe que dice: “*Inica mexico tlatoani*”, cuya traducción literaria sería: “Los señores o soberanos de México”; amplificada y textada por el padre Sahagún, en una apostilla marginal, dice: “Capítulo 1º De los señores que reinaron en México hasta que los españoles vinieron”. Su lectura corresponde, con ligeras variantes, a la del capítulo 1º, libro 8º del *Códice castellano*, no quedando así duda de su congruencia. El asunto es el mismo, con la muy notable diferencia de que, a las noticias biográficas de los reyes mexicanos, agregó el autor, de su puño y en castellano, otras que no se encuentran en el mencionado códice. Las escribió, ciertamente, después de la copia limpia enviada a esta corte. Nótese igualmente que figuran con separación, formando los capítulos 1º y 2º, las noticias relativas a los señores de México y de Tlaltelulco, que en el texto mexicano están mezcladas, faltando aquí las que allá componen los capítulos 3º, 4º y 5º. Ambos códices continúan conformes hasta el fin del libro 8º, discordando solamente en la numeración de los capítulos. Concluye en la foja 23, y a ella siguen dos blancas.

El libro 3º comienza en la foja 26, y continúa hasta el fin, de acuerdo con el *Códice castellano*, discrepando en los capítulos 16, 17, 20 y 21, último del

libro. La diferencia es harto grave. Trátase en ellos de los plateros, lapidarios e instrumentos con que manufacturaban los metales preciosos y las obras de pluma. El *Códice castellano* se limita a enunciar su asunto en menos de cuatro líneas, mientras el *Códice mexicano* lo hace en varias páginas de 41 y 45 renglones de letra muy metida. Así hemos quedado enteramente a oscuras sobre los procedimientos de esas artes. El libro concluye en la foja 50 con la firma del autor.

A él siguen 35 folios en los cuales hay muchas estampas iluminadas que representan las efigies simbólicas de los reyes mexicanos y gobernadores que les sucedieron después de la conquista en México, Tetzcuco y Huexotla. Hay también pinturas figurativas de una audiencia judicial, de una ejecución de justicia, de armaduras, banderas, cascos, adargas, tambores, divisas militares y adornos, con largas nomenclaturas de nombres propios pertenecientes a substancias alimenticias, objetos de guardarropa, divisas, distintivos e instrumentos útiles de artes, edificios públicos, asentaderos, esteras, etcétera, asuntos todos que se relacionan con los que se tratan en el libro 8º, del cual parece ser una reproducción ilustrada con estampas. Hay mucho escrito con tinta de un hermoso color rojo. Este asunto concluye con la foja 81.

Comienza la siguiente con un capítulo 4º distribuido en siete grandes secciones con el nombre de párrafos. Contienen nomenclaturas de nombres propios de personas, de parentesco, de oficios y profesiones, a muchos de los cuales acompaña una breve explicación. Concluye el capítulo en la foja 85, quedando en blanco las dos siguientes. Su asunto concuerda con los primeros capítulos del libro 10 del *Códice castellano*.

Sigue inmediatamente (foja 88) el libro 10. Continuando hasta el fin, por lo que toca al asunto, concorde con el otro código, y distinguiéndose en la singular distribución que se dio a su texto. Todas las páginas están divididas en tres columnas verticales. La de la izquierda contiene el texto castellano, la del centro el mexicano, llevando sobrepuesta cada frase o palabra una numeración progresiva hasta el fin del párrafo respectivo. La columna de la derecha, también numerada, es la traducción de cada una de las palabras o frases mexicanas, con su respectiva sinonimia, etimología y variantes, según convenga usarla; es decir, para hablar con hombres o mujeres; con parientes, personas de respeto, de condición inferior. Grande es la riqueza de lenguaje que contiene. Esta distribución continúa hasta el párrafo 4º del capítulo 3º que trata de “la mujer moza” y llena todo el resto del folio 96. La vuelta y las siete fojas siguientes quedaron en blanco, no pudiéndose dudar que estaban destinadas para la conclusión del capítulo.

Siguen bajo la misma forma seis fojas que reproducen en borrador las precedentes hasta el fin del capítulo 3º. En la foja 111 continúa el capítulo 4º en tres columnas, más solamente en el recto, la vuelta y todas las siguientes hasta finalizar el capítulo 26, contienen solamente el texto mexicano en la columna

central, quedando las otras blancas. Su asunto concuerda con el *Códice castellano*. Las fojas 146 a 148 del mexicano presentan catálogos de nombres propios, escritos a dos y tres columnas, que no se encuentran en el otro.

El capítulo 27 del *Códice castellano* es de cuatro renglones escasos, reduciéndose a advertir que de él “no tradujo en lengua castellana el autor cosa alguna”, substituyéndolo con una “relación”. A ella siguen el capítulo 28, distribuido en tres columnas, llena solamente la del medio con el texto mexicano. El libro concluye en la foja 197 con el capítulo 29 y firma del padre Sahagún, continuando conforme con el *Códice castellano*. Dos fojas blancas.

En la 200 comienza el libro 11 que trata de la historia natural, conservando la forma expresada y también con el solo texto mexicano. Concuerda, por su asunto, con el *Códice castellano*, mas no en la ordenación de materias. Adviértese que en muchos lugares es más abundante el texto mexicano. Al fin del libro se ve también la firma del autor, y con ella termina el volumen.

NOTICIAS GENERALES RELATIVAS AL AUTOR, A LA OBRA Y A SUS BORRADORES

El atento examen del *Códice castellano* y el hallazgo del mexicano dan toda la luz necesaria para esclarecer las dudas que habían ya comenzado a manifestarse durante la vida del autor, y que después los bibliógrafos hicieron inextricables por la inexactitud de sus noticias. Con ellas no daban siquiera a conocer exactamente lo que existía y creaban lo que nunca existió. Para fundar esta proposición, que parecerá avanzada, y lo que después expondré respecto a la obra y sus borradores, es necesario recordar los trabajos que costaron al benemérito historiador. Él nos suministra los datos principales en la introducción, dedicatoria y prólogos del *Códice castellano*. Advierto, que escribiendo estos apuntes sin tenerlo a la vista, mis remisiones se refieren a las copias de la *Historia*, impresas en México y en Londres.

Fray Bernardino fue natural de la villa de Sahagún en Campos, y por las noticias contenidas en la introducción se deduce que nació a fines del siglo XV. Ya profeso en la Orden de San Francisco fue a México el año de 1529. Ocupósele luego en la instrucción literaria y religiosa de los indios, siendo uno de los primeros profesores de lengua latina y mexicana en el colegio que los franciscanos establecieron en Tlatelolco, suburbio de México. Consideró, y muy acertadamente, que para hacer más eficaz la civilización cristiana y extirpar de raíz la idolatría, convenía conocer a fondo sus creencias y prácticas, pues muy pronto advirtieron los misioneros que los indios las continuaban a la sombra de los ritos católicos.

Este empeño despertó en él una viva afición al estudio de las antiguas tradiciones en todos sus departamentos, tomando nota de cuanto llamaba su atención. Ignórase cuándo las comenzó, y sólo sabemos por una indicación

suya² que en 1547 tenía escritas en lengua mexicana las materias que ahora forman el libro 6°. El trabajo formal de la *Historia* lo emprendió

mandado por santa obediencia de su prelado mayor [que le ordenó] escribiese en lengua mexicana lo que le pareciese ser útil para la doctrina y mantenimiento de la cristiandad de los naturales de la Nueva España y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan.³

Este prelado mayor, dice en otra parte,⁴ fue fray Francisco Toral, electo en 1558 provincial de la Provincia del Santo Evangelio de México.

La confianza otorgada a los que escriben sobre los usos, costumbres y antiguas tradiciones de los pueblos, descansa siempre sobre su palabra, salvo los derechos de la buena crítica; mas la ciencia interesada y venal de muchos etnólogos y antropólogos modernos ha matado la fe histórica, porque ninguna se puede dispensar a los que atraviesan rápidamente y en breves días centenares de leguas, y vuelven a su país para especular con la curiosidad pública, dando narraciones fabulosas, que vocean como una completa y sincera descripción física, civil, política y moral de los pueblos que visitaron y aun de los que no vieron. Justo es, por tanto, que hoy exija, no sólo a los narradores modernos, mas también a los antiguos, testimonios de creencia, porque también en los tiempos pasados hubo algunos, aunque raros, como fray Marcos de Niza, que describió ciudades que sólo existían en su imaginación. Los que acreditan las narraciones del padre Sahagún son tales, que quizá ningún historiador pueda producirlos mayores ni de mejor calidad.

Habiendo recibido [dícenos él mismo] el mandamiento [del provincial], hice en lengua castellana una minuta o memoria de todas las materias que había de tratar, que fue lo que está escrito en los doce libros y la apostilla y cánticos, lo cual se puso de prima tijera en el pueblo de Tepepulco: hizose de esta manera. En dicho pueblo hice juntar todos los principales con el señor del pueblo, que se llamaba don Diego de Mendoza, hombre anciano de gran marco [*sic*] y habilidad, muy experimentado en las cosas curiales, bélicas y políticas y aun idolátricas. Habiéndolos juntado, propúseles lo que pretendía hacer, y pedíle me diese personas hábiles y experimentadas con quiénes platicar y me supiesen dar razón de lo que les preguntase [...] señalaronme hasta diez o doce principales ancianos y dijéronme que [...] ellos me darían razón de todo lo que preguntase. Estaban también allí cuatro latinos, a los cuales yo, pocos años antes, había enseñado la gramática en el Colegio de Tlatelolco. Con estos principales y gramáticos, también principales, platiqué muchos días, casi dos años, siguiendo la orden de la minuta que yo tenía hecha. Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquélla era la escritura que

2 Al fin del libro 6°.

3 Prólogo del libro 2°.

4 Introducción citada.

ellos antiguamente usaban: los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura.

Cuando fue al capítulo donde cumplió su hebdomada el padre fray Francisco Toral,⁵ el cual me impuso esta carga, me mudaron de Tepepulco: llevando todas mis escrituras fui a morar en Santiago Tlatelolco: allí, juntando los principales, les propuse el negocio de mis escrituras y les demandé me señalasen algunos principales hábiles con quienes examinase y platicase las que de Tepepulco traía escritas. El gobernador con los alcaldes me señalaron hasta ocho o diez principales, escogidos entre todos, muy hábiles en su lengua y en cosas de sus antiguallas, con los cuales y con cuatro o cinco colegiales, todos trilingües, por espacio de un año y algo más, encerrados en el colegio, se enmendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco traje escrito, y todo se tornó a escribir de nuevo, de ruin letra, porque se escribió con mucha prisa.

El autor menciona en seguida nominalmente las personas empleadas en este trabajo y prosigue:

Habiendo hecho lo dicho en el Tlatelolco vine a morar a San Francisco de México con todas mis escrituras, donde por espacio... de tres años⁶ los pasé y repasé a mis solas y las torné a enmendar y dividir las por libros y en doce libros y cada libro por capítulos y párrafos, etcétera.

La obra quedó concluida en borrador, y siendo provincial fray Miguel Navarro,⁷ se sacaron en blanco en buena letra todos los doce libros y se enmendó y sacó en blanco la postilla y los cantores, y se hizo un arte de la lengua mexicana con un vocabulario, apéndice y los mexicanos añadieron y enmendaron muchas cosas a los doce libros cuando se iban sacando en blanco; de manera que el primer cedazo por donde mis obras se pasaron fueron los de Tepepulco; el segundo los de Tlatelolco; el tercero los de México y en todos estos escrutinios hubo gramáticos colegiales.

Menciona en seguida las personas que contribuyeron a la obra como colaboradores y amanuenses.

La copia limpia se concluyó en 1569; mas no quedando todavía satisfecho fray Bernardino con los medios empleados para asegurar la veracidad de su historia, quiso sujetarla al crisol de la censura de sus hermanos, personas igualmente instruidas en las antiguas tradiciones. Al efecto, dice:

demandó al padre comisario, fray Francisco de Rivera,⁸ que se viesen sus escrituras de tres o cuatro religiosos para que aquéllos dijese lo que les parecía de ellas en el capítulo provincial que estaba propincuo; los cuales vinieron y dieron relación de

⁵ Torquemada pone este suceso en el año 1560; mas del *Menologio* manuscrito del padre Figueroa, se deduce que aún funcionaba en 1561.

⁶ Según parece entre 1565 y 1567.

⁷ Celebróse su elección en 1567 y duró en el cargo hasta 1570.

⁸ Este religioso desempeñó su cargo del año 1569 al 1572.

ellas al definitorio en el mismo capítulo, diciendo lo que les parecía; y dijeron en el definitorio que eran escrituras de mucha estima y que debían ser favorecidas para que se acabasen. A algunos de los definidores les pareció que era contra la pobreza, gastar dineros en escribirse aquellas escrituras, y así mandaron al autor que despidiese a los escribanos y que él solo escribiese de su mano lo que quisiese en ellas; el cual *como era mayor de setenta años y por temblar de la mano no pudo escribir nada*, ni se pudo alcanzar dispensación de este mandamiento, y así estuvieron las escrituras sin hacer nada en ellas, más de cinco años.

Puesto que, según dice el autor, el capítulo de que se trata estaba propincuo, debió ser el que en la cronología de Torquemada y Vetancurt corresponde al año 1570; por consiguiente, la obra quedó abandonada hasta hacia el año 1576, debido, agrega el benemérito historiador, “al gran disfavor que hubo de parte de los que la debieran favorecerla”.

En efecto, tanto las noticias suyas como las de sus biógrafos, manifiestan que hubo algo más grave que disfavor, y que de sus útiles y desinteresadas tareas literarias sólo cosechó pesadumbres y aun persecuciones.⁹

Ese celo indiscreto que, por exagerado, ha sido también pernicioso a la religión misma, tuvo mucha parte en la resolución del definitorio, y precisamente por un sentimiento contrario al que inspiraba a fray Bernardino, temía, o afectaba temer, que sus escritos mantuvieran el recuerdo de la idolatría; y como las opiniones que se rozan con las ideas religiosas son inflexibles, el desventurado autor fue mal visto por algunos de sus hermanos.

La decisión adversa del definitorio sugirió a fray Bernardino el pensamiento de buscar protección fuera del país y en el centro del poder franciscano. Aprovechando la oportunidad que le presentaba el viaje de fray Miguel Navarro, su ilustrado favorecedor, electo en el Capítulo Provincial de 1570 *custos costodum* para el Capítulo General de la Orden, “le dio un sumario que hizo de todos los libros y de todos los capítulos de cada libro”, a fin de que los conocieran en España. Nada favorable consiguió, y antes bien le redundó daño, según veremos. Reservándose al autor la acerba pesadumbre de presenciar la dispersión de sus manuscritos, sin poder evitarla, dice que “en este medio tiempo el padre Provincial le tomó todos los libros y se esparcieron por toda la provincia”. Así se comprende cómo nada se adelantó en ellos durante cinco años, y también se explica la singular conformidad que ciertos manuscritos antiguos presentan con fragmentos del padre Sahagún y que corren con otros nombres.

Después de algunos años, agrega, volviendo del Capítulo General el padre fray Miguel Navarro, el cual vino por comisario de estas partes, con censuras tornó a recoger los dichos libros, a petición del autor, y después que estuvieron recogidos, de ahí a

⁹ Torquemada, *op. cit.*, lib. 20, p. 56.

un año, poco más o menos, vinieron a poder del autor. En este tiempo ninguna cosa se hizo en ellos, ni hubo quien favoreciese para acabarse de traducir en romance, hasta que el padre comisario general fray Rodrigo de Sequera vino a estas partes, y los vio, y se contentó mucho de ellos, y mandó al dicho autor que los tradujese en romance, y proveyó de todo lo necesario para que se escribiese de nuevo, la lengua mexicana en una columna y el romance en la otra para enviar a España, porque los procuró el ilustrísimo señor don Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, porque tenía noticia de estos libros por razón del sumario que el dicho padre fray Miguel Navarro había llevado a España, como arriba se dijo.

La reminiscencia que hace el autor de los comisarios generales da para el padre Navarro la fecha de 1570 y para el padre Sequera la de 1576 como la de sus respectivos nombramientos.

En este año quedó concluida la copia limpia del volumen 1º, que contenía los libros 1º a 5º de la *Historia*, y justamente agradecido el autor a aquel ilustrado prelado se lo dedicó, proclamándole redentor de sus obras. Por una advertencia puesta al fin del libro 6º vemos que su traducción se concluyó en 1577, treinta años después de escrita.

Los medios que había empleado “para dar vida a sus obras” sólo sirvieron para matarlas. Ya fuera por celo exaltado, o por envidia, o por despecho de la contradicción burlada, o por la política de la corte de Felipe II, y quizá por todo junto, el hecho es que apenas se había concluido la copia limpia pedida en 1576 por el presidente Ovando, cuando una real orden dispuso que se enviara a Madrid “originalmente” la *Historia* “sin que allá quedara traslado, ni anduviera impresa, ni de mano, por justas consideraciones”. El arzobispo contestó en carta de 30 de marzo de 1578 que notificado el autor dijo “la había dado con todos sus papeles originales al virrey en lengua castellana y mexicana y *ciertos traslados que había sacado*”. El arzobispo concluye recomendando la inteligencia del autor en la lengua mexicana.

El buen padre Sahagún se imaginó probablemente que había llegado la hora feliz para sus laboriosas tareas, y aprovechando la oportunidad escribió directamente a Felipe II, con fecha 26 del mismo marzo, diciéndole que desde el año anterior había entregado las obras que tenía escritas en lengua mexicana y castellana, puestas ya en limpio, a fray Rodrigo de Sequera, para que las trajese o enviase, advirtiéndole “que estaban repartidas en doce libros en *cuatro volúmenes*”. Enuncia la conjetura de que las hubiera ya remitido el virrey o el comisario; y con un candor que causa compasión, agrega: “y si no las han enviado, suplico a Vuestra Majestad humildemente sea servido de mandar que sea avisado para que se torne a *trasladar de nuevo* y no se pierda esta coyuntura y queden en olvido las cosas memorables de este nuevo mundo”. ¡Cuán lejos estaba el bendito religioso de sospechar siquiera que él mismo había preparado el naufragio de sus obras, precisamente por haber previsto el medio de evitarlo! El rey despachó al consejo su carta, y éste proveyó secamente en 18

de septiembre el siguiente acuerdo: “Dese cédula para que el virrey tome lo que allá queda, translados y originales, y lo envíe todo, *sin que allá quede ningún traslado*”. Parece que para más asegurar el cumplimiento de lo acordado, se comunicó también al arzobispo, pues escribiendo éste al rey le decía en carta de 16 de diciembre del mismo año, que “*los translados y originales* habían ido en la flota pasada, según decía el autor”. Todas estas especies, relativas a la extracción y envío de los manuscritos, constan en el volumen 89 de la *Colección de Muñoz*.

Los documentos a que se refería el arzobispo eran, ciertamente, la copia que se sacó de la obra en 1569 con la protección del provincial fray Miguel Navarro, convertida luego en el borrador que sirvió de *original* para la *limpia en cuatro volúmenes*, texto *mexicano y castellano*, entregada al virrey y enviada al consejo en 1578; mas como el buen padre Sahagún indicaba al rey, en su carta, que tenía medios de reparar un extravío, de aquí provino la sobrecarta ordenando se enviara todo “*sin que allá quedara ningún traslado*”.

Hay datos para conjeturar que se cumplió, despojando al autor de la copia primera, de la que dice sacó en Tlatelolco *de ruin letra*, entre los años 1560 y 1561. El dato a que me refiero se encuentra en el capítulo 42 de otra *Relación de la Conquista*, escrita en 1585, diferente de la que ahora forma el libro 12 de la *Historia*, y que daré a conocer a su tiempo. Recordando allí el autor el envío que antes hizo por conducto del virrey Henríquez, y después de advertir que nada había vuelto a saber de sus libros, decía:

llevólos después de esto el padre fray Rodrigo Sequera, *desque hizo su oficio de comisario en esta tierra*, y nunca me ha escrito en qué pararon aquellos libros que llevó *en lengua mexicana y castellana* y muy historiados, ni sé en cuyo poder están ahora, etcétera.

En esta incertidumbre pasó a mejor y más tranquila vida el año 1590.

Ahora bien: el padre Sequera cesó en sus funciones de comisario el año 1582;¹⁰ y si él llevó los libros a que se refiere el autor, este envío fue diverso del de 1578, que se hizo por conducto del virrey, pues de él se hace mención específica. Todos esos originales vinieron a España; por consiguiente, aquí debían encontrarse tres copias: dos en borrador y una limpia en cuatro volúmenes, texto *mexicano y castellano*. ¿Qué fue de ellas? Expondré mis conjeturas.

SUERTE QUE CORRIERON LOS EJEMPLARES DE LA *HISTORIA*

Para facilitar el conocimiento de esta materia, bastante embrollada, convenirá tener a la vista la cronología de los trabajos del autor.

¹⁰ Vetancurt, *Catálogo de los comisarios generales*, al fin del *Menologio franciscano*, p. 146.

Comenzaron por una memoria de las materias que había de contener la *Historia*. Con presencia de ellas recogió sus noticias y las redactó aisladamente en dos de las poblaciones donde residió. Ignóranse las fechas, sabiéndose tan sólo que las que forman ahora el libro 6° estaban concluidas en 1547.

Entre 1560 y 1561 se trasladó al convento de Tlatelolco. Allí revisó y aumentó lo que había escrito, reduciéndolo a un cuerpo, pues dice “que todo se tornó a escribir de nuevo *de ruin letra*.”

Trasladado al convento de México, hizo nueva revisión, distribuyendo el manuscrito en *doce libros*. Parece que esto acaeció entre 1565 y 1567.

En 1569 se sacó la copia limpia.

En 1576 se dispuso copiar de nuevo toda la obra en ambas lenguas, mexicano y castellano. Concluyóse en el mismo el traslado de los cinco libros primeros; en 1577 la traducción del libro 6° y en 1578 los seis restantes, encuadernándose los doce en *cuatro volúmenes*.

Parece que en 1582, dando cumplimiento a la sobrecarta del consejo, se hizo el envío de otros originales, conjeturándose fueran el borrador primero escrito en Tlatelolco, entre los años 1560 y 1561. Partiendo de estos datos, veamos cuál pudo ser la suerte que cupo a esas tres copias.

Es indudable que el *Códice mexicano* de la Academia formaba parte de uno de los *borradores*. Basta echar una ojeada sobre él para reconocerlo. Además de las firmas que presenta de Sahagún, se ven muchas apostillas y enmiendas en su letra, que a la vez prueban la verdad con que se excusaba en 1570 de no haber hecho uso de la mezquina y quizá maliciosa licencia que le concedió el defensorio “porque era, decía, *mayor de setenta años*, y por el temblar de la mano no pudo escribir nada”. Es también presumible que el código contenga fragmentos del otro *borrador*, pues se ve allí duplicada la noticia de los reyes mexicanos, la una *con pinturas* y la otra sin ellas. La primera pudo pertenecer al de 1569, que se sacó para *copia limpia*, y por consiguiente más completa. Igual juicio puede formarse de los cuadernos con pinturas. Tomando en consideración las noticias de fray Martín Sarmiento, quien dice que el manuscrito de Sanz las tenía de animales, aves, etcétera, conjeturo que era fragmento del borrador de 1569, pues faltan aquellos accidentes en el código de la Academia, donde se trata el mismo asunto. Éste es un *duplicado* del libro 11.

El señor don Manuel de Goicoechea tuvo la buena suerte de descubrir otro fragmento de Sahagún en la biblioteca de su majestad. Por las inteligentes e interesantes notas que tomó de él, y me hizo favor de comunicarme, creo que es igualmente borrador y que pertenecía probablemente al segundo de 1569. Él adelanta algo al código de la Academia y *duplica* a lo menos uno de sus libros. Tenemos, pues, rastros de los dos borradores; del uno enviado por conducto del virrey en 1578 y del que en 1582 llevó el padre Sequera. ¿Qué fue de la *copia limpia en cuatro volúmenes*?

No se puede dudar racionalmente de su remisión al consejo, y es muy probable que pasara luego a manos de su presidente, don Juan de Ovando, que fue quien la solicitó. Es también de presumir que encontrándose con dos copias bastante semejantes, la una de 1569, *limpia en su origen* y después enmendada, la otra de 1578, enteramente limpia, se quedase con ésta, dando curso a la otra. En fin, es igualmente probable que esa copia sea la que fray Juan de San Antonio menciona en su *Biblioteca universal franciscana*, impresa en Madrid en 1732-1733, como existente en Tolosa.

Desgraciadamente no puedo copiar a la letra el artículo que consagró a Sahagún, por haber dejado en México esa obra y no conseguirla aquí. Redúzcome, por tanto, a lo que hallo en los bibliotecarios posteriores. El doctor Eguiara¹¹ lo menciona en los términos siguientes: “*Supra memoratis adjecit F. Joannes a San Antonio in Bibliot., universa franciscana, tom. 1, p. 214 Historiam universalem Novae Hispaniae in 12 libros dsitributam Ms. quae inquit conservari in Tolosano Conventu Cantabrigae Provinciae, TOMIS QUATOUR*”. Abreviando un poco la noticia la reproduce Clavijero, trasladada al italiano, y más abreviada aún, el doctor Beristáin en su *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*. La congruencia en el número de libros, de volúmenes y su calidad, es muy notable para suponerla casual. Además, fray Juan de San Antonio, que había emprendido desde 1728 completar la Biblioteca Franciscana de Wading, parece que en esta vez describía el manuscrito teniéndolo a la vista, a diferencia de todos los otros bibliógrafos que han escrito por noticias, copiándose los unos a los otros, no muy exactamente y divagando según veremos adelante. La manera en que el manuscrito pasó de la biblioteca de Ovando a la de los franciscanos de Tolosa se comprende, sabiendo la suerte que corren los libros después de la muerte de sus poseedores. Quizá también se extraería el archivo del mismo consejo, corriendo la suerte de tantos otros documentos extraviados, y que hoy vemos en países extranjeros.

De las noticias que preceden se deduce que, siendo el códice que posee la Academia copia del solo texto castellano, tal vez existía el *original*, en cuatro volúmenes, en el Convento de Tolosa el año de 1783 cuando lo recogió de real orden don Juan Bautista Muñoz, pues fray Juan de San Antonio lo describía hacia 1732. Los religiosos pudieron ocultarlo, soltando la copia castellana, como única en su poder. Ya sabemos cuán cuidadosos fueron, mejor diría avaros, para la guarda de esta especie de documentos. Ni aún en sus bibliotecas solían colocarlos. Encerrábanlos en el archivo.

Las noticias que preceden discuerdan en algunos puntos importantes de las que da el ilustre historiador americano W.H. Prescott en su *Historia de la conquista de México*; mas habiendo formado las mías, aun con las palabras mismas de Sahagún y de documentos auténticos, debemos juzgar equivocadas las otras.

11 *Biblioteca mexicana*, art. “Bernardino Sahaguntinus”, núm. 608, hacia el fin.

Dice, que impuesto el presidente Ovando del carácter de las obras del autor, le interesaron tanto, que ordenó se le devolviesen sus manuscritos, encomendándole los tradujera al castellano; que en efecto, se le devolvieron, aunque no sin grandes amenazas de censuras eclesiásticas, y que el autor octogenario comenzó de nuevo su trabajo, vertiendo del mexicano al castellano la obra, escrita hacía treinta años en aquel idioma; que la escribió en tres columnas y reducida a *dos volúmenes en folio* la remitió a Madrid.

Las noticias comunicadas a Prescott fueron inexactas. Las censuras a que alude procedieron del provincial para recoger el manuscrito, y él fue también quien lo mandó traducir. Muy lejos de hacerse al autor la devolución que se supone, por orden del presidente Ovando, se le despojó en 1582 de su último borrador, cuatro años después de haber enviado el anterior con la copia limpia. Todavía en 1585 decía que nada había vuelto a saber de la obra, ni en poder de quién paraba. La indicación de estar contenida en *dos volúmenes* la destruye Sahagún desde la portada de su *Historia*.

Discurriendo Prescott bajo el influjo de la misma equivocación, decía, que Torquemada aprovechó una copia que llegó a sus manos antes que se remitiera a España. El hecho es inverosímil. Torquemada profesó en febrero de 1583, a la edad de diez y ocho a veinte años; por consiguiente no pudo adquirir ninguno de los borradores de Sahagún, ni menos copia, pues un año antes se había enviado al consejo el último de aquéllos. Torquemada aprovechó solamente las notas, memorias, pinturas y relaciones sueltas escritas en Tepepulco y algunos documentos posteriores adquiridos por el autor. Creo así demostrarlo en las secciones siguientes.

NOTAS Y MEMORIAS

No se puede dudar que existieron, porque la naturaleza misma de la obra las requería y el autor las menciona claramente en sus prólogos. Consistían en las pinturas históricas y su interpretación; en las relaciones particulares que le comunicaban los indios y en el resultado de las conferencias que celebraban, poniéndose por escrito. Éstos fueron los documentos, más o menos completos, que quedaron en México y aprovechó Torquemada. Él nos suministra una prueba irrefragable de su existencia en la descripción del Templo Mayor de México. La de Sahagún es más completa en cuanto al número de edificios o departamentos que contenía, pues menciona uno a uno, con sus nombres, setenta y ocho,¹² mientras que Torquemada cuenta solamente setenta y siete; pero su parte descriptiva es superior por los interesantes pormenores que contiene y que dice transcribe “con las palabras de Sahagún”.¹³ Nada de

¹² Apéndice al lib. 2°.

¹³ *Monarquía*, lib. 8°, c. 11.

ellos se ve en la *Historia*. En el libro citado de la *Monarquía* hay muchísimos pasajes de Sahagún, ya en extracto, ya a la letra, pero dislocados.

Fray Juan Bautista, contemporáneo de Sahagún, copia un largo fragmento¹⁴ de éste, relativo a las abusiones e idolatrías, y su asunto formal el apéndice al libro 5º de la *Historia*, diferenciándose en el texto y en algunas de sus materias.

En la biblioteca de la Universidad de México existía un volumen manuscrito del siglo XVI y en él dos opúsculos de Sahagún; el uno sobre el calendario y el otro relativo al arte adivinatorio, escritos en 1585, despojados ya de su obra; en parte concuerdan y en parte discrepan de lo que sobre el mismo asunto aparece en la *Historia*. De ellos tengo copia. Quedaron sin concluir, porque en ese año murió el autor.

He aquí algunas muestras que prueban la existencia de las notas y memorias. Sirva su noticia para que no se extrañen las discordancias con Torquemada, atribuyéndolas a infidelidad del narrador.

NOTICIAS PARTICULARES DEL LIBRO 12 QUE TRATA DE LA CONQUISTA Y DE SU REFORMA

El libro 12 de la *Historia* no es realmente obra de Sahagún. Éste, salva la explicación que daré, fue un mero redactor de las noticias que le comunicaban los indios que presenciaron los sucesos de la conquista, tales como ellos los vieron, o supieron y juzgaron, y la escribió, dice él mismo en su prólogo, con el principal intento de conservar la pureza de la lengua mexicana, sus modismos y los términos propios concernientes a la milicia, armas, operaciones de guerra, etcétera. Recomendando la exactitud de su narración, agregaba: “esta historia se escribió en tiempo que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista y ellos mismos dieron esta relación y eran personas principales y de buen juicio y que se tiene por cierto que dijeron toda verdad”. Creo que estas recomendaciones fueron las que más le perjudicaron. El autor le había indicado antes que, aunque sus trabajos llevaran principalmente un intento literario, no serían inútiles a la historia, “porque los que fueron conquistados dan noticias que ignoraron los conquistadores”. Bien se comprende que las de los primeros habían de ser poco favorables a los segundos. Fuéronlo efectivamente; y por tanto no se extraña el empeño del consejo para recoger el manuscrito con la orden expresa y repetida de que en México no quedara nada. Probablemente sus mismos hermanos descontentos le formaron esta borrasca.

Pero Sahagún no trasladó íntegra al libro 12 la *Relación original* de los indios, ya por las disgresiones que hacía, o porque mezclaba noticias extrañas

¹⁴ “Advertencia para los confesores de los naturales”, parte 1ª, fol. 105 y ss.

a su asunto. La prueba irrefragable de este hecho nos la suministran las omisiones que se advierten en los capítulos 15 y 19. Trasladóse a ellos solamente lo sustancial y aun algunos accidentes que no dejan duda procedían de los indígenas, tales como los nombres propios de personas, la abundancia de voces mexicanas, las designaciones específicas de localidades, una notación cronológica y la enumeración de los meses en el estilo mexicano. Había, pues, una *Relación* suelta y original de la conquista, de la cual, con algunas modificaciones, se formó el libro 12 de la *Historia*. Conviene tener presente este hecho para comprender lo que diré adelante.

Algunos años después emprendió a escribir, no una relación nueva y distinta, sino retocar la anterior, y lo llevó a efecto dándole el siguiente título: *Relación de la conquista de esta Nueva España como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes. Convirtióse en lengua española llana e inteligible y bien enmendada en este año de 1585*. Sus motivos los expresa en la introducción. Comienza por recordar el envío que había hecho de los manuscritos de su *Historia*, por real orden, y continúa:

En el libro *nono*, donde se trata esta conquista, se hicieron varios defectos y fue que alguna cosas se pusieron en la narración que fueron mal puestas, y otras se callaron que fueron mal calladas. Por esta causa, este año de 1585 enmendé este libro y por eso va escrito en tres columnas: la 1ª es lenguaje indiano, *así tosco como ellos lo pronunciaron* y se escribió en los otros libros. La 2ª columna es *enmienda de la primera, así en vocablos como en setencias*. La 3ª columna está en romance, sacado según las enmiendas de la 2ª columna, etcétera.

Varias cosas hay que notar en esta advertencia: 1ª, la escribía el autor tres años después que se le había despojado del último borrador de su *Historia*, y en edad más avanzada que la marcada por el numeral del siglo; 2ª, reformó la relación original de los indios en el lenguaje y en la narración, y traduciendo-la al castellano la escribió en tres columnas pareadas; 3ª, este trabajo fue, sustancialmente, una revisión y enmienda del libro 12, *tomando para ella en consideración las noticias de los españoles conquistadores, que antes no consultó*. Así lo declara en el siguiente periodo que termina el capítulo 27, refiriéndose a la famosa batalla de Otumba: “y de esto nos informaron algunos de los españoles que se hallaron en esta misma batalla y después tomaron el hábito de san Francisco, y de ellos yo, fray Bernardino de Sahagún, oí esta relación que aquí está escrita”.

Las pruebas de las proposiciones 1ª y 2ª las tenemos en la introducción citada, y la de la 3ª nos la ministra el cotejo de ambos textos. Con excepción de los prólogos, los capítulos concuerdan en numeral y asunto, salvo las enmiendas, hasta el 27. En el 28 se altera la numeración, porque el autor formó dos de su materia; mas con diferencia de una unidad, continúan de acuerdo hasta el fin, terminando el libro 12 con el capítulo 41 y la *Relación reformada* con el 42.

No habrá escapado a la Academia la notable equivocación en que incurrió el autor, citando como *noveno* el “Libro de la conquista”, siendo el 12. Esto prueba que no se conservaba ninguno de sus borradores; tomándose también en cuenta que su edad excedía al numeral del año en que escribía.

Esta relación, en el solo texto castellano, debió ser la más propagada en las copias de la época. Torquemada fue el primero que la mencionó, copiando textualmente varios pasajes en el libro 4º de su *Monarquía indiana*, expresando ser de Sahagún. El cronista Herrera no la conoció. Vetancurt dice que la vio original en manos del oidor don Juan Francisco Montemayor, quien la trajo a España con intención de publicarla. Ignórase la fecha de su venida, mas debió ser después de 1678, porque en él aún estaba en México. En 1746 la mencionó don Cayetano Cabrera en su *Escudo de armas de México*, y con otra equivocación, pues suponía pertenecer al libro 1º de la *Historia*.

Considerábase perdida cuando apareció publicada en México el año 1840 con el extravagante título que daré a conocer en su lugar, reservando para él la noticia de la procedencia del manuscrito por la íntima conexión que tiene con la copia impresa.

Durante la dispersión que sufrieron los manuscritos de Sahagún se sacaron varias copias sueltas de algunas de las materias tratadas en su *Historia* y que [se han] reconocido, ya en anónimos, o con nombres ajenos. Las más abundantes debieron ser, repito, las del “Libro de la conquista”. El cronista Herrera, que desdeñó con suma ligereza e injustificable menosprecio la obra de Sahagún, tuvo a la vista una copia del libro 12 y la aprovechó en sus décadas. Por honor suyo, y creo que en debida justicia, es de presumir que la copia estaba anónima. También Torquemada poseyó otra, igualmente *anónima*. Esto ocasionó el hecho, bien curioso, de que se pusieran en contradicción, apoyándose ambos en Sahagún, y de que el segundo, desconociendo a su autor favorito, la impugnara y censurara. La prueba es palmaria. Encuéntrase en la narración que hace el cronista de la retirada de Cortés después de la noche triste. Dice que cuando llegó al pueblo que correctamente denomina Tecopatlan, “la gente huyó”. Esta especie sólo se halla en el capítulo 26 del libro 12, pues no mencionan tal población Cortés, Bernal Díaz ni Gomara. Torquemada lo contradice,¹⁵ asegurando que los españoles fueron bien recibidos, apoyándose en la autoridad de Sahagún, “a quien sigo en esto, dice, por parecerme que habla con más puntualidad”. El pasaje que copia en comprobación está tomado literalmente del capítulo 26 de la *Relación reformada*.

Refiriendo el mismo historiador la matanza que Pedro de Alvarado hizo en el Templo Mayor, decía tener de ella dos relaciones, la una en lengua mexicana “y la otra en *mexicano* y *castellano*, traducida por el padre Sahagún, refiriendo el destrozo y robo que padecieron los indios, sin dar más causa ni motivo que

¹⁵ Lib. 4º, cap. 72.

la codicia”. Agrega: “el indio que la escribió no la supo ni la averiguó, y fray Bernardino le siguió sin hacer reflexión sobre lo que trasladaba, etcétera.” Ese supuesto indio era el mismo fray Bernardino, y la relación de que se trata la que él redactó, entresacándola de la original, y después reformándola. ¡He aquí el estado a que se hallaban reducidos sus ímprobos y dilatados trabajos!

COPIAS DE LA HISTORIA

Tengo noticias de varias, mas solamente la daré de cuatro. Estímase como más antigua y el *original* de las impresas, el *Códice castellano* de la Academia. De esta circunstancia parten las dudas. Me limitaré a exponerlas, no teniendo todos los datos necesarios para emitir opinión.

Viene como segunda en tiempo, la que cita el brigadier don Diego García Panes en una *Auténtica* firmada en Madrid el 25 de octubre de 1793. De ella transcribiré a la letra lo conducente. Él habla en los siguientes pasajes:

Don Juan Bautista Muñoz supo que el único manuscrito que había [de Sahagún] se hallaba en el Convento de San Francisco de Tolosa de Navarra, de donde efectivamente lo pudo extraer en virtud de reales órdenes [...] y por la amistad que tengo con don Juan Bautista [...] me la facilitó. Está en *dos volúmenes* gruesos de letra manuscrita, *muy metida, antigua* y en estilo natural y sencillo del tiempo en que se escribió. Así la he hecho copiar a la letra, sin variar en cosa alguna de cómo la escribió el autor citado [...] Él la escribió en doce libros divididos en *dos volúmenes*, que aun con letra muy metida abultaron mucho [...] La obra está copiada a la letra y en mi presencia y como está la original historia [...] que devolví al cosmógrafo mayor de Indias don Juan Bautista Muñoz.

El testimonio del brigadier Panes parece irrecusable por sus circunstancias y calidad de la persona. Era hombre entendido y formó una interesante colección de manuscritos históricos. Son también conocidas sus relaciones con Muñoz y el comercio literario que mantuvieron. Éste lo menciona en varios lugares de su catálogo con motivo de los manuscritos que le prestó, y de los cuales también sacó copia. Tales precedentes permiten dudar cuál fue el verdadero código tolosano que adquirió Muñoz: si el que actualmente posee la Academia en un volumen *único* y de regular porte, o el de *dos gruesos* y letra *antigua* muy metida, que sirvió de original a Panes para su copia. Aquí no cabe equivocación.

3^a Viene en tercer lugar la que perteneció a lord Kingsborough y que, si no he comprendido mal su frase, asegura era copia, sacada hacía cerca de cuarenta años, *de puño y letra de Muñoz*,¹⁶ en dos volúmenes folio. Esta indica-

16 “Wich was transcribed about forty years ago by the hand of the Spanish librarian Muñoz... two folio volumes, etc.” (*Antiquities of Mexico...*, vol. 6^o, p. 265 y 266).

ción nos hace retroceder a la última década del siglo anterior. No es siquiera presumible que fuera la que copió Panes, aunque figure en dos volúmenes, porque siéndole bien conocida la escritura de Muñoz, no se habría equivocado hasta asegurar, y con repetición, que la de su *original* era *letra antigua*.

4^a Entra en cuarto lugar, y con fecha cierta, la copia del mismo Panes, sacada el año 1793 y que sirvió para la impresión hecha en México. De ella tengo el libro 12 con las notas autógrafas de su editor, y por su inspección parece que se copió con grande exactitud, porque el escribiente aun procuró imitar los signos ortográficos llamados *párrafos*, que se usaban antiguamente en los manuscritos para indicar la división o *aparte* de los periodos. La copia impresa de Panes adolece de un defecto que, hasta cierto punto, la inutiliza para hacer una colación. El editor enmendó el lenguaje, aunque, según dice, sólo en cosas *accidentales*, tales como las voces anticuadas, repeticiones, etcétera, mas “sin lacerar su texto ni sentido”. La colación que he hecho de su libro 12 impreso con su manuscrito manifiesta que tal fue, en lo general, la enmienda.

BIBLIOGRAFÍA

Fray Juan de Torquemada fue el primero que dio una extensa noticia de los escritos de Sahagún; pero lo hizo más como historiador que como bibliógrafo. En el cap. 33, lib. 19 de su *Monarquía indiana*, impresa en Sevilla el año 1615, decía:

Escribió once libros de marca de pliego, en que se contenían, en curiosísima lengua mexicana, declarada en romance, todas las materias de las cosas antiguas que los indios usaban en su infidelidad, así de sus dioses e idolatría, ritos y ceremonias de ella, como de su gobierno, policía, leyes y costumbres, los cuales libros también compuso con intento de hacer un *Calepino* (como él decía) en que diese desmenuzada toda la lengua mexicana, etcétera.

Agrega Torquemada que de esos libros tenía en su poder el de la conquista, es decir, la *Relación reformada* de que antes di noticia, y de la cual tomó ciertamente las noticias que preceden. En el capítulo 41 del libro 20 de la *Monarquía* vuelve a repetirla con muy graves variantes, pues decía que Sahagún “compuso un *Calepino* de doce a trece cuerpos de marca mayor, donde se encontraban todas las maneras de hablar que los mexicanos tenían en todo género de su trato, religión, crianza, vida y conversación”. Esta descripción indicaba una obra diversa de la anterior, un glosario, y esa idea la tomó de fray Juan Bautista, que en sus *Advertencias para los confesores*, impresa en México el año 1600, copió un largo fragmento de Sahagún, de que antes di noticia, y que decía

haber trasladado del *Vocabulario trilingüe* de Sahagún. Esta vaguedad e inexactitud confirman las pruebas producidas de la extracción de todos los borradores de la *Historia*.

Al dar Torquemada esas noticias, lo hizo con epigramas picantes al cronista Herrera, en cuyo poder suponía aquellos manuscritos: decía en la primera que, no entendiéndolos, por estar escritos en mexicano, se habrían aprovechado tanto como las coplas de don “Gaíferos”. Ofendido Herrera contestó¹⁷ que él había escrito con presencia de monumentos históricos que *sabía de cierto* no vio el autor de la *Monarquía indiana*. Pone en seguida su catálogo y agrega: “y demás de anteponer a todos, los dichos de los padres Olmos, *Sahagún* y Mendieta, que *no tienen autoridad*, entiende que no se puede hacer historia sin haber estado en las Indias”.

Herrera se manifestó en esta censura injusto y ligero. Extraviado por su descubrimiento, no advirtió que desechaba los testimonios de mejor calidad: los de los religiosos que llegaron a México cuando vivían los autores y testigos de los sucesos que relatan, y entre ellos al más calificado de todos, a Sahagún, que durante medio siglo se había consagrado a la investigación de su asunto, y esto hacía el cronista no teniendo siquiera idea de sus obras. Creo poder afirmar, sin temeridad, que de ellas solamente conoció el libro 12, pero que *ignoró quién fuera su autor*, según manifesté en su noticia respectiva.

La de Torquemada dio material a los bibliógrafos para formar un enredo inextricable. León Pinelo abrió la marcha en su *Epítome de la Biblioteca oriental*, etcétera, impresa en 1629, mencionando la *Historia* con un título de su invención, que le creó por las noticias de Torquemada.

Fray Lucas Wading, en la biblioteca que intituló *Scriptores ordinis minorum*, impresa en 1650, bebió en la misma fuente y produjo una nueva entidad, haciendo a Sahagún autor de un *Dictionarium copiosissimum (quod aliqui trito vocabulo Calepinum vocabant) duodecim magnis voluminibus distinctum*, etcétera. Aquí tenemos ya la *Historia* transformada en *Diccionario calepino*, y los libros que la formaban en *grandes volúmenes*. Ese pretendido *Calepino* nunca existió. De él se habló aun en vida del autor, y él mismo nos dice en la advertencia con que concluye la introducción al libro 1º que “*no hubo oportunidad para hacerlo*, pero que echó los fundamentos para quien quisiera, que con facilidad lo puede hacer”. Los fundamentos a que se refería eran los trabajos bilingües de su *Historia*.

Con las noticias de los dos mencionados bibliógrafos, don Nicolás Antonio hizo autor a Sahagún de dos obras diferentes, de la *Historia* y del *Diccionario*, y por este camino Betancurt y Cabrera. La indicación que fray Juan de San Antonio hizo en 1732, no llamó la atención, y sólo sirvió para que los sucesores aumentaran sus catálogos. Repitieronlas el nuevo editor de Pinelo,

¹⁷ Déc. VI, lib. 3, cap. 19.

Eguiara, Clavijero y Beristáin, que desfiguró más la traducción abreviando el título: cita la obra con el de *Diccionario histórico mexicano*, en 12 volúmenes en folio.

La primera, exacta y completa noticia de la obra apareció en Londres el año 1824, en el periódico literario que allí se publicaba intitulado *Ocios de españoles emigrados*. Posteriormente se han repetido.

COPIAS IMPRESAS

Edición mexicana

Lord Kingsborough reclama en 1831 el honor de ser el primero que diera a luz la *Historia* de Sahagún; mas ya le había precedido en México el licenciado don Carlos María de Bustamante, dándole el ejemplo de la extravagancia que se advierte en ambas ediciones. Al mismo tiempo imprimía el libro 1º y el 12 en dos diversas imprentas, librando éste al público en un cuaderno suelto de 59 páginas en 4º, sin contar prólogo y notas, con el título: *Historia de la conquista de México, escrita por el reverendo padre fray Bernardino de Sahagún, del Orden de San Francisco y uno de los primeros enviados a la Nueva España para propagar el evangelio*. Publicada por separado de sus demás obras Carlos María de Bustamante, etcétera, México, Galván, 1829, en 4º. Púsole en la portada por epígrafe los versículos 15 a 17, cap. V de Jeremías. La obra principal lleva el siguiente título: *Historia general de las cosas de Nueva España que en doce libros y dos volúmenes escribió el reverendo padre fray Bernardino de Sahagún, de la observancia de san Francisco y uno de los primeros predicadores del santo evangelio en aquellas regiones*. Dala a luz con notas y suplementos Carlos María de Bustamante, etcétera. Y la dedica a nuestro santísimo padre Pío VIII. México, 1829-30, Valdés, 3 vol., 4º.

Comienza el volumen 1º con la dedicatoria al pontífice, y sigue el prólogo del editor. En él advierte haber hecho las enmiendas de estilo que mencioné al hablar de las *Relaciones*. Hizo además la novedad de colocar como prólogo de la obra el que el autor puso al libro 2º. Intercala una breve noticia biográfica de Sahagún, copiada de la que escribió Vetancurt en el *Menologio franciscano*. Las materias son las mismas que contiene el *Códice castellano* de la Academia hasta el libro 11, con las diferencias y excepciones que indicaré. No hago mención de las notas porque son innumerables, y en su mayor parte fútiles o impertinentes. Ninguna sirve para ilustrar el texto.

Al fin del apéndice del libro 3º, y con el título de "Suplemento", intercaló una disertación de 31 páginas, letra glosilla, escrita por el doctor don Servando Mier, en la cual se proponía probar que Quetzahuatl, personaje el más misterioso de la mitología mexicana, era el apóstol santo Tomás, que fue a predicar el evangelio en América. El volumen 1º termina con el libro 4º. Al fin del

libro 9º hay otro suplemento del editor, compuesto de dos piezas: 1ª “Historia del emperador Mochteuzoma [sic] Xocoyotzin”. 2ª “Disertación sobre el bautismo del emperador Mochtheuzoma, llamado en él don Carlos, etcétera”. Con ellas termina el volumen 2º. El suplemento agregado al fin del libro 11 es útil. Consiste en una “Sinonimia de plantas”, escrita a tres columnas: la 1ª de nombres mexicanos, la 2ª de castellanos y la 3ª los correspondientes en la clasificación de Linneo. Es obra original del profesor de botánica don Vicente Cervantes, aumentada por el doctor don Pablo de la Llave.

Con esta pieza concluye la obra, porque el editor suprimió el libro 12, en razón de haberlo impreso antes separadamente, dejando al lector el trabajo de procurárselo. De aquí resulta que muchos ejemplares corren truncos, pues aquel cuaderno suelto se consumió.

Los defectos de esta edición son numerosos, mas puede considerarse como única, tomando en cuenta que la de Kingsborough sólo está al alcance de las personas medianamente acomodadas, por el alto precio que todavía conserva en el mercado, y que ha de aumentar pasado algún tiempo. De las *variantes* y lagunas se da noticia en su respectiva sección.

Edición londinense

Lord Kingsborough imitó algún tanto la extravagancia de Bustamante, pues distribuyó en dos volúmenes el texto de Sahagún. Forma parte de la espléndida colección intitulada: *Antiquities of Mexico*, etcétera, con la siguiente portada: *Historia universal de las cosas de Nueva España por el muy reverendo padre fray Bernardino de Sahagún, de la Orden de los Frailes Menores de la Observancia*. Adelantó la impresión de una parte del libro 6º colocándolo en el volumen 5º, desde la dedicatoria latina hasta el capítulo 40, con su índice particular. El prólogo con los capítulos siguientes los trasladó al volumen 7º, ocupando todo éste la *Historia*. El asunto y orden de materias es idéntico al del códice de la Academia, salvo las diferencias que notaré en la sección siguiente.

Defectos comunes a las copias impresas y el códice de la Academia

Adviértense varios y de tal calidad, que su congruencia indicaría que el códice sirvió de *original* a las otras copias; pero no pudiéndose dudar, en buena crítica, de la diversidad del *original* de la de Panes, esa uniformidad sólo viene para aumentar la incertidumbre, haciendo presumir la existencia de otro, que fue común a éste y al de la Academia. En ellos se ven erratas y lagunas sumamente notables.

Erratas

1ª Percíbese ésta claramente, recordando la distribución de las materias que forman el libro 2º. Su asunto es el “Calendario y ritual de las fiestas”. Los primeros *diez y ocho capítulos* contienen el “Calendario” y el “Epítome del ritual” de las festividades que se hacían en cada uno de los diez y ocho meses del año mexicano. El capítulo 19 trata de los días intercalares y fiestas movibles; y los capítulos 20 al 38 contienen el “Ritual”, concordante con el “Epítome”, exponiendo extensamente el ceremonial de la festividad de cada mes. En consecuencia cada capítulo del “Epítome” tiene su correlativo en el “Ritual”. Con este conocimiento veamos las discordancias que presentan.

El capítulo 2º del “Epítome” trata de las festividades que se hacían en el segundo mes, llamado *Tlacaxipevaliztli*, y en el 21 del “Ritual”, su correlativo, se da la menuda descripción de la principal, la cual se celebraba *en el postrero día del dicho mes*. Ésta consistía en el desollamiento de las víctimas, cuyas pieles vestían ciertas personas llamadas *tototecti*. El capítulo termina con las siguientes palabras: “dilataban estas fiestas por espacio de *veinte días* hasta llegar a las calendas del otro mes que se llamaba *toçoztontli*”.

El capítulo 3º del “Epítome” corresponde al *tercero* mes, con el propio nombre *toçoztontli* y dice que en él “se desnudaban los que traían vestidos los pellejos de los muertos que habían desollado *el mes pasado*, e íbanlos a echar en una cueva”, etcétera. El capítulo 22 del “Ritual”, su correlativo, comienza así: “En el postrero día del SEGUNDO mes que se llama *tlacaxipevaliztli*, hacían una fiesta”, etcétera; y pocos renglones más adelante refiere que en ella los *tototecti* escondían en alguna cueva los cueros de los cautivos que habían desollado en la *fiesta pasada*, porque ya estaban hartos de traerlos vestidos, etcétera. La errata es patente: se escribió SEGUNDO en lugar de TERCERO y *tlacaxipevaliztli* por *toçoztontli*. Por ella resulta trunco el “Ritual” con la celebración *en un mismo día de dos fiestas diversas*, que el “Epítome” y “Calendario” separan con el transcurso de *un mes entero*. Sirve de confirmación el capítulo 23 siguiente, que describe las festividades correspondientes al *cuarto mes*.

2ª Con las noticias que preceden se percibe luego la errata contenida en el capítulo 15 del libro 9º, porque es idéntica, aunque *en sentido inverso*. Allí se escribió *toçoztontli* debiendo ser *tlacaxipevaliztli*.

3ª En los capítulos 1º, 3º, 5º y 7º, libro 2º de la edición mexicana, el párrafo final de cada uno termina refiriéndose respectivamente a los folios 15, 27, 53 y 76, correspondientes a sus correlativos, donde se describían menudamente los ritos de las fiestas. La edición londinense sólo hace la primera remisión. Éstas no concuerdan, ni aun aproximadamente, con el foliaje de la copia impresa. Supliqué al señor Goicoechea que las cotejara con el códice, y me informa que son también absolutamente discordantes. Esto indica que se copiaron las remisiones del que le sirvió de original.

Lagunas

1ª En el párrafo 2º del apéndice al libro 4º, se refiere el autor a un “calendario que estaba pintado en el principio del libro 2º”. No existe.

2ª, 3ª y 4ª Tampoco existen las tres tablas que cita en el mismo apéndice, formadas de caracteres que servían para los pronósticos genetiácos y designación de las fiestas.

5ª Faltan los veinte “Cantares” a los dioses, que debían seguir al párrafo penúltimo del apéndice al libro 12, y que se citan específicamente en su índice.

6ª El capítulo 28 del libro 12, comienza así: “Cuando los españoles salieron de México [en la noche triste] y fueron a Tlaxcalla, era el mes que se llamaba *tecuilhuitontli*, que comienza a dos de junio”. Sigue la enumeración de los meses y lo que en ellos hicieron los mexicanos hasta llegar al mes de *toçoztontli*, y continúa así: “luego se sigue el cuarto mes que se llama *veitoçoztli* que comienza a tres de abril: EN ESTE MES salieron los españoles huyendo de México en el año pasado”, etcétera. La contradicción es patente. Al principio del capítulo se dice que fue el dos de junio, y al fin que el tres de abril. La conciliación es fácil: el copiante omitió por descuido, la numeración de dos meses. La laguna existe en las tres copias. Todo indica que los defectos proceden de una fuente común.

COLACIÓN DE LAS COPIAS DE MÉXICO Y DE LONDRES ENTRE SÍ
Y CON EL CÓDICE DE LA ACADEMIA*Variantes*

1ª La edición londinense reproduce en su portada el título del código *Historia universal de las cosas de la Nueva España*, con el nombre y calidad del autor, pero suprime las indicaciones correspondientes al número de libros y volúmenes de la obra. La edición mexicana contiene la de los libros y discrepa sustituyendo la palabra *general* a la de *universal*, y designando *dos volúmenes* en lugar de *cuatro*. También varía en las indicaciones relativas al autor.

2ª La disposición del texto y planta de los 18 primeros capítulos del libro 2º es muy singular y notable en la edición mexicana. Siendo todos iguales, daré la descripción del primero, para que se conozca y aprecie la diferencia. Está colocada una parte del texto entre dos columnas verticales, formadas de *guarismos* y de *caracteres* alfabéticos. La de la izquierda del lector contiene los *guarismos* del 1 al 20 que indican los *días* del *mes mexicano*, llevando cada uno al frente un *carácter alfabético* que representa su respectiva *letra dominical*. A la cabeza de la columna se lee: “Cuenta de este *calendario*”. Igual es la columna de la derecha, figurándose en ella las *letras dominicales*, y al frente, con

guarismos, los veinte días correspondientes al mes europeo. A la cabeza se lee: “Cuenta del calendario romano”. En el centro, ocupado por el texto, se lee como epígrafe, “Kalendas” y el nombre mexicano del mes respectivo. En el capítulo 19, que contiene los *cinco días intercalares*, se puso solamente a la izquierda y dentro de la planta, su respectiva columna de *guarismos y letras dominicales*. Esta disposición, repito, es sumamente notable por su singularidad, a la par que útil para la computación cronológica, conforme al sistema de Sahagún, salvo algunos descuidos tipográficos. No es siquiera presumible que la inventara el copitante. Extráñase en la edición de Londres, y me parece que tampoco se encuentra en el código de la Academia, mas no estoy seguro de mis recuerdos.

3ª El editor mexicano alteró la redacción del capítulo 5º del libro 3º por motivos de honestidad.

4ª Las variantes entre la edición mexicana y la londinense son muy numerosas; pero no puedo tomarlas en consideración por las enmiendas que Bustamante hizo en el lenguaje. Haylas, sin embargo, que salen de esta regla: por ejemplo, en el capítulo 10 del libro 1º, a un mismo objeto se denomina en la primera *tlahuitequiliztli* y en la segunda *xonecuitli*.

Lagunas

1ª En la edición londinense falta el extracto de los cinco primeros libros.

2ª Faltan en la edición mexicana el texto latino de varios pasajes de la sagrada escritura y la exposición histórica, de que hablé en la noticia del código, y que forma el apéndice al libro 1º. Bustamante suplió los primeros con sus correspondientes castellanos de la traducción de *Amat*. Falta la exposición. En la edición londinense falta todo, habiéndose suprimido aun el prólogo del apéndice.

3ª, 4ª y 5ª Bustamante suprimió el capítulo 39 del libro 4º declarándolo inútil, y mutiló los capítulos 25 y 27 del libro 6º por motivos de honestidad.

6ª Falta en la edición mexicana la dedicatoria latina del autor al padre Sequera.

7ª Son muy numerosas las lagunas que manifiesta la colación de las copias impresas entre sí. En los capítulos 1º al 14 del libro 1º es más completo el texto de la edición mexicana. Viceversa en el libro 12. Queda por saber cuál de ellos se conforma mejor con el código de la Academia.

8ª El índice general de la edición de Londres es igual al del código de la Academia en el texto, aunque no en la forma, comprendiendo así el particular de los veinte “Cantares” que contenía el *original* en el apéndice al libro 2º. Falta éste en el índice de la edición mexicana, mas no sabemos si sería una de las supresiones que hizo Bustamante, notando el vacío.

*Noticias concernientes a la edición de la relación de la conquista
que reformó el libro 12 de la Historia*

La disertación que escribió don Juan Bautista Muñoz combatiendo el prodigio de la aparición guadalupana en México, dio motivo a muchos opúsculos que la defendieron en la época de su publicación, y que han continuado hasta los últimos tiempos. La autoridad que le daba la fuerza principal procedía de un pasaje de Sahagún. Ocurrióle a Bustamante que podría destruirla con Sahagún mismo, fundándose en esta relación. El tema de su argumento y de una muy prolija disertación que escribió, es el siguiente: Sahagún dice que su intento es reformar la anterior que forma el libro 12 actual, porque en ella se pusieron algunas cosas que fueron mal puestas y otras se callaron que fueron mal calladas; luego es de conjeturar que, así como reformó el libro 12, reformaría también el 11 donde habla de la aparición guadalupana. He aquí en substancia, su raciocinio, exornado con muchas consideraciones históricas y críticas de la misma fuerza. Dando con ellas por probado su intento, imprimió la *Relación* con la siguiente portada:

“La aparición de nuestra señora de Guadalupe de México, comprobada con la refutación del argumento negativo que presenta don Juan Bautista Muñoz, fundándose en el testimonio del padre fray Bernardino de Sahagún, o sea *Historia* original de este escritor que altera la publicada en 1829 en el equivocado concepto de ser la única y original de dicho autor. Publícala, precediendo una disertación sobre la aparición guadalupana, y con notas sobre la conquista de México, Carlos María de Bustamante”, etcétera, México, Cumplido 1840, en 4º prol.

Una efigie litografiada de la imagen precede a la portada, y a ésta sigue la disertación en 24 páginas de letra glosilla. En ella da noticia del manuscrito que le sirvió para la impresión, asentando “que es *original*, escrito todo *de puño y letra y firmado* del padre Sahagún [...] que en las revueltas ocurridas en Madrid en mayo de 1808 con motivo de la entrada de los franceses y traslación de la familia real a Bayona, fue robada la Secretaría de la Academia Real de la Historia, de la que extrajeron varios legajos de las obras del padre Sahagún, que un abogado anciano de aquella corte compró a la mano y entre ellos esta *Relación*: que por desgracia sólo había quedado en un solo cuaderno manuscrito que compró el señor don José Gómez de la Cortina, conde de este título, etcétera”. Agrega una certificación del mismo, en la cual dice que el año 1828, estando en Madrid, compró a don Lorenzo Ruiz de Artieda, por conducto de don José Musso y Valiente, el manuscrito *original* de que antes se hizo mención.

No debo pasar adelante sin hacer la rectificación que demandan esas noticias. Todas las de Bustamante proceden del mismo conde, y yo también se las oí el año 1845 cuando me mostró ese manuscrito. Entonces lo examiné muy detenidamente, y recuerdo que es un cuaderno, folio común, copia limpia, de

letra redonda pequeña, muy clara y bien formada. Concluye, efectivamente, con la inscripción *Fr. Bernardino de Sahagún*, mas he olvidado si tenía rúbrica. Llamándome la atención aquellas circunstancias, y dudando por ellas que la escritura fuera de la época del autor, hice el reparo conveniente. El señor Cortina lo salvó diciéndome que Sahagún fue a México para introducir el uso de la letra redonda, sustituyéndola a la que el famoso héroe de la Mancha llamaba *letra procesada*. Yo no conocía entonces la escritura del autor; después he adquirido varios autógrafos suyos y los tengo a la vista de 1563, 1574, 1576 y 1579, anteriores, por consiguiente, a la fecha de esta relación (1585). Con perfecta y plena certidumbre puedo asegurar que el señor Cortina estaba engañado. No hay rasgo alguno de semejanza. La letra de Sahagún era ya en 1563 idéntica a la que se ve en las apostillas y firmas del códice de la Academia; era la que convenía con la descripción que él mismo nos hace de su estado físico en 1570, cuando decía que no pudo sacar las copias de su puño porque “era mayor de edad de setenta años y por el temblar de la mano no pudo escribir nada”. ¿Cuál estaría quince años después?...

Bustamante insinúa que aquel manuscrito debió ser el *original* de que habla Vetancurt y que dice trajo a España el oidor Montemayor. La conjetura es infundada, porque la copia del señor Cortina contenía solamente el texto castellano, y Sahagún dice explícitamente que su original estaba escrito en tres columnas, “la una en lenguaje así tosco como los indios lo pronuncian, la segunda enmendando en vocablos y en sentencias y la tercera en romance”. Este original podrá existir todavía en España. Continúo con la descripción del volumen.

A la disertación de Bustamante siguen una advertencia y prólogo del autor, y a ellos el texto de la *Relación*, según lo describí en su lugar. El editor agregó a cada capítulo una nota, y son de tal extensión que exceden en volumen al texto. Todas versan sobre hechos conocidos de la conquista. Termina por vía de conclusión con cinco páginas y media de generalidades, llevando al fin el índice de materias.

CONCLUSIÓN

El buen nombre que dejó en México el brigadier Panes, lo que conozco de sus obras y algunos cotejos de la edición mexicana con la londinense me determinan a creer que don Juan Bautista Muñoz adquirió dos códices antiguos de la *Historia* de Sahagún; el uno que posee la Academia y el otro en *dos volúmenes* que sirvió de original a la copia de Panes.

Si acaso es cierto que el manuscrito de Kingsborough era una copia que Muñoz sacó de *propia mano*, debemos juzgar que estaría muy correcto; en tal evento no lo estaba su *original*, y presumo que se sacó del códice y de la Academia.

Creo que una colación de éste con el impreso en México dará una buena copia, pues mutuamente se suplirán muchos de sus defectos. Los códices en lengua mexicana y castellana que poseen la biblioteca de su majestad y la de la Academia serán de muy grande utilidad, pues con ellos aún se pueden ampliar los capítulos que Sahagún extractó, y mejorar la copia agregando, los suprimidos.

Las tablas que faltan en el códice son fáciles de suplir en su mayor parte. Quizá se encuentren en el códice de la biblioteca de su majestad.

Prescott comprendió muy bien la parte filosófica de la historia antigua de México cuando dijo: “la religión se asociaba tan estrechamente con la vida íntima y las costumbres de los aztecas, que la obra de Sahagún es un manual indispensable para todo el que intente estudiar sus antigüedades”. Así lo creo, mas los textos que existen son muy defectuosos. El gobierno de su majestad haría un gran servicio a la literatura y llamaría la atención de la Europa sobre sí mismo, disponiendo la impresión de ambos textos mexicano y castellano, con todas sus estampas iluminadas.¹⁸ Hoy están de moda los estudios americanos. La Academia ha visto el ruido que hizo el gobierno de Francia con el manuscrito del señor Tro, que ciertamente, no vale un céntimo respecto del mexicano de Sahagún en su estado de fragmento.

El señor Biondelli hizo en Milán el año 1857, una magnífica edición gran folio de otra obra suya; ¿y cuál es su asunto?... simples traducciones en mexicano de capítulos de la Biblia y algunas homilías.

He emprendido el trabajo que respetuosamente presento a la Academia, recordando que hace tiempo indicó el pensamiento de imprimir la obra de Sahagún (así a lo menos se publicó en México), a fin de que conozca el estado que guarda; y me he tomado la libertad de hacer las indicaciones que preceden, por afecto a su institución y vivo interés con que veo cuanto puede contribuir a aumentar su lustre y el de la nación española. Espero que con estos sentimientos obtendrán una acogida indulgente.

Sevilla, octubre 9 de 1867

¹⁸ Actualmente se ocupa en esta tarea el señor don Francisco del Paso y Troncoso, director del Museo Nacional en misión en Europa, y la edición se está haciendo por cuenta del Supremo Gobierno de la República Mexicana, en vista del códice de Sahagún que se conserva en la Biblioteca Médico-Laurenziana de Florencia, códice que no conoció el señor Ramírez, y que fue uno de los dos originales que envió Sahagún a España. L.G.O.